

La ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). Resultados de un Proyecto de Investigación (1979-2003)

The Phoenician city of Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa Maria, Cadiz). Results of a Research Project (1979-2003)

DIEGO RUIZ MATA
Catedrático de Prehistoria
Correspondiente de la RAH
Presidente de la Fundación de Estudios Fenicios Mediterráneos (FEFEME)
<https://orcid.org/0000-0002-5485-9094>
diego.ruiz@uca.es

A Juan Ramón Ramírez Delgado (UAM), por su respuesta a mi pregunta, a los profesores y alumnos de la UAM que colaboraron en este empeño arqueológico, y especialmente a Carmen J. Pérez (UAM) por su trabajo paciente y sin tregua. Sin su trabajo no hubiese sido posible disponer de tantos datos perfectamente orientados.

Resumen

En 1979 comenzaron las investigaciones arqueológicas sistemáticas en el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María). Se han realizado campañas desde 1979 a 1991 sin interrupción, y varias campañas hasta 2005. Las excavaciones efectuadas en el CDB han dado a conocer muchos aspectos de la protohistoria de Occidente y suroeste peninsular.

Palabras clave: CDB, fenicios, paisaje, fortificaciones, urbanismo, materiales cerámicos, bodega, santuarios púnicos

Abstract

In 1979 systematic archaeological investigations began at Castillo de Doña Blanca. Campaigns have been carried out from 1979 to 1991 without interruption, and several more — five — until 2005. The excavations of the CDB have revealed many aspects of the Protohistory of the West and southwest of the Iberian Peninsula.

Key words: CDB, Phoenicians, landscape, fortifications, urbanism, ceramic materials, winey, Punic sanctuaries

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Ruiz Mata, D. (2022): "La ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). Resultados de un Proyecto de Investigación (1979-2003)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 48(1): 141-227. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2022.48.1.005>>.

1. Introducción

1.1. Unas líneas sobre el propósito de este artículo del Castillo de Doña Blanca (CDB)¹

Cuando comencé las investigaciones en agosto de 1979 en el CDB, el conocimiento de los fenicios en sus momentos iniciales en el suroeste y las sociedades autóctonas del Bronce Final era escaso, insuficiente y confuso (Ruiz Mata, 1999a, 1982)². Un sucinto repaso historiográfico de la Bahía ofrece el panorama siguiente, para apercibirnos de lo que supuso el comienzo de las investigaciones sistemáticas en el CDB, un *tell* prometedor desde que vimos su potencia de fases históricas, su situación en la Bahía y los primeros estratos delante de la torre, pero del que se desconocía su trascendencia. Es importante porque aquí, en el CDB, se inicia, en realidad, la historia arqueológica de la *Gadir* fenicia, frente a lo que pudiera parecer como sabido, y la importancia de las sociedades autóctonas de la bahía gaditana y campiña, de las que apenas conocíamos unos cuantos fragmentos de cerámica procedentes de Mesas de Asta. Un comienzo con escasos datos, textos confusos e imaginación a veces desbordada que impedía ver la realidad patente. Todo asentamiento o lugar arqueológico aporta datos nuevos. Pero unos, por su importancia en la Historia, su papel político, económico o religioso, marcan las pautas que se reflejan en aquellos que no deciden pero hacen posible la existencia de un centro político y estratégico. Así ha de verse en todos sus aspectos al CDB, consecuencia de un proyecto y de unas circunstancias que hicieron posible su fundación y actividad hasta su desaparición, debida a un conflicto bélico que también es político.

Ahora, pasado el tiempo, se puede ofrecer un panorama más completo y coherente desde los datos tangibles que sustituyen a las especulaciones que han ocupado más líneas escritas de las requeridas.

Gadir ha vivido durante siglos de pocos elementos, escasos textos e interpretaciones mal enfocadas. Por entonces, la isla gaditana, pese a su importancia por los textos, insuficientes, era un vacío de información arqueológica en los primeros momentos de su fundación (Ramírez Delgado, 1982; Ruiz Mata, 2022). El hallazgo de los sarcófagos antropoides masculino y femenino, en 1887 y 1980 (Almagro-Gorbea *et alii*, 2010), y otras piezas más de fechas avanzadas en el proceso de la semitización de la isla, lo han visto algunos como el espejo de su historia fenicia y su grandeza material (Ruiz Mata, 2022). No ha sido así. El significado e importancia histórica que los textos le concedían, junto a unas piezas de importancia y tumbas de necrópolis púnicas y romanas, no eran suficientes e incitaban a excavar la isla sin grandes resultados en sus momentos antiguos. La fecha mítica constituía además otro incentivo, por su antigüedad y relación con Troya y con Homero, fijando su fundación oficial en torno a 1100 a. C. Tampoco ha resultado como se esperaba. La fecha mítica debe bajarse hasta fines del siglo IX o el 800 a. C. En 1979 no se conocía ningún resto de vivienda o estrato de su fundación. Solo fragmentos sin contextos y no muy antiguos. La fecha de la fundación y sus características urbanas habitaban más en los sueños y deseos que en la realidad. El CDB ha tenido una excepcional importancia para ordenar lo que eran elucubraciones basadas en unos textos dudosos y los deseos de que así fuese. Su actividad e influencia se amplían a una zona extensa de la campiña y estuario del Guadalquivir hasta Los Alcores.

En el área gaditana, procedentes de las excavaciones en *Asta Regia*, Esteve Guerrero recogió un conjunto de cerámicas del Bronce Final (Esteve, 1969), que por entonces se desconocía qué significaban y cuándo se databan. Y las opiniones eran muy diferentes (Ruiz Mata, 1982). No se conocía mucho más. Había que determinar el elenco tipológico y decorativo, difusión en el espacio y en el tiempo. En Cádiz se habían exhumado unas piezas de gran importancia, sin contextos, situadas en época púnica de los siglos V-IV a. C. (Ruiz Mata, 1999). Faltaban restos urbanos —siempre han faltado, hasta los primeros años del XXI exhumados en el Teatro Cómico—, se desconocía la situación de la primera ciudad fundada,

¹ Acrónimos: CDB (Castillo de Doña Blanca); SSC (Sierra de San Cristóbal); PSM (El Puerto de Santa María).

² Constituyó mi tesis doctoral sobre el Bronce Final en Andalucía Occidental, que había que ordenar y proporcionar sentido histórico «*per se*» y en el contexto de la colonización fenicia y Tartesos.

se carecía de cerámicas arcaicas y viviendas y templos citados en los textos clásicos. Las excavaciones sobre todo habían proporcionado tumbas púnicas y romanas. De modo que la *Gadir* fenicia era un enigma, conocida prácticamente solo por piezas monumentales que presagiaban lo que debían ser los tiempos más antiguos. Es decir, una ciudad extensa y de importancia monumental desde su propia visión urbana. Así lo contempló, por ejemplo, S. Moscati (1994), siguiendo a los textos grecorromanos y a sus influjos, a la tradición y a las magníficas piezas existentes. Pensó en Cádiz como el centro político y el CDB su puerto comercial. Vinculó ambos sitios. No vio posible desvincularlos y comprendió su extraordinaria importancia a medida que transcurrían los trabajos y aumentaban los datos. Y como el CDB ofrecía una gran amplitud, casi 7 ha, creyó que la ciudad fundada en *Eritía* debió ser de mayor amplitud urbana. Era fácil concluir: Cádiz-*Eritía*, el centro político, y CDB su gran puerto, al amparo ambos del templo de Melqart en el entorno de Sancti Petri. No fue así, como la arqueología y sus datos arqueológicos han mostrado (Ruiz Mata, 2022). Fue en el año 1994 cuando surge este modo de ver *Gadir*. En 1979, no conocíamos el CDB y no se podía especular, como hizo Moscati, ante los datos que no supo interpretar porque Cádiz en esa fecha no decía nada, solo referirse a unos datos parcos que no mostraban la magnitud de la ciudad, sino a su fundación en *Eritía*, sin detalles. Las viviendas fenicias fundadas quedaban ocultas en algún lugar de la isla. Una situación compleja que ha vivido del deseo.

Pero lo exhumado no era suficiente para conocer el concepto y significado histórico-arqueológico de la isla y de *Gadir* (Ruiz Mata, 2018). Nada, o muy poco, se conocía de los momentos fundacionales, los inicios de su historia. Y en El Puerto de Santa María no se había hallado nada relevante autóctono o fenicio. Solo la hipótesis de Schulten de que el CDB correspondiese quizás al Puerto de Menesteo, fundada por un héroe griego de ese nombre tras la guerra de Troya en el regreso y diáspora fundadora. Tampoco había mucho interés por escudriñar en su pasado más antiguo. La historia comenzó a partir de las investigaciones en el CDB, en 1978, desde la UAM, y bajo mi dirección. Esa es objetivamente

la historia y las líneas generales. Había razones para investigar en la Bahía desde el conocimiento de este asentamiento.

En el Bajo Guadalquivir, se halló casualmente el tesoro de oro del Carambolo (Camas), muy cerca de Sevilla, en 1958, a cuyo hallazgo siguieron excavaciones en el llamado «fondo de cabaña» y «poblado bajo» (Carriazo, 1973). Supusieron el verdadero comienzo del conocimiento del Bronce Final, sus cerámicas, y aspectos urbanos y cerámicos de los fenicios. Un hito importante en la investigación de la protohistoria. En Huelva, diez años después se realizaron excavaciones en varios puntos de la ciudad (Gómez Toscano, 1995), obteniéndose en los trabajos de escalonamiento de un cabezo una estratigrafía supuesta, pero efectiva por sus materiales (Blázquez *et alii*, 1970). Y durante unos años se excavó en la necrópolis tartésica de La Joya (Garrido y Orta, 1970, 1978), que dio a conocer la expresión de unas tumbas de jefes locales o reyezuelos, o los reyes tartésicos mencionados en los textos griegos, que tenían el control de las minas de plata tartésicas de Riotinto. Fue precisamente en este punto minero donde se exhumaron un conjunto de viviendas en el Cerro Salomón, en el núcleo de la actividad minera de la plata de Tartesos (Blanco, Luzón y Ruiz Mata, 1970), que significó el primer acercamiento científico al tema de su producción. Pero las primeras estratigrafías se efectuaron en Carmona (Carriazo y Raddatz, 1960) y en el Cerro Macareno casi veinte años después (Pellicer, Bendala y Escacena, 1983), que nos regaló una visión general de la protohistoria del Bajo Guadalquivir, junto a la efectuada antes en la Colina de los Quemados, en Córdoba (Luzón y Ruiz Mata, 1973). Años más tarde, se efectuaron dos campañas de excavaciones muy cuidadas en el Cabezo de San Pedro (Blázquez *et alii*, 1979; Ruiz Mata *et alii*, 1981), proporcionando la primera visión en Huelva del elenco tipológico cerámico de la fase más antigua del Bronce Final, preferencia, sistematizado tipológicamente y sus decoraciones bruñidas y pintadas. Era ya un comienzo objetivo.

En los inicios de los años sesenta (1962) se vio el resurgir de una necrópolis fenicia y un asentamiento, o factoría, en las costas granadinas y malagueñas. Son la necrópolis Laurita en Almuñécar, con tumbas

fenicias de pozo desconocidas hasta ese momento (Pellicer, 1963) y unas habitaciones fenicias, o almacenes, en Toscanos, que ofrecieron un elenco valioso para el conocimiento de las cerámicas fenicias en Occidente (Schubart, 1983). Por esos años, se publicó un trabajo de referencia tipológica sobre los platos fenicios, sus tipos y anchura de sus bordes, que ofrecían una referencia cronológica para datar los asentamientos fenicios e indígenas con material semita (Schubart, 1973, 2002). En tanto, comencé por esa época una tesis doctoral que recogiese la amplitud de los asentamientos autóctonos del Bronce Final hasta entonces conocidos y los que surgieron de excavaciones y prospecciones, analizando y matizando sus tipos cerámicos y diferencias según las fases y tiempos y los elementos propios zonales, que ha sido, y creo que aún es, un trabajo útil para autóctonos y fenicios (Ruiz Mata, 1995). En estos momentos trabajo precisamente en la adaptación a libro monográfico de mi tesis no publicada y en lo que el tiempo e investigaciones hasta ahora han depurado en los núcleos del suroeste y su expansión en la periferia. Es un tema de gran importancia para adentrarnos en la historia fenicia en Occidente y el surgimiento y desarrollo de Tartesos.

En estos momentos en los que despertaba la arqueología protohistórica andaluza, con elementos materiales y con las fuentes leídas a la vista de lo que los datos aportaban, escasos todavía, se celebró en 1968 en Jerez de la Frontera un simposio, organizado por el profesor Maluquer de Motes, que recogía los hallazgos obtenidos hasta ese momento. Se miraba el presente y se proyectaba el futuro con otras visiones, puntos de vista y análisis arqueológico, especificados en el decálogo que Maluquer expuso de modo brillante y claro (Maluquer, 1969). Constituyó la primera publicación arqueológica que abordaba el problema desde esta visión. A lo que se añade el libro de J. M. Blázquez (1968), que recogió una información estricta arqueológica de lujo y un conjunto de materiales que consideró tartésicos. Fueron los pilares en los que se sustentó la investigación posterior sobre indígenas, fenicios y tartesios. El texto griego y latino quedaba a la expectativa de la arqueología en todas sus variantes investigadoras, al mandato de los materiales. Ese congreso dio paso a la arqueología en acción, al material y a su conocimiento en su dimensión

histórica. Comenzaba otra época. Y con el CDB, diez años después, la Bahía comenzó a clarificar su historia, prisionera de la tradición y de unos elementos de lujo. Es necesario conocer la situación en los que comienza una investigación, una historiografía elemental, pero sustanciosa, que sitúe en la realidad el conocimiento del momento, para encauzarlo y emplear métodos y observaciones que nos hagan progresar.

Este fue, de modo sucinto, el panorama arqueológico que me encontré cuando explicaba en esta universidad, en la segunda década de los años setenta, las sociedades del Bronce Final, los fenicios y Tartesos, y la escasez de datos que se tenían sobre Cádiz, la ciudad fenicia más importante historiográficamente de Occidente, que había aportado pocos datos arqueológicos de sus primeros siglos de existencia y la casi desconocida sociedad indígena. Fue la razón por la que busqué un punto cercano que pudiera, ante la escasez imperante de datos, contestar a preguntas esenciales y contingentes. Era fundamental conocer los fenicios en Cádiz, la colonia fenicia más antigua fundada en Occidente. Pregunté, como se leerá en los párrafos siguientes, y obtuve una respuesta. Fue la de la existencia del CDB.

Se inició a continuación un Proyecto de Investigación, en el que aún se trabaja para su publicación. Ha originado preguntas y respuestas. Las que he creído más significativas son las que constituyen el núcleo de este artículo. Se pretende solo mostrar la aportación del CDB a la protohistoria de la bahía gaditana, Bajo Guadalquivir y Occidente. Un débito que contraí con esta universidad una tarde de fines de mayo de 1978. Ahora, después de años, corresponde que queden reflejadas algunas reflexiones y conclusiones en esta revista que me invita a publicar y a la que asistí a su nacimiento. No pretendo efectuar un análisis exhaustivo, solo incidir en puntos esenciales, de los que quedarán muchos por explicar. Para ello es preciso que desde el comienzo se tenga conciencia de que el CDB no es un punto más de ciudades protohistóricas, sino una ciudad nuclear, activa, productiva, comercial y con fines expansivos. Además, sin el CDB no se entendería *Gadir* en su expresión más significada histórica. El término, *Gadir*, es plural, entraña tres elementos en el ámbito de la bahía, la isla de *Eritía*, de carácter

simbólico y religioso, CDB como expresión de la ciudad y lo que comporta, y el templo de Melqart, que viene a ser Tiro en Occidente. Y hay que partir de estos conceptos para comprender la gran transformación occidental y su máxima expresión el Período Orientalizante y Tartesos. Pero nada tiene sentido en la soledad de un espacio, sino en la finalidad de un proyecto, el fenicio occidental en este caso, y en condiciones que lo facilitan. En una estructura superior que comprende factores de fines históricos, económicos, expansivos, productivos y bajo la ideología, que sustenta la cohesión social, el orden y el progreso. Son factores que el CDB ofrece.

En suma, lo que se pretende es realizar una valoración del conjunto arqueológico fenicio del CDB en el contexto de la Bahía y Bajo Guadalquivir y dar a conocer las aportaciones que se han realizado en estos años de investigaciones. A modo de una miscelánea valorativa de lo que cada estructura del conjunto ha aportado para la protohistoria del suroeste de la península ibérica. Solo pueden ser estas páginas una simple presentación del interés del CDB en la historia occidental, señalar algunos puntos, como este en el que se ha querido situar la etapa en que se iniciaron los trabajos y los conocimientos, acompañado de unas imágenes que acompañen al texto. La amplitud de sus capítulos históricos imposibilita tratarlos en estas páginas reducidas. Se hará en monografías que tenemos diseñadas y en gran parte comenzadas o terminadas.

1.2. Pregunta y respuesta. El inicio de un viaje iniciático

La historia de la investigación de la ciudad fenicia y conjunto arqueológico del CDB comenzó en la clase de una tarde de fines de mayo de 1978 en la UAM de Madrid, la última del curso, cuando el profesor y sus alumnos despejan las incertidumbres previas sobre lo que va a consistir los exámenes de comienzos de junio. En la recapitulación que suelo hacer del curso, de los logros pretendidos, de lo que ha quedado atrás en el camino por explicar y de los planes de investigación arqueológica del verano que se acerca raudamente. Y, puesto que hablé mucho sobre fenicios y Tartesos, me quejé de lo poco que se conocía de la ciudad más antigua de Occidente, *Gadir*, fundada

por ciudadanos de Tiro tras dos previos intentos, en 1100 a. C., según los textos escritos, de lo poco que había ofrecido Cádiz de sus primeros momentos (Ruiz Mata, 1999)³, de las dificultades de excavar en una ciudad con edificios urbanos superpuestos de muchas épocas y de la necesidad de conocer siquiera, como imágenes reflejadas en la superficie de un espejo nítido, los siglos primeros, las características de algunas viviendas y los tipos cerámicos. De las últimas filas de la clase, alguien levantó su brazo con ademán firme para decir algo. Le dije que hablara y así lo hizo. Se llama Juan Ramón Ramírez Delgado, alumno gaditano. Y anunció que conocía en El Puerto de Santa María un yacimiento, para mí desconocido, consistente en una colina quizás artificial, que había prospectado con su profesor de Historia Antigua de la Universidad de Cádiz, doctor Genaro Chic García, donde habían recogido cerámicas antiguas en superficie y que algunas las había traído a Madrid, además de una foto del asentamiento hecha desde el tren, cuya vía se extiende enfrente del CDB. Dos casualidades: el anuncio y las pruebas. Quedé curioso y sorprendido. Esperanzado. A la mañana siguiente las traje a mi despacho, guardadas en una caja de cartón de zapatos, y vi que varias eran fenicias de engobe rojo, sin fecha precisa. ¿Nos vamos hoy mismo a Cádiz?, le dije. Me contestó de inmediato que sí. Y al día siguiente estábamos en el yacimiento del CDB, a 6 km de la ciudad de El Puerto, a otros 6 km de Jerez, y junto a la carretera hacia El Portal, cercado con un vallado de alambre y una puerta metálica de entrada. Solicitamos permiso. Lo concedieron. Y vimos todo lo que se pudo por su interior, superficialmente arado, y su entorno. Quedó muy claro desde el comienzo, mirando hacia el sur, a Cádiz, que el espejo y sus reflejos se habían hallado, ante la pregunta, la respuesta fue la colina artificial en las afueras de El Puerto de Santa María. Quedó inaugurado oficialmente su hallazgo científico en aquel día de mayo poco después del mediodía. Lo que ocurrió en apenas dos días. No defraudó la

³ Artículo importante para la historiografía de las investigaciones en la *Gadir* fenicia arcaica, sobre el que he trabajado estos años.

indicación de Juan Ramón. Todo lo contrario, pues estábamos en el asentamiento-tell fenicio más importante del Occidente atlántico. Lo presentimos entonces y lo comprobamos muy pocos años después. Ha pasado el tiempo, se han efectuado numerosas excavaciones, y mi criterio no ha cambiado. A contrario, estoy en la actualidad más convencido de su importancia. Somos muchos los que así pensamos. La evidencia ha encendido una luz que ilumina lo que no se podría ver sin el CDB.

Y así comenzó la historia de uno de los yacimientos, ciudad fenicia y entorno, que ha deparado más datos de interés histórico sobre los fenicios en el extremo atlántico europeo, entre el 800 a. C. aproximadamente y su final a fines del siglo III a. C. Quinientos años de una actividad sin tregua. El mejor regalo para el arqueólogo dedicado al estudio de la protohistoria occidental. Fuimos al Ayuntamiento a recabar alguna información. No sabían nada, quedaron sorprendidos, pero me prometieron ayuda, por la vehemencia con la que les hablaba del cerro del CDB. Y al regresar a Madrid, fui sin perder tiempo al Ministerio de Cultura a informar y solicitar un permiso de investigación, que fue concedido para 1979⁴. Así se hizo. Y con una simple pregunta y una respuesta afortunada, comenzó desde la UAM una de las historias más importantes sobre la investigación de los fenicios en Occidente.

Es una satisfacción, después de tantos años, ofrecer en esta revista veterana⁵, en la que intervine en sus comienzos, algunos aspectos, siquiera sucintos de las investigaciones arqueológicas en la ciudad y de sus inmediaciones, las más relevantes e innovadoras, como recuerdo inolvidable y en agradecimiento por los trabajos efectuados de profesores y alumnos, que actualmente son profesores, conservadores o directores de museos o importantes arqueólogos que intervinieron en las campañas continuadas desde 1979

4 En esos momentos ya se habían concedido los permisos de investigaciones arqueológicas para la campaña de 1978. No obstante, tenía compromisos de investigar en Huelva, en el Cabezo de San Pedro y en Aljaraque. Y concretamos su comienzo para el verano de 1979.

5 Agradezco a la actual dirección que recientemente me hayan nombrado miembro del Comité Asesor.

a 1991. Es lo que pretendo en este artículo, ofrecer los aspectos de interés que han modificado lo conocido y lo que se ha aportado que se ignoraba. Toda excavación muestra nuevos datos. Pero en este caso se ha ofrecido más de lo esperado y solicitado. Las investigaciones han sido sustanciales y ofrecen cimientos consistentes y firmes para los inicios de los fenicios y su interacción necesaria con las sociedades locales y su desarrollo hasta la llegada de Roma a la isla gaditana a finales del siglo III a. C. Ya iré indicando los avances que se han logrado. Es el único objetivo.

Ocurrió así de casual, y no de otro modo, el inicio de la investigación sistemática en el CDB. Ha habido otras versiones de sus comienzos desde la región marina de la Bahía donde los mitos y la fantasía forman parte del acervo de la vida corriente y de la historia más importante o trivial. Es difícil a veces distinguir. La fantasía presente aún en los genes de la vida y de la cultura. Y de otros acontecimientos que se relacionan con esta ciudad fenicia. Y supe más tarde, que la investigación en este punto cobijado al pie de la SSC hubiese podido comenzar diez años antes, si se hubiese realizado la visita que alguien propuso hacer con motivo de la celebración del V SIPP⁶, organizado por el profesor Maluquer de Motes i Nicolau, en 1968, en la cercana ciudad de Jerez. El destino desvió la curiosidad a otro yacimiento o colección particular. Creo, para mi beneficio, que mejor fue así. Hubo que esperar solo unos años en los que algo se conocía de autóctonos y de fenicios. Y se había avanzado más en los métodos de excavación. Aquí comencé un viaje iniciático hasta hoy, aún no terminado, pleno de altibajos, de disfrutes, de problemas y desengaños, como son los caminos de los que se conoce su inicio pero no su fin⁷.

6 Me refiero al Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular organizado en 1968 por el profesor Juan Maluquer de Motes. Alguien habló del CDB. Creo que fue el arqueólogo jerezano M. Esteve Guerrero, que había recogido el casco griego existente en las cercanías del CDB, o César Pemán, que acompañó a A. Schulten en 1943 a la ciudad fenicia de El Puerto, que identificó con el Puerto de Menesteo.

7 Sobre la historia del CDB, sus investigaciones, satisfacciones y disgustos poseo una documentación extensa que se convertirá en un libro.



Figura 1. La Bahía gaditana. Situación de los puntos arqueológicos (en círculos) que conforman y definen el topónimo *Gadir*. Situación de los ríos importantes (Guadalete y Guadalquivir, un amplio estuario en época fenicia) y ciudades (El Puerto de Santa María y Jerez de la Frontera)

Figure 1. Cadiz Bay. Situation of the archaeological points (in circles) that make up and define the toponym *Gadir*. Situation of the important rivers (Guadalete and Guadalquivir, a wide estuary in Phoenician times) and cities (El Puerto de Santa María and Jerez de la Frontera)

1.3. ¿Qué pretende este artículo? Los temas sustanciales

Han sido muchas las campañas de excavaciones durante años y abundantes los materiales que han quedado. En tanto, en otros puntos se ha investigado con resultados muy positivos para que se enfoquen los problemas que eran una maraña de datos. 1979 era la representación de muchas sombras porque nunca había existido un estudio pensado y sistemático de la bahía de Cádiz, el Bajo Guadalquivir, su estuario y Huelva capital y su entorno. Donde se presumía su

importancia por los datos del Cabezo de San Pedro y necrópolis de La Joya y su relación con la producción de la plata de las minas de Riotinto. Todo señalaba hacia una sociedad compleja, aristocrática y rica en razón del control de los metales de plata y oro, como material de lujo. Se ha hablado de ello. Y de pronto emerge en la Bahía, en el entorno de *Gadir*, el CDB, al pie de la sierra de San Cristóbal, junto al río Guadalete, cercano al mar, con sendos puertos en sus flancos y una población intensa y numerosa en su entorno. Lo que se fue conociendo con los años, desde el momento en que comenzamos a exhumar



Figura 2. Cádiz en la actualidad, y en primer término la isla de *Eritía*. Los círculos señalan los templos de Astarté y Kronos, y el núcleo pequeño de viviendas fenicias de su momento fundacional. Al fondo, con excelente visibilidad la sierra de San Cristóbal que cobija la ciudad fenicia del CDB, que debió verse con suma claridad en esos tiempos

Figure 2. Cadiz today, and in the foreground the island of *Eritía*. The circles indicate the temples of Astarte and Kronos, and the small nucleus of Phoenician dwellings in their founding moment. In the background, with excellent visibility, the Sierra de San Cristobal that shelters the Phoenician city of the Castillo de Doña Blanca (CDB), which must have been seen very clearly in those times

restos arqueológicos en el CDB. Porque estos en el inicio de estas excavaciones supusieron un empuje de importancia a la creación del museo arqueológico de El Puerto de Santa María, coincidente con la reactivación del Museo de Jerez, tras años de olvido. Y auge considerable para el conocimiento poblacional de ambas zonas y excavaciones en varios puntos. De 1979 a la actualidad se han efectuado trabajos de importancia para conocer una zona que se presumía importante por el nombre de *Gadir* y Mesas de Asta, que no habían ofrecido en verdad datos relevantes de sus inicios en la protohistoria. Ahora es una zona encauzada, conocida en su poblamiento autóctono y en su proceso histórico-arqueológico. Y comenzó en esa fecha. Uno de los temas en los que el CDB ha tenido su papel relevante en la investigación. A lo que se añaden los años activos de investigación, de 1984 a 1991, impulsados por la Junta de Andalucía. Desde aquí se bajó de intensidad y las excavaciones

de urgencia, con sus ventajas e inconvenientes, casi ocuparon el lugar que antes tuvieron los trabajos sistemáticos, con las diferencias que conllevan.

Este artículo, necesariamente un breve resumen de lo que se ha hecho y ha aportado, se centra en unos cuantos aspectos que den a conocer ambas cosas y unas ilustraciones que las reflejen. No olvido que fue aquí, en mis años de profesor en la UAM, y con la colaboración de colegas y alumnos, cuando se efectuaron la mayor parte de los trabajos. Entre los aspectos que quiero incidir está el de su fundación en este lugar concreto de la Bahía y sierra de San Cristóbal. Nunca me ha satisfecho considerar a un asentamiento, sea la función que haya tenido, como un punto en un mapa. Es complejo conocerlo en ocasiones. Pero en el caso del CDB hay razones suficientes en el ámbito histórico de la expansión y colonización fenicia en Occidente. En esta ocasión, con motivo de la fundación de *Gadir*, una de las



Figura 3. A. Al fondo la situación de la SSC, el punto más alto visible desde el mar, y en la zona baja de su ladera, la ciudad fenicia. En primer término, los marjales entre arroyos de agua y la vegetación de marisma. Es evidente que en la Antigüedad era agua marina. B. Vista hacia Cádiz desde la zona alta de la SSC. En primer término, la ciudad fenicia, la marisma, a continuación hasta la costa actual, y al fondo la ciudad actual de Cádiz donde se erigió *Eritia*, el lugar fundacional fenicio y que perduró en el tiempo

Figure 3. A. In the background the situation of the Sierra de San Cristobal (SSC), the highest point visible from the sea, and in the lower part of its slope, the Phoenician city. In the foreground, the marshes between streams of water and the vegetation of the marsh. It is evident that in ancient times it was sea water. B. View towards Cadiz from the upper area of the SSC. In the foreground, the Phoenician city, the marsh below to the current coast, and in the background the present-day city of Cadiz where *Eritia* was erected, the founding place of the Phoenician and which lasted over time

ciudades que ha pasado a la Historia junto a *Utica* y *Lixus*, hitos importantes del ámbito espacial, geopolítico y económico fenicio en el extremo occidental conocido. Otros temas que he elegido para presentar el CDB se refieren a los trabajos realizados, sus resultados, el proceso histórico-arqueológico, y la controvertida fecha fundacional relacionada con Troya

y un aspecto sustancial que es el proceso interactivo y de aculturación con la población autóctona existente, un agente sustancial para el éxito fenicio y el cambio sustantivo en el Período Orientalizante y Tartesos. No se puede eludir, en este caso, el paisaje y su transformación en otro que quizás no hubiese tenido la historia que se desarrolló en este marco.

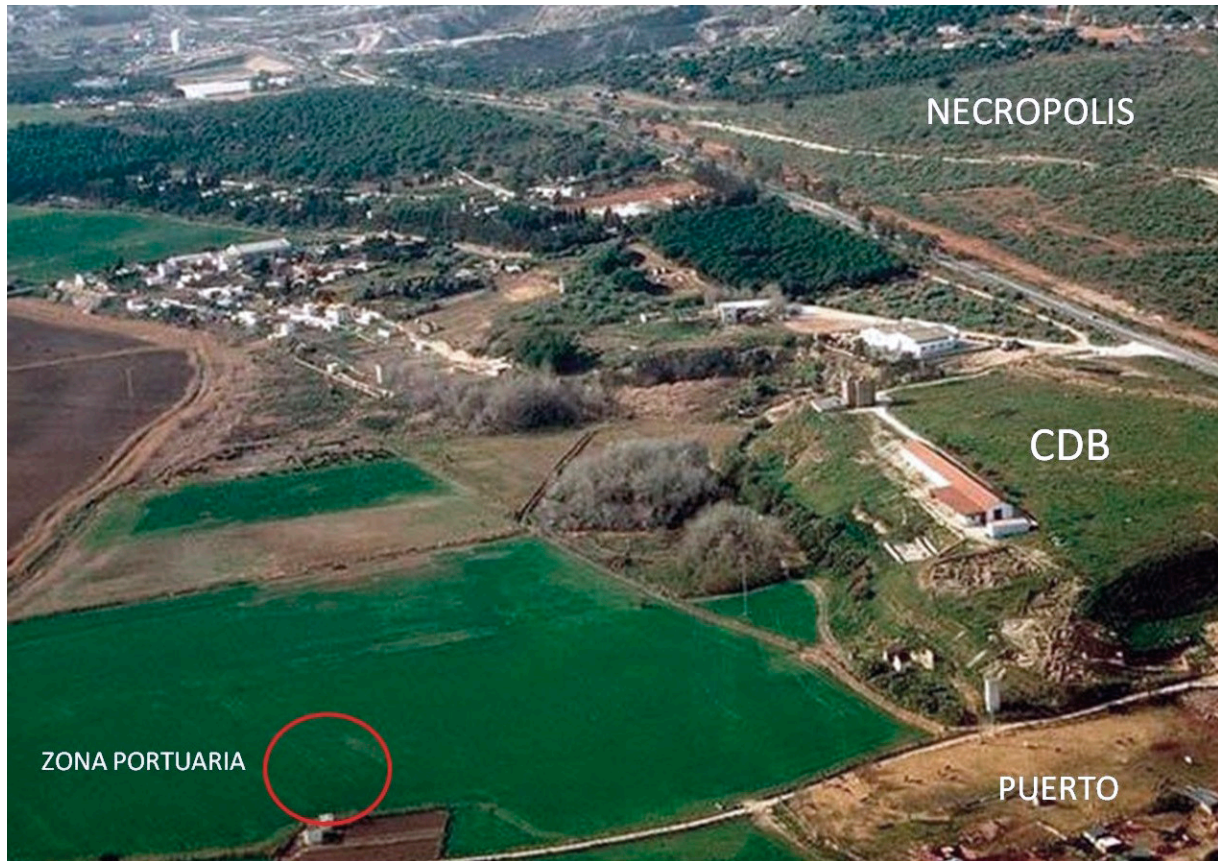


Figura 4. Vista aérea de la ciudad fenicia (CDB), el puerto oriental y detrás parte de la necrópolis. Cabe destacar la zona portuaria, distanciada a unos 200 m de las murallas de la ciudad fenicia. La zona portuaria es una pequeña elevación de no más de 1 m sobre la superficie aplanada que la circunda

Figure 4. Aerial view of the Phoenician city (CDB), the eastern port and behind part of the necropolis. It is worth highlighting the port area, about 200 m from the walls of the Phoenician city. The port area is a small elevation of no more than 1 m above the flattened surface that surrounds it

Y los factores que favorecieron su fundación y desarrollo. En suma, mostrar solo el CDB y su entorno relacionado.

Las investigaciones en el CDB y su entorno han ido acumulando un conjunto de publicaciones y tesis doctorales que han ido dando a conocer aspectos importantes de la ciudad, la zona y su proyección hacia el suroeste peninsular. Es un capítulo importante que informa de lo que se ha publicado hasta ahora. Indicaré también los estudios que se realizan para su pronta publicación. Es obligado o útil presentar este repertorio de publicaciones y las tesis efectuadas y los libros que se han publicado y están en preparación. Es evidente que hay que publicar mucho más y en ello estamos. También lo es que se han efectuado muchas campañas, largas temporadas de excavaciones que han propiciado que tengamos un ingente material en cientos o miles de cajas, que se ha

dibujado en un 90 %. Un trabajo ímprobo efectuado con mi equipo, sin subvención ni sueldos. Otros, con la centésima parte, han publicado solo algún artículo en los *Anuarios de Arqueología de Andalucía* y nos critican lo poco que hemos hecho. Bueno, hecho normal en esta latitudes. Pero he de decirlo en honor de los que han empleado miles de horas sin remuneración alguna, porque respeto el enorme trabajo que este equipo, bajo mi dirección, ha efectuado por voluntad, ganas y conciencia del trabajo y la obligación de efectuarlo. Estos trabajos están actualmente parados, porque la empresa pública que supuestamente gestiona el yacimiento, decidió, ante el cambio político, determinar que las estanterías no requerían las condiciones debidas, cuando dos dictámenes anteriores las habían considerado correctos. Lo que sucede cuando la política y el miedo al cambio se antepone al trabajo y a la ciencia. En esta



A



B

Figura 5. Dos vistas aéreas de la ciudad fenicia. A. Las excavaciones en el CBD en la esquina sudeste. En la zona más baja, el denominado Espigón, las viviendas fenicias del momento de fundación de la ciudad y la puerta hacia la ensenada del puerto oriental. B. El CBD y las excavaciones en el flanco norte, donde se ha excavado un largo tramo de la muralla de casamatas del siglo III a. C. y a la derecha la zanja que detectó la muralla del siglo VIII a. C.

Figure 5. Two aerial views of the Phoenician city. A. The excavations in the CBD in the southeast corner. In the lower area, the so-called “Espigón”, the Phoenician dwellings from the founding moment of the city and the gate to the bay of the eastern port. B. The CBD and the excavations on the north flank, where a long section of the 3rd century BC casemate wall has been excavated, and on the right the ditch that detected the 8th century BC wall

región peculiar nada debe extrañarnos. Pero se perjudica a la investigación y al conocimiento histórico que de ella emana.

En la actualidad finalizan los estudios de materiales para su publicación en varios volúmenes (1, libro general sobre el CBD; 2, los materiales fenicios del siglo VIII a. C.; 3, los materiales autóctonos; 4, los materiales del siglo VII e inicios del VI a. C.; 5, el

comercio griego en el CBD y bahía de Cádiz; 6, el túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres; 7, el período púnico-tudetano; 8, el comercio del CBD a través de las ánforas; 9, arquitectura: urbanismo y técnicas constructivas; 10, la bodega púnica de la SSC del siglo III a. C.; 11, los grafitos fenicios del CBD).

Desde una visión general geográfica, la SSC en la que se enclava la ciudad del CBD, es una pequeña

elevación situada entre las poblaciones de El Puerto y Jerez de la Frontera al norte. Y al este, la zona más cercana al río Guadalete, que divide los términos municipales de estas dos ciudades. Muestra un relieve suave, con cota máxima de 124 metros en el cerro de San Cristóbal y otra de 102 metros en el cerro de Las Canteras. La sensación de mayor altura la provoca el hecho de dominar el antiguo estuario del río Guadalete, las actuales marismas, la bahía de Cádiz, y de otear algunas alturas de la sierra de Cádiz. Al norte y al oeste se sitúan las tierras «albarizas» de la campiña del Marco de Jerez. A sus pies, en la cercanía del mar y en la desembocadura del río Guadalete se fundó hacia el 800 a. C. la ciudad del CDB, un lugar con recursos, frente a la pequeña isla de *Eritía*, con escasez de recursos, pero en una situación simbólica importante.

Es evidente que la fundación de *Gadir* formó parte de la estrategia de los fenicios de sus viajes a Occidente, de su colonización cultural y política y del control de los recursos, como he mostrado (Ruiz Mata, 2022). Ese punto en el mapa es la consecuencia de dos viajes previos, tras la orden oracular de navegar a Occidente y traspasar las Columnas de Heracles y fundar *Gadir* en un lugar determinado. Este lugar no fue aleatorio, sino estratégico y simbólico. Constituyó el resultado de dos navegaciones y arribadas, antes de las Columnas o estrecho de Gibraltar, en un lugar llamado *Ex-Sex-Sexi*, en la costa mediterránea, llegar hasta *Onoba*, en Huelva, y fundar *Gadir*, que fue según Estrabón (III, 5, 5) la finalidad de esta expedición originaria de la historia fenicia en Occidente. Supone que *Gadir* se fundó tras el conocimiento empírico de la zona costera de mediterránea y su continuación en la costa atlántica, de *Sexi* a *Onoba*, y de aquí hasta Lisboa. Es decir, tras un conocimiento previo, como dato importante. Es la historia de la costa hispana que se corresponde con la norteafricana, desde Argelia hasta el extremo costero de Marruecos. *Gadir* es nombrada como meta, finalidad, la representación de Tiro en el extremo Occidente, con la fundación de la ciudad y el templo de Melqart, el dios de Tiro y el representante, protector y dios supremo fenicio en Occidente, con los aspectos que conllevan las ideas, rituales y los aspectos religiosos, culturales, sociales, económicos, éticos y políticos. Y, por supuesto, una situación geoestratégica de desarrollo

productivo y comercial. Las consecuencias fueron la gran transformación occidental y el desarrollo en todos los aspectos hacia un período orientalizante. En el suroeste lo conocemos como Tartesos.

2. Referencias antiguas anunciaban su importancia

Desde el siglo XVIII hay referencias al CDB y a los parajes de la sierra que indican la existencia de un montículo fortificado y numerosos restos de murallas emergentes (Ruiz Mata, 1995). Bartolomé Gutiérrez (1886)⁸, que vivió en la primera mitad del XVIII, menciona un montículo muy arruinado, pero del que todavía se advertían sus circuitos de muros, torres y habitaciones. Y es aquí donde Blanca de Borbón esposa de Pedro I, estuvo prisionera y murió asesinada, cuenta la leyenda transmitida. Del mismo modo se expresa Juan Miguel de Rubio⁹, del siglo XVIII, al que a ese paraje lo conoce como Sidonia o Sidueña, donde sobre una planicie, contigua a la sierra, se eleva una loma en la que asienta un castillo. En la actualidad conocemos que esta obra pertenece a Anselmo José Ruiz de Cortázar (1764). Es el que vio Juan González Montoya, en 1820, en una excursión realizada al lugar, y así lo describe. Mucho después, el Padre Coloma (1920), en su cuento «Caín» describe un cerro, árido y sin vegetación sobre el que sobresalen tramos de murallas que permiten distinguir ocho torres, y la mejor conservada sirvió de prisión a Blanca de Borbón. Casi por la misma época, Ventura López (1923)¹⁰ teoriza so-

⁸ Bartolomé Gutiérrez vivió entre 1701 y 1758, fue un poeta e historiador jerezano que conocía bien la zona. Su libro sobre la historia de Jerez no se publicó hasta 1886.

⁹ Durante mucho tiempo circuló una obra manuscrita, que es la en principio utilicé, atribuida a J. M. Rubio, y fechada sin precisión a mediados del siglo XVIII, con el título de *Puerto de Santa María ilustrado y compendio historial de sus antigüedades*. Ni el título ni el texto han cambiado, solo el autor, que es Anselmo Ruiz de Cortázar (*vid.* Bibliografía).

¹⁰ En 1923 escribió este presbítero jerezano una serie de artículos en el diario *El Guadalete* relativos a Tartesos. El 7 de diciembre de ese año publicó un trabajo dedicado casi en su totalidad a la descripción de los restos aún visibles del CDB y de sus alrededores, advirtiendo numerosos restos. Resulta curioso la mención a las inscripciones, que adscribió a una lengua no latina, conociendo bien el latín y el griego.

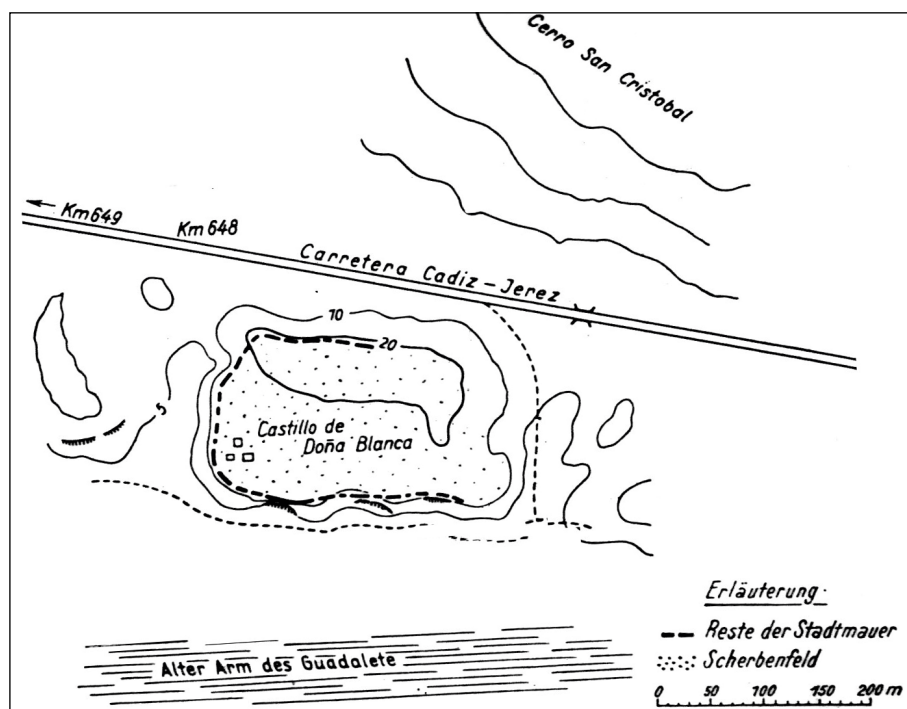


Figura 6. Plano de 1943 de la ciudad del CDB efectuado por A. Schulten. Se advierte el brazo antiguo del Guadalete muy cercano de la ciudad, las pequeñas ensenadas que debieron ser los puertos y los restos que vio en pie de la muralla del siglo III a. C., sin detallar, además de que por todo el yacimiento se advierten numerosos fragmentos de cerámicas. Una planimetría elemental coincidente con lo que vieron otros en épocas anteriores. Es curioso que no muestre las torres que cuarenta años antes describió el Padre Coloma

Figure 6. 1943 plan of the city of the CBD made by A. Schulten. The ancient branch of Guadalete, very close to the city, can be seen, the small bays that must have been the ports and the remains that he saw standing of the wall from the 3rd century BC, without detailing, in addition to numerous fragments of ceramics being noticed throughout the site. An elemental planimetry that coincides with what others saw in previous times. It is curious that it does not show the towers that Father Coloma described forty years earlier

bre qué pueblo pudo habitar el yacimiento en épocas prerromanas y concluye que fueron los tartesios y que el CDB fue su capital. Menciona que de allí y en su entorno cercano se han hallado restos de todas las civilizaciones, tumbas fenicias, con lápidas con caracteres escritos ibéricos y tartesianos (*sic*), monolitos que recuerdan a los asirios, jáquimas de caballos, ajorcas de oro, etc. En fin, proporciona una visión más arqueológica que las anteriores. Y la última visita ilustre y experta, de la que tengo noticias, es la de A. Schulten (1943), en 1940, acompañado de César Pemán, que seguramente tenía conocimiento del sitio. Allí localizó el Puerto de Menesteo (Schulten, 1922, 1923), jefe de las tropas atenienses en la Guerra de Troya, y héroe fundador en su regreso. Menciona que aún se veían restos de murallas casi en todo su perímetro, y lo reflejó en un planta esquemática (figura 6). Y junto al topónimo de CDB, por la reina Blanca de Castilla y su

trágica historia, en el siglo XX se le conoció también como Puerto de Menesteo¹¹. Ambos se empleaban para el asentamiento a mi llegada en 1978.

Son los datos más antiguos que he podido rastrear de este asentamiento fenicio y más reciente. Asombra que no se mencione en ningún texto conservado griego o romano, pues sus restos debieron emerger, aún más importantes, por aquellas épocas. Explicaré mi parecer más adelante. Hasta hace poco se veían enhiestas los lienzos de murallas y torres de la fortificación reciente de la ciudad. Se han conservado hasta los años sesenta del siglo pasado,

¹¹ Transcribo algunas de sus descripciones: «*Der Hügel heißt nach einem kleinem Kastell mit frühgotischen Fenstern, dem „Castillo de Doña Blanca“. Man sieht hier noch beträchtliche Reste des alten Stadtmauer, viele Bausteine und viele römische und vorrömische Scherben.*».

destruidas para vender sus piedras escuadradas para chalets de la época¹². En los trabajos metódicos hemos seguido las huellas de su trazado, en algún tramo con el muro mejor conservado, y la situación de las torres. De las ocho mencionadas, hemos hallado cinco. Y una, la mejor conservada, es un edificio de culto más moderno, en la que se cree que estuvo encerrada y prisionera Blanca de Borbón. Es imposible por la fecha, pero así ha quedado en la historia y en la leyenda de su muerte trágica. La ubicación allí de Tartesos seguramente no es la correcta, pero lo son las apreciaciones de la existencia en este sitio de restos de muchas épocas. Intriga las lápidas escritas en caracteres antiguos. En cualquier caso, el montículo constituyó un acicate de curiosidad para algunos, por su historia, que delataban sus murellas emergentes.

3. Espacio y paisaje hacia el 1000 a. C.

El paisaje que se contempla en el ámbito de la Bahía y en su entorno cercano, que incluye el estuario del Guadalquivir hasta Sevilla-*Spal*, ha sufrido importantes cambios que nos impiden ver y reconstruir el medio en el que tuvo lugar la fundación fenicia y las razones de su elección. No basta constatar el sitio, señalar un punto en el mapa. Es preciso sumergirnos en su geografía física y humana, conocer los recursos que despertaron el interés fenicio en su proyecto pensado de implantación territorial y expansión. Se ha trabajado en el Proyecto de Investigación en este punto. Hay asentamientos, el CDB es un ejemplo de los existentes, en un medio transformado, que muestran más dificultades para conocer las causas coherentes de su elección y fundación, y es preciso acercarnos mediante estudios adecuados. No he creído nunca que haya sido el azar el motivo

¹² Así nos informaron cuando comenzamos los trabajos arqueológicos sistemáticos. Como los lienzos de la muralla del siglo III a. C. se componían de sillares de pequeño tamaño bien escuadrados, tenían un mercado de venta demandado y fructífero para la construcción de vallas pétreas. El trabajo ya estaba hecho. Otra barbaridad más en la región de la incultura y del desprecio por el patrimonio histórico.

sustancial de la historia entre el hombre y el medio, sino la contingencia. No existen el azar y la improvisación, sino la necesidad de una vida con recursos y movilidad. Por ahora, unas pinceladas son suficientes, para acercarnos al sentido de la fundación y perduración del CDB (figura 7a).

La bahía y el estuario del Guadalquivir, cuya amplia puerta está cercana, no pueden desligarse, al menos desde los tiempos fenicios. Se ha indicado que la elección de la isla gaditana y la sierra en la costa no es única razón de la fundación de *Gadir*. Hay que considerar su proximidad al estuario del río Guadalquivir, su poblamiento, riqueza agropecuaria, de fácil acceso y las minas de plata de Aznalcóllar que debieron surtir al CDB (figura 7b). No fue quizás la causa principal en épocas anteriores del Neolítico, Cobre y Bronce Final. La arqueología, con sus datos materiales objetivos, lo anuncia claramente. Tan manifiestos han sido estos cambios morfológicos del paisaje que se han efectuado estudios que los han ido explicando y clarificando. Y unas notas bastan para los propósitos de este escueto trabajo. Lo que aquí pretendo es determinar el espacio donde se fundó *Gadir* —la *Gadir* plural (Ruiz Mata, 2018)— y las razones que la propiciaron y su relación con el estuario, unidos en la historia de los fenicios occidentales. Insisto en el estuario del Guadalquivir porque las relaciones son importantes. Y su cercanía quizá fue un motivo de la elección de la Bahía. Sin una serie de circunstancias físicas, del paisaje, recursos y poblamiento, la fundación de *Gadir*, de la que forma parte el CDB, quizás no hubiese tenido lugar. *Gadir* es el resultado de un conjunto de circunstancias que favorecieron el poblamiento de la isla *Eritia* de Cádiz, que no tenía sentido *per se*, y el CDB que lo tuvo en relación de la implantación de *Gadir* en un contexto espacial productivo y humano favorable desde tiempos de la Edad del Cobre, como sugiere el extenso poblado y necrópolis de Valencina de la Concepción.

El texto de Estrabón (III, 5, 5) tan conocido y mencionado en cualquier estudio sobre los fenicios en Occidente relata la fundación de *Gadir* (Ruiz Mata, 2015, 2018, 2022), como resultado de dos intentos fallidos, a *Ex-Sexi* y *Onoba*, tras las Columnas

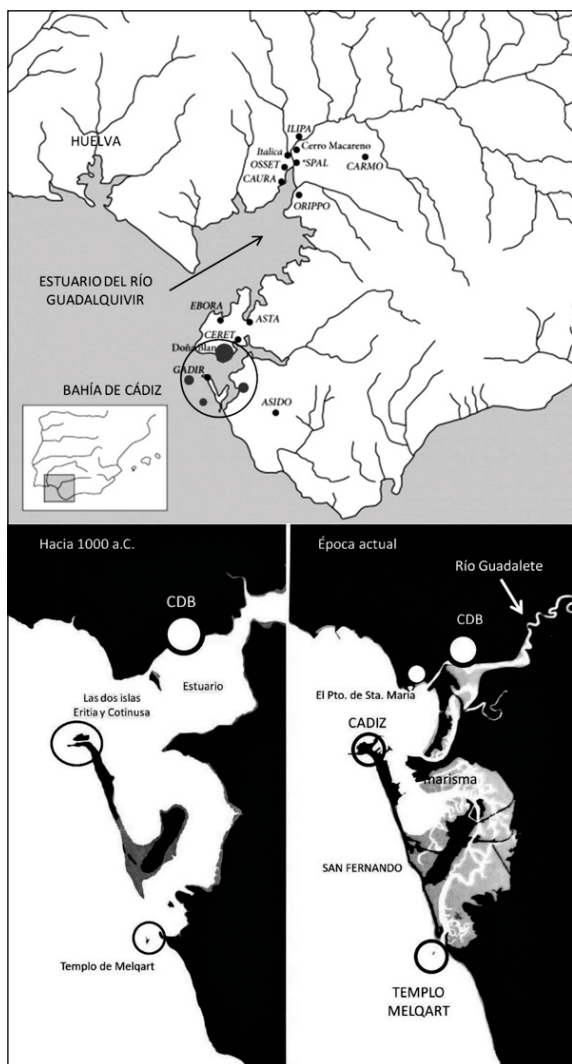


Figura 7a. La situación de la bahía gaditana y el estuario del Guadalquivir en tiempos de los fenicios. Arriba, el estuario del Guadalquivir y algunos asentamientos importantes. El círculo indica la geografía del término *Gadir*. Abajo, a la izquierda, la Bahía en tiempos fenicios. Y a la derecha, en la actualidad

Figure 7a. The situation of the Cadiz Bay and the Guadalquivir estuary in Phoenician times. Above, the Guadalquivir estuary and some important settlements. And the circle indicates the geography of the term *Gadir*. Below, to the left, the bay in Phoenician times. And to the right, today

de Heracles, adquiere una realidad arqueológica en los hallazgos en estos últimos años en Huelva (Gonzalez de Canales, Serrano y Llompart, 2004) y La Rebadanilla (Málaga) (Sánchez Sánchez-Moreno *et alii*, 2012). En efecto, antes de la fundación de *Gadir*, el tema básico del texto, hay sobradas evidencias de la llegada fenicia a esos dos puntos, que prácticamente delimitan el área costera, mediterránea y atlántica, de los intereses fenicios en su



Figura 7b. El círculo ofrece los lugares que definen *Gadir* (*Eritia* en Cádiz, CDB en la SSC y el templo de Melqart en la isla mucho más amplia en época fenicia de Sancti Petri). Se señalan los elementos que hicieron posible la fundación de la ciudad fenicia de *Gadir*: la depresión del Guadalquivir, antes un amplio estuario que desembocaba a la altura de *Caura-Spal* (Coria-Sevilla), la intensa ocupación autóctona (aquí se señalan sólo unos pocos sitios), la cercanía a Huelva y a su control minero de Riotinto y la cercanía a otro punto minero, el de Aznalcóllar. Un espacio esencial para comprender la fundación de *Gadir*, y el interés fenicio por fijar aquí uno de los puntos clave occidentales

Figure 7b. The circle shows the places that define *Gadir* (*Eritia* in Cadiz, CDB in the SSC and the temple of Melqart in the much larger island in Phoenician times of Sancti Petri). The elements that made the foundation of the Phoenician city of *Gadir* possible are pointed out: the Guadalquivir Depression, formerly a wide estuary that flowed into *Caura-Spal* (Coria-Seville), the intense autochthonous occupation (here only a few sites), the proximity to Huelva and its mining control of Riotinto and the proximity to another mining point, Aznalcollar. An essential space to understand the foundation of *Gadir*, and the Phoenician interest in establishing one of the western key points here

actividad comercial, fundacional y productiva, lo que se debe interpretar como conocimiento necesario y empírico del terreno y de sus posibilidades. En un tercer intento, fundaron la ciudad de *Gadir* en un extremo occidental de la isla alargada y el templo de Melqart en el extremo oriental. Es lo canónico, que la arqueología ha mostrado. En la fecha mítica, relacionada directamente con la Guerra de Troya (Veleyo, *HR*, 1,2,3), que sitúa este acontecimiento en 1100 a. C., los materiales arqueológicos muestran que sucedió más tarde, hacia el 800 a. C. (Ruiz Mata, 2016, 2018, 2022), tras los contactos comerciales con Huelva y seguramente con La Rebadanilla, donde se ha hallado un establecimiento de la época, al parecer de poca duración y escasa estratigrafía,

pero de gran significado como muestra de los inicios de los establecimientos fenicios en la costa mediterránea.

La bahía gaditana fue el espacio elegido para la fundación de una ciudad que, junto a las de *Utica* y *Lixus*, constituyeron el fundamento de la antigüedad e implantación de las primeras fundaciones fenicias en Occidente. El caso de *Utica* parece similar al onubense (López Castro *et alii*, 2016), una fundación de la segunda mitad del siglo IX a. C. como fecha más antigua. Y *Lixus*, en lo que se conoce actualmente, es una fundación más moderna (Aranegui *et alii*, 2011), de inicios del siglo VIII a. C. Lo que sucedió pasados unos años de comercio, alguna fundación y conocimiento de la costa y sus posibilidades comerciales y de asentamiento. Es aquí donde se sitúa la fundación de *Gadir*, no como un hecho predicho por los oráculos, sino un conocimiento empírico de la costa y de sus posibilidades de hallazgos de recursos de metales y sus rutas hacia el interior. Es decir, estar provisto de un conocimiento en todos los aspectos posibles para una empresa colonizadora.

¿Cómo era esta zona y cuáles sus posibilidades? Comenzar a explicar los fenicios en la Bahía y la fundación de *Gadir* sin más, solo como un hecho casi mítico y no desde la realidad de una empresa colonial, sin analizar aspectos de su geografía antigua, que tanto ha cambiado, y las poblaciones indígenas allí asentadas, es arriesgado, voluntarista y no conduce a la comprensión de este hecho fundacional, de tanta trascendencia para el desarrollo de la historia occidental. Me referiré solo a los aspectos que considero más significados, surgidos precisamente desde los inicios de las excavaciones en el CDB, consciente de que no hay nada aleatorio en las ocupaciones y fundaciones humanas, sino razones que las posibilitan y justifican. Sencillamente porque se vive más apegado, más dependiente del medio y de sus recursos. En este panorama no hay nada aleatorio ni gratuito. Su conocimiento es contingente. Me voy a centrar en delinear el paisaje en tiempos fenicios, el que interesa conocer para Cádiz y CDB.

El paisaje actual, si viajamos desde Sevilla a Sanlúcar de Barrameda, donde hoy desemboca el río Guadalquivir, y desde aquí hasta Cádiz y al islote del templo de Melqart en Sancti Petri, el punto religioso

de entrada a la bahía gaditana y Guadalquivir, ha cambiado notablemente hasta hoy, y con más rapidez hasta los tiempos romanos. En época fenicia, el paisaje se reconstruye mediante un amplio estuario al que desembocaba el río en las proximidades de Coria del Río, muy cerca de Sevilla (Gavala, 1959; Menanteau, 1976 y 1978; Abad Casal, 1975), pero trabajos recientes la sitúan más arriba, en Alcalá del Río, en el Neolítico o Edad del Cobre (Arteaga *et alii*, 2016; Barragán, 2016). Se ha detectado que el agua alcanzaba hasta la falda donde asienta el poblado del Cobre y del Bronce Final de Valencia de la Concepción¹³ y El Carambolo, una colina en la que se construyó un gran centro religioso en el Bronce Final, de pequeño tamaño consistente en un templo cabaña, alcanzando dimensiones importantes en época orientalizante y dedicado seguramente a Astarté (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2005), que posiblemente se sirviese de un puerto, dado el tráfico de ánforas y su alto porcentaje hallados en el «poblado bajo» (Carriazo, 1973). Itálica lo tuvo, según parece, en época romana (Arteaga *et alii*, 2015), y probablemente en tiempos protohistóricos, en el asentamiento cercano del Cerro de la Cabeza¹⁴ (Domínguez de la Concha, 1988). Sevilla, ocupada en estas épocas, ofrece complejidad para reconstruir su topografía, destacándose en el centro de la ciudad unas colinas, una de ellas habitada y donde se han efectuado excavaciones (Campos, 1986), ceñidas por un conjunto de brazos del río, marismas y riachuelos, donde se ha delimitado posiblemente la línea de la costa (Barragán, 2016). Y desde aquí hasta el Aljarafe, en el que se sitúa la colina del Carambolo, debió ofrecer un paisaje similar (Escacena y García Fernández, 2012).

¿Por qué incidir con cierto detalle en este estuario del Guadalquivir? Por la razón de que, a mi parecer, constituyó un atractivo para la fundación de *Gadir*,

¹³ Prospecciones realizadas entre 1970-1980 prueban la existencia de numerosas cerámicas del Bronce Final y posibles cabañas, que recogí en mi tesis doctoral y no se han publicado.

¹⁴ Un asentamiento poco conocido, pero importante por hallarse en una colina cerca de Itálica, del anfiteatro. Ha proporcionado una amplia estratigrafía desde el Bronce Final hasta inicios romanos. Un lugar al que pudo llegar el agua y servir también de puerto protohistórico.

en la que se incluye el CDB, y donde se ha hallado material fenicio seguramente entroncado con esta ciudad fenicia. Es el caso, por ejemplo del ámbito Sevilla/*Spal*-El Carambolo. Un atractivo que adquiere sentido por la vía de penetración que supone al interior, población y recursos, unidas a la campiña gaditana. Bahía gaditana y estuario van intrínsecamente unidas en su historia.

Hubo otras razones relacionadas. En la zona oriental del estuario, posteriormente laguna —*Lacus Ligustinus* (Arteaga *et alii*, 1995)— se abrían esteros o abras marinas navegables, vigentes todavía en tiempos de Estrabón (III, 2, 4). Su importancia reside en su navegabilidad desde el estuario y lago para adentrarse al interior, favoreciendo una ocupación importante que facilitaba un activo comercio. Lo que sucedía en época de Estrabón, en el cambio de era, debió ser lo mismo en los siglos fenicios por los datos que poseemos de establecimientos en sus márgenes y cercanías en tiempos prehistóricos y protohistóricos. Estrabón, además de estas circunstancias geográficas y poblacionales, señala las riquezas agrícolas, ganaderas y mineras (III, 2, 3), que siguen el curso de las aguas, lo que favoreció una población importante. Por ello, señala estas orillas muy pobladas. En realidad, se refleja en sus líneas fundamentales geoestratégicas, productivas y sus consecuencias comerciales lo que sucedió en tiempos fenicios.

Tenemos los factores que decidieron fundar *Gadir* en el lugar en el que se halla repartido, tras las exploraciones y navegaciones durante al menos dos decenios. No hay un lugar en la costa, desde Almería a Huelva, que ofreciera tantas posibilidades de éxito comercial. El estuario, un amplio tramo navegable de más de 90 km al interior, y los esteros fueron factores determinantes que explica el texto de Estrabón. La intensa ocupación existente en estos ámbitos y extensas y ricas campiñas para la producción. Si a esto unimos el foco de las minas de Aznalcóllar (Hunt, 1995; Gómez Toscano, 1995), ricas en plata, se explica que se eligiera la Bahía como el núcleo geoestratégico, político, religioso y económico de los intereses fenicios en Occidente. En las prospecciones efectuadas en ese entorno, se hallaron dos núcleos de población, situados en las dos márgenes del río Agrio, el Cerro del Castillo y Los Castrejones

(Gómez Toscanos *et alii*, 1994). El último ofrece en un espacio de 50 ha numerosos restos cerámicos del Bronce, escorias y piezas de metal, que confirman abundante producción de cobre y plata en los siglos VIII-VI a. C. E igual sucede en el Cerro del Castillo, en su amplia estratigrafía de más de 4 m de potencia.

Vayamos a la bahía de Cádiz hacia el año 1000 a. C. Los fenicios hallaron en esa época dos islas de diferente tamaño, una menor llamada *Eritia*, que ocupa el actual casco urbano antiguo e intramural, y *Cotinussa*, de mayor tamaño y alargada, unidas en esa época por una formación arenosa, que cobijaba dos puertos, uno hacia la costa y otro hacia el mar (Arteaga *et alii*, 2001). En la isla menor es donde tuvo lugar la fundación de una pequeña ciudad fenicia (Ruiz Mata, 2018). Las excavaciones del Teatro Cómico han revelado la existencia de una colina pequeña y de escasa altura, sobre 6 m s. n. m., junto al puerto interior (Gener *et alii*, 2014). El templo de Melqart, fundado en la misma época y en el mismo acto ritual (Str., III, 5, 5), se hallaba sobre un amplio islote sin determinar aún su extensión, a 18 km de distancia entre ciudad y templo, y cerca del río Iro, en Chiclana, donde se ha hallado un asentamiento fenicio —Cerro del Castillo— en una elevación en la margen derecha del río (Bueno, 2014; Bueno y Cerpa, 2008). La isla de San Fernando, o de León, no se ocupó en estos momentos arcaicos fenicios. Es básicamente a partir del siglo V a. C. cuando los restos sugieren su creciente actividad como zona alfarera.

Ambos islotes gaditanos tenían enfrente la SSC, de poco más de 100 m de altura, a muy pocos metros de la antigua costa, por donde desembocaba el río Guadalete (Borja y Díaz del Olmo, 1994). Detrás se extiende una campiña muy fértil e importantes asentamientos del Bronce Final (Gutiérrez *et alii*, 2000; López Amador *et alii*, 1996; López Amador *et alii*, 2008). Uno de ellos se extendía por la parte alta de la SSC (Ruiz Mata y Pérez, 1995). Y en el paisaje sobresalían *Olea europea*, L., *Pinus* sp., *Quercus ilex*, *Quercus coccifera*, L., *Atriplex halimifolia*, L., *Vitis vinifera*, L. (*vitaceae*), *Salix* sp. o *Populus coccifera*, *Ruscus aculeatus* y *Juniperus* sp., identificados a través de la recogida de carbones procedentes de todos los estratos de vida de la ciudad (López de

Roma, 1994; Chamorro, 1994). Es decir, los fenicios hallaron masas arbóreas compuestas de olivos silvestres, pino piñonero, sin identificar con exactitud su especie, encinas y quejigos, varias especies de arbutos. La vid para consumo y elaboración del vino tuvo, según los datos, un origen probable fenicio. Así debe contemplarse el paisaje en época fenicia, que en épocas sucesivas se fue esclareciendo para el beneficio agrícola, a medida que el poblamiento crecía y también la demanda de productos, con gran intensidad en los siglos V y IV a. C., como sugieren el número creciente de producciones de ánforas.

4. Factores que favorecieron la fundación de la ciudad

No hay elemento histórico o arqueológico, y se puede extender a toda la acción del hombre, que no se sustente en causas justificadas aunque no lo parezca. Y la fundación del CDB tuvo sus razones en el proyecto fenicio en Occidente y suroeste peninsular. Pese a la importancia de la ciudad, no poseemos ninguna mención de su existencia ni de su topónimo. Más adelante, me referiré a ello. Es evidente (figuras 1-2) que el CDB constituye un núcleo bien tramado en sus funciones y fines, activo y poderoso en la bahía gaditana, fundada a la vez que *Eritia* y con importantes objetivos muy justificados en el proceso de la fundación de *Gadir* plural (Ruiz Mata, 2018). Sigue un esquema espacial similar a la propia Tiro —isla y costa— (Carayon *et alii*, 2011) y otros modelos más, como Arwad y Tartus (Siria) e incluso en Rachgoun (Laporte, 2004; Bartoloni, 2012) o Mogador (López Pardo y Mederos, 2008). La fundación de *Gadir* seguía un modelo conocido y empleado donde se podía. Pero no son solo la isla y la costa los factores determinantes, lo que motivó la fundación de un punto emblemático y estratégico, sino las condiciones favorables existentes, advertidas en los viajes iniciales y el conocimiento de las posibilidades. Cádiz, esas dos islas pequeñas, desnudas y faltas de recursos, no ofrecían grandes posibilidades de existencia y desarrollo, sin la costa de enfrente. Es aquí donde Cádiz y CDB adquieren consistencia, sentido histórico. Ahora lo comprendemos con más claridad y la arqueología no

lo desmiente con sus datos objetivos. Una dualidad contingente simbólica desde la utilidad de las ideologías y prácticas desde la producción y el comercio.

Pero ¿qué factores favorecieron la fundación fenicia del CDB? A poco que se conozca la zona, se debieron advertir las siguientes ventajas: 1) su situación al pie de la SSC, que la resguardaba de los vientos y favorecía la existencia de un puerto tranquilo; 2) la visibilidad desde la SSC hacia el mar y el interior, y su altura, que no sobrepasaba los 100 m s. n. m, servía de referencia al navegante; 3) la desembocadura del río Guadalete en el costado occidental de la sierra y su navegabilidad unos kilómetros al interior (Gutiérrez *et alii*, 2000), por lugares importantes habitados; 4) el agua del río para la agricultura, lo que no sucedía en las islas gaditanas, que disponía de escasos recursos, como manifiesta la única existencia de un pozo y la necesidad de abastecimiento en época romana mediante un acueducto; 5) la protección de la sierra de la ciudad instalada a sus pies, a pocos metros del agua y del puerto; 6) otro factor de interés para la construcción lo constituía la piedra calcarenita, de fácil extracción; 7) evidentemente el agua dulce para beber, abundantísima en sus niveles freáticos a pocos metros del suelo, como se ha comprobado en el curso de las extracciones de piedra de las canteras y en la ciudad del CDB, en una de sus torres de entrada del siglo V-IV a. C.; 8) la madera abundante para la construcción, mobiliarios y reparaciones de las embarcaciones; 9) otro aspecto no menor es la escasa distancia hacia el estuario del Guadalquivir, con orillas pobladas y navegable hasta casi 100 km hacia el interior, que no pasó inadvertido al fenicio y a sus fines comerciales, constituyendo un factor de gran importancia, quizás uno de los motivos claves de la fundación de *Gadir*; 10) la proximidad a las salinas y al trabajo y producción de sal, tan importante para el consumo y la conservación de alimentos y el pescado: 11) la extensa y fértil campiña tras la SSC, alabada por Estrabón en tiempos romanos, no muy diferentes de los fenicios (Blázquez, 1971), como manifiestan el número importante de los envases anfóricos de todos los tiempos prerromanos; 12) y por último, y como factor esencial para el desarrollo colonial y comercial, la existencia de una población indígena numerosa en todo el ámbito de los

ríos Guadalete y estuario del Guadalquivir y hacia el interior, requerida para el comercio y como mano de obra necesaria para la producción. En suma, una isla simbólica y religiosa, en muchos aspectos, que seguía el patrón fundacional de la misma ciudad de Tiro, y una costa enfrente que ofrecía todo de lo que carecían las dos pequeñas islas gaditanas, a lo que se une el entorno. Si se mira objetivamente este panorama, la isla de Cádiz podía ofrecer un puerto del que hay que preguntar su sentido en relación a tierra firme, que también disponía de los suyos. Su carácter simbólico es fundamental, su razón, para comprender su existencia, la estrategia de fijar en la isla un hito en la apropiación simbólica e ideológica-religiosa de la isla. Queda, pues, justificada, a mi parecer, la elección del CDB, como ciudad fortificada fenicia costera, y el desarrollo de su entorno, en una extensión de casi 200 ha. En la expansión que tuvo lugar en el siglo III a. C. hacia la SSC, coincidentes con las dos primeras guerras púnicas. Así debe considerarse el término plural de *Gadir*, una trilogía simbólica, religiosa con Melqart en Occidente y en su isla, y la construcción política y económica de este espacio cuyo centro debió ser el Castillo de Doña Blanca. Un punto fenicio-tirio básico de referencia en Occidente. La ciudad va adquiriendo un sentido estratégico, funcional, histórico, político y económico de extraordinaria importancia en la implantación fenicia en la bahía gaditana y su expansión por los ríos, campiña y estuario del Guadalquivir.

4.1. Elementos destacables de un paisaje fenicio gaditano

El Puerto de Santa María lo ciñen los términos de Rota, Jerez de la Frontera y Puerto Real, y su costa la limita y baña el océano Atlántico. En él domina un paisaje básicamente llano, salvo en su esquina oriental, en la que se eleva la sierra de San Cristóbal, que alcanza solo, como máxima altura, 124 m, que cobija la ciudad fenicia, el puerto oeste y la necrópolis. La extensión que ocupa es mínima, sin embargo constituyó un enclave estratégico y un punto de referencia y de orientación obligada al navegante, pues en la Antigüedad se hallaba a orillas del mar junto al río Guadalete, y su altura junto al Rancho de la Bola

cercano es visible desde alta mar. Morfológicamente se distinguen cuatro zonas bien caracterizadas y definidas, que son el litoral costero con frecuentes dunas y acantilados, la marisma, de formación reciente, la sierra y la campiña, que se extiende por la mayor parte de su término.

La campiña ocupa las dos terceras partes de este término y enlaza con suavidad y sin cambios con las restantes campiñas andaluzas a las que se une. Ofrece formas regulares, relieves llanos y escaso desnivel, que se elevan a muy pocos metros sobre el nivel del mar. Sus tierras aptas para el cultivo, que posiblemente se fue desforestando desde la Edad del Cobre, propiciaron una ocupación intensa desde el I milenio a. C. y mucho antes. Desde épocas más recientes se ha ido ganando tierra al mar con la marisma —casi un tercio de la superficie total—, que ha constituido una fuente excelente de explotación salina desde la protohistoria.

Respecto a los ríos, el Guadalete es el más importante, y en la práctica la única corriente de agua superficial continua, que en su último tramo —naciendo en la serranía de Ronda— atraviesa de este a oeste la zona meridional de este término, abriéndose paso entre aluviones de la marisma para desembocar en la población actual. Hace tres mil años su desembocadura quedaba más arriba, aproximadamente a la altura de El Portal o de la SSC. San Pedro no es un río en sentido ortodoxo, sino un caño secundario o brazo marino, de escaso recorrido, cuyas aguas son saladas y al mar debe su cauce. Sí lo es el Salado, hoy insignificante, apenas con agua, pero de mayor anchura, cauce e importancia por aquella época e incluso hasta momentos más recientes. En este relativamente pequeño espacio, a los ojos actuales, tuvo un desarrollo productivo considerable en épocas prehistóricas y protohistóricas. Y con un tránsito posible sin grandes dificultades para adentrarse al interior, un factor que lo diferenciaba con la costa mediterránea fenicia y sus asentamientos hispanos. Así se alcanzó un radio de acción considerable, por el Guadalete, a no mucha distancia de la costa, por caminos de tierra y navegando por el estuario del Guadalquivir.

Sobre el agua, es preciso aludir y añadir por su importancia, a las corrientes discontinuas que forman los arroyos del Gallo, de Campillo y de Villarana, de

cauces estrechos, que debieron aprovecharse en tiempos protohistóricos, y de escaso aprovechamiento en la actualidad. Pero de mayor importancia antaño desde el Neolítico Final-Edad del Cobre, como denotan claramente los poblados prehistóricos de sus proximidades. En el centro de este espacio se enclavan cinco lagunas, aisladas, de posible origen marino, que no alimentan arroyos ni en sus cercanías se advierten pozos, y permanecen aún como reliquias de un antiguo paisaje que han perdido la actividad de esas épocas y que la tuvo a juzgar por el poblamiento en su entorno. Estos factores influyeron también en la fundación de *Gadir*, por tanto, del CDB.

Es significativa, y aumentan las cualidades de la zona, la aparición de numerosos pozos, al norte de la ciudad, los llamados pozos concejiles rurales. Sondeos efectuados muestran un suelo resistente, de formación arenosa algo cementada, que permitiría la contención de acuíferos de grandes posibilidades hidráulicas. Todavía se ven en pie y en uso numerosos pozos que surtían a los caseríos de los alrededores. Es probable que se empleasen en tiempos más antiguos, si se considera que extracciones de agua por este procedimiento se empleaban ya en el siglo V a. C. en el CDB. Se documenta un pozo en el interior de una torre, construido de sillares. Fue una de las razones del establecimiento fenicio en ese lugar.

La mayor parte de este territorio, menos la marisma y la sierra, son de uso agrícola. Domina el suelo dedicado al cultivo herbáceo de secano, que se extiende por todo el centro y norte del término, apoyado en el suelo de bujeo y en parte sobre las albarizas, excelente para las vides. La pesca es otra actividad importante, al menos desde los comienzos del primer milenio, como reflejan los datos de alimentación en estratos protohistóricos. Y una industria floreciente se instaló en la costa entre los ríos Guadalete y Salado en la segunda mitad del primer milenio. No olvidemos que también fue un centro productor de sal.

Un recurso importante fue la piedra calcarenita. Su extracción en la SSC comenzó desde que los primeros pobladores se asentaron en ella y sus cercanías durante el III milenio a. C. y la emplearon hasta nuestros días. Pero la explotación a gran escala en los tiempos antiguos llegó con la fundación a comienzos del siglo VIII a. C. del poblado fenicio

del CDB habitado hasta fines del III a. C. Fue un recurso importante y necesario en la construcción y desarrollo de la ciudad y se advierte en sus manifestaciones defensivas y urbanas. Hubo de extraerse una cantidad inmensa de piedra, quizás en canteras al aire libre.

Si importante es la piedra para el desarrollo del urbanismo, el agua es el principal recurso, como se ha indicado, contingente para la vida y su desarrollo. Y entre los estudios efectuados cuando comenzaron los trabajos arqueológicos, ha sido el de este recurso, abundante debido a las características físicas, actuando la SSC como acuífero inagotable. Los manantiales son muy importantes y los acuíferos, como se advierte en un pozo excavado en la ciudad en el interior de una estructura del siglo V a. C. Desconocemos el número de manantiales de la SSC que se emplearon en la Antigüedad. Pero en época moderna se mencionan al menos tres. Y en la actualidad se localizan dos de estos manantiales los de La Piedad, en el pinar de Coig, y el de Sidueña, en parte situado bajo las propias ruinas del CDB. Los planes de extracción de agua se hallan delante del CDB, lo que significa que se eligió el lugar también con este fin. Una de las diferencias entre la isleta de *Eritia* y la SSC, el agua como elemento necesario para la vida y desarrollo demográfico. Y en estos tiempos, lo que primaba en la isla era su aspecto simbólico, su carácter de isla frente a la costa de enfrente. Por ello, se vislumbra la fundación de Tiro, como paradigma mítico y religioso en la construcción de la fundación de *Gadir*.

4.2. Los recursos vegetales del entorno del CDB

El área entorno al CDB se presenta como un auténtico paraíso para la obtención de recursos naturales, a los ya citados propios de la SSC, piedra y agua, tenemos que sumar el de su entorno más inmediato. Nos referimos a espacios geográficos que han ofrecido biotopos ricos en fauna y vegetación, como la laguna del Gallo y las lagunas endorreicas

Los análisis de polen y semillas muestran desde la Edad del Cobre la biodiversidad en la vegetación, y cómo se transforma y adapta según el hombre va

dominando el medio. Bosques de pinos y encinas, que cambian por sauces y olmos, nos indican cambios paleoclimáticos y paleoecológicos. Una agricultura, de la que contamos con precarios datos en la Antigüedad, que se va especializando en el momento más álgido de la ciudad que ubicada en el CDB. Por los datos del trabajo de López Sáez y López García (2003), para los siglos VIII al III a. C., en el CDB, la mayor representación arbórea son el pino (*Pinus Pinea*), conocidos desde los primeros asentamientos, el alcornoque (*Quercus suber*) y acebuche (*Olea europaea*), además del sauce (*Salix*). Los arbustos están representados por la sabina, brezo, jara o el romero.

La analítica carpológica realizada para Doña Blanca abarca desde el siglo VIII a. C. hasta el siglo V-IV a. C., dividida en cuatro fases. En la Fase I, se advierte que la cebada representa el pico más alto seguido del trigo, la vid, y las leguminosas. En la Fase II, el trigo presenta su dato más alto, seguido de la vid, que comienza a ser un cultivo destacable, la cebada, y las leguminosas. La Fase III está dominada por el trigo y la cebada, aunque la vid sigue con una representación significativa. Es en la Fase IV donde la vid se destaca de forma importante, no solo es el principal recurso agrícola, sino que es en esta fase donde encontramos la mayoría de infraestructuras vitivinícolas: bodegas, lagares, hornos, etc., en la sierra de San Cristóbal y Doña Blanca (López y Ruiz, 2007).

5. Sucinta información de las campañas arqueológicas y prospecciones

Con estos antecedentes, y la noticia de su existencia en 1978, se comenzó la primera campaña de excavación el día 2 de agosto de 1979. Desde 1979 a 1991 se han realizado las campañas del proyecto sistemático. Y en 1994, 1995, 1999, 2001, 2002 y 2003 campañas de diversa duración y con objetivos concretos en puntos excavados. Salvo la campaña de 1979, de un mes de duración, las restantes fueron de tres a seis meses. Desde entonces se ha abordado el trabajo del inmenso material de las excavaciones, que prácticamente está siglado, agrupado y dibujado casi en su totalidad. Cientos de láminas y miles de

dibujos. De 1979 a 1983, los permisos los concedió en Ministerio de Cultura; desde 1984 la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Delegación Provincial de Cultura. Cuando era preciso, y convenía para extender el conocimiento del centro del CDB, se han excavado en otras zonas de su periferia en el término municipal de El Puerto de Santa María. Se efectuaron excavaciones en el entorno del río Salado, Campillo y Baina. Sin embargo, los trabajos en el almacén del CDB en el proceso de estudios de materiales se hallan detenidos, desde comienzos de enero de 2019 por unas absurdas órdenes del peligro de las estanterías que soportaban las cajas, sin que fuese así. Un pretexto para que no se continuaran los trabajos. Y todavía no sabemos por qué, aunque es fácil intuirlo.

En el CDB se han efectuado excavaciones en los lugares que se muestran en las figuras 8 y 9. Advierto, con la vista en el plano de la ciudad fenicia, que en los ocho primeros años no se pudo efectuar la planificación en la elección de sectores de investigación por los inconvenientes de la propiedad del asentamiento¹⁵, hasta que la Junta de Andalucía lo adquirió en 1988. Y cuando se pudo trazar una trinchera norte-sur y otra este-oeste, que proporcionase datos sobre la función de los espacios —uno de los objetivos—, para reprogramar de modo más preciso, no se llegó a efectuar porque urgían otras zonas. En 1991 terminó el programa sistemático de investigación. Se consideró necesario, como norma general en Andalucía, detener los trabajos y restaurar. Lo creímos conveniente. Ni se ha restaurado lo que se debía ni tampoco se reanudaron los trabajos. Planificación muy peculiar y nefasta, sin ánimo de progresar en la investigación. Asignatura pendiente para cuando se reinicien los trabajos. El mapa señala los lugares excavados que proporcionaron la dimensión del yacimiento en época fundacional

¹⁵ El propietario del terreno era por entonces don José Luis Osborne Domecq para actividades pecuarias, y el suelo para la producción de alimentos de vacas y cerdos. Nunca fue generoso para la concesión de permisos. Nos dejó actuar en lugares concretos, el primer año gratis, y a partir de la segunda campaña se tuvo que pagar un importe muy alto. Aún así se decidió continuar. Lo que impidió programar en los sitios elegidos para investigar.

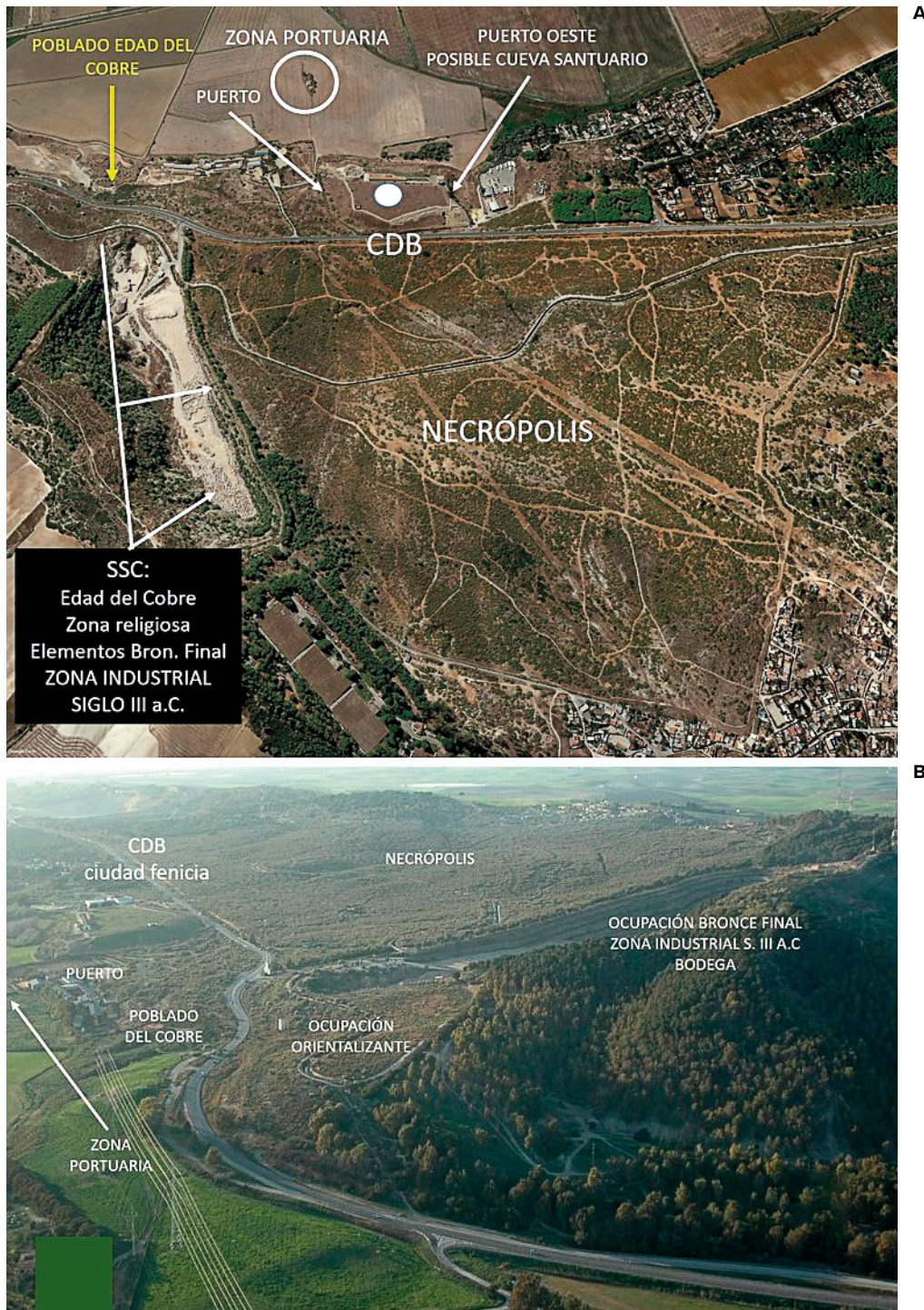


Figura 8. Vistas aéreas de las zonas arqueológicas de la SSC. A. Se advierte la amplitud de la necrópolis, más de 100 ha, y al fondo, la ciudad fenicia del CDB y sus puertos en pequeñas ensenadas en sus flancos, y el círculo que señala la situación de la posible zona portuaria. También se señala la situación del poblado de la Edad del Cobre de La Dehesa. A la izquierda, la longitud de la SSC, la cantera al aire libre que ha destruido parte de la extensión en el siglo III a. C. B. Foto aérea con la situación de las zonas arqueológicas de la SSC en una extensión de más de 200 ha

Figure 8. Aerial views of the archaeological zones of the SSC. A. The breadth of the necropolis can be seen, more than 100 ha, and in the background, the Phoenician city of the CBD and its ports in small inlets on its flanks, and the circle that indicates the location of the possible port area. The situation of the Copper Age settlement of La Dehesa is also pointed out. On the left, the length of the SSC, the open-air quarry that destroyed part of the extension in the 3rd century BC. B. Aerial photo showing the situation of the archaeological zones of the SSC in an extension of more than 200 ha

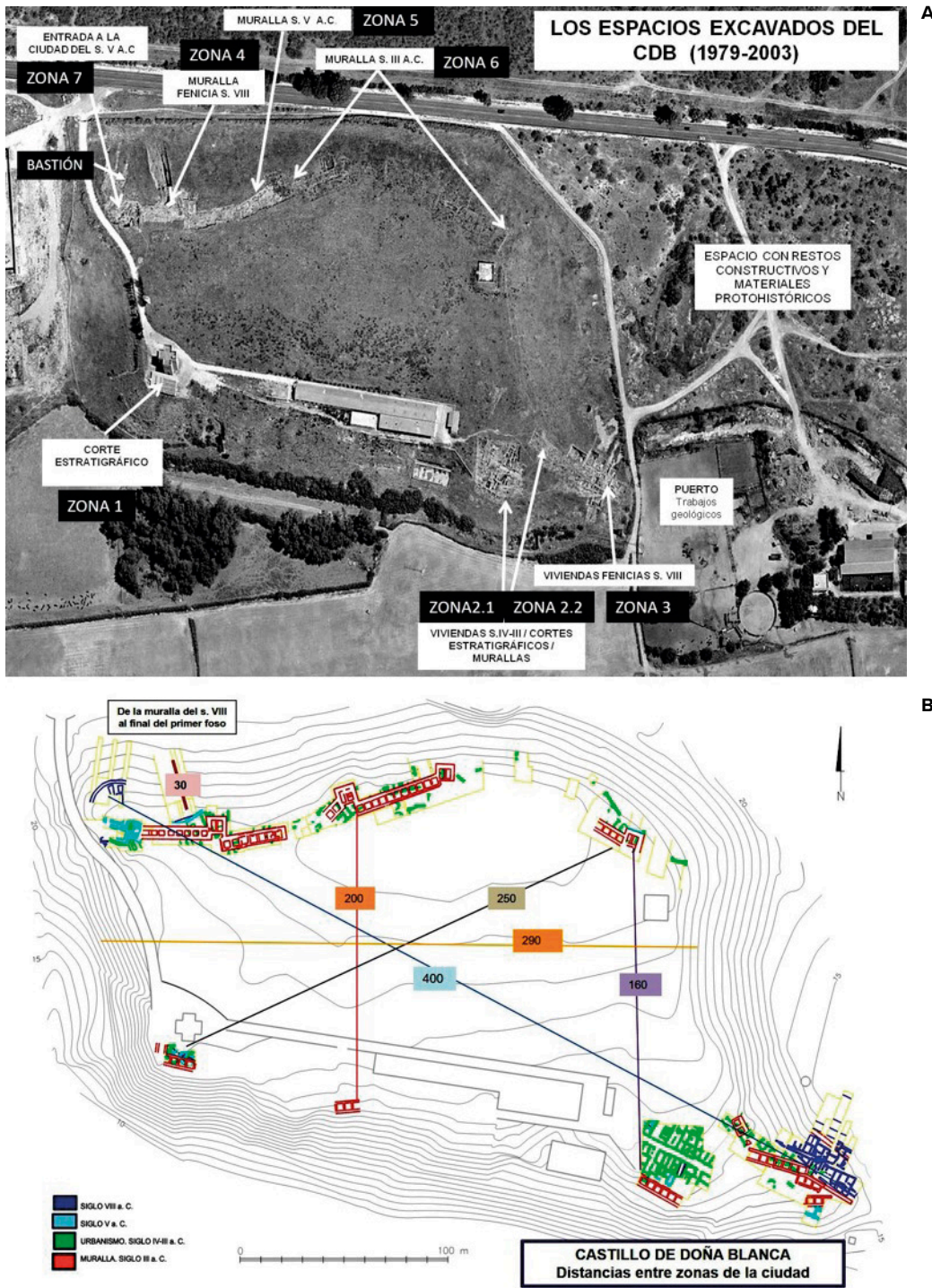


Figura 9. A. Vista aérea de la ciudad fenicia del CDB, que muestra todos los puntos excavados en la ciudad. En el puerto, se efectuaron varias perforaciones para analizar su formación geológica y humana. B. La ciudad fenicia donde se indican las zonas excavadas y las planimetrías y las distancias entre las diferentes zonas, que proporcionan la amplitud de la ciudad desde su fundación hacia el 800 a. C.

Figure 9. A. Aerial view of the Phoenician city of the CBD, showing all the excavated points in the city. In the port, several perforations were made to analyze its geological and human formation. B. The Phoenician city where the excavated areas and the plans and the distances between the different areas are indicated, which provide the breadth of the city since its foundation around 800 BC

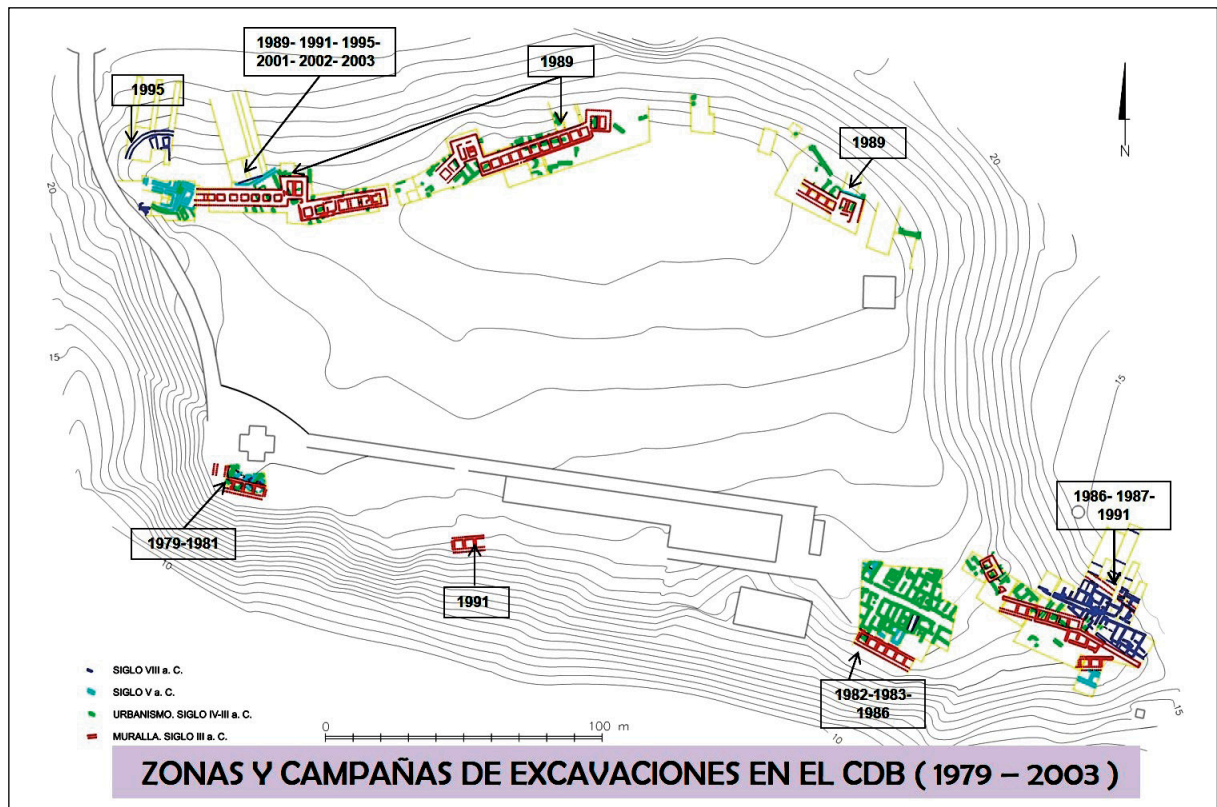


Figura 10. Plano topográfico de la ciudad fenicia donde se señalan las zonas excavadas entre 1979 y 2003 y los años en que se efectuaron. Su importancia reside, además, en que se precisa la expansión de la ciudad amurallada desde los inicios

Figure 10. Topographic map of the Phoenician city where the excavated areas between 1979 and 2003 and the years in which they were carried out are indicated. Its importance also lies in the fact that the expansion of the walled city from the beginning is required

y posterior desarrollo, su potencia y secuencia estratigráfica. Poseemos un conocimiento suficiente y amplio de la ciudad y sus superposiciones, las fases de fortificación y secuencia histórico-arqueológica con detalle. Unido a la necrópolis, zona del puerto y portuaria y SSC, la visión del conjunto constituye una estructura amplia y potente¹⁶ (Ruiz Mata y Pérez, 1995; Ruiz Mata, 2022), convertida en la referencia de la bahía gaditana, Bajo Guadalquivir y suroeste. Lo que se expondrá con más detalles e ilustraciones en la monografía en la que trabajo para su publicación en Cuadernos de Arqueología Fenicia, que dirige la profesora doctora M. E. Aubet de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, y su entrega a comienzos de julio de 2022 (figuras 8-10).

¹⁶ He de advertir que salvo la campaña de 1979, la primera que se hizo, las demás han sido largas, con un promedio de tres meses o más y un numeroso equipo.

Las excavaciones y prospecciones de la SSC, desde 1979 hasta 2003, han proporcionado datos valiosos y precisos para conocer sus zonas de ocupación —en torno a 200 ha, sin incluir la zona militar no prospectada aún— y su secuencia histórico-arqueológica, desde la Edad del Cobre hasta fines del siglo III a. C. donde tuvo lugar su abandono. Y los potentes sistemas defensivos, urbanos, edilicios, industriales, económicos y funerarios. En estos años, y en el proyecto general de investigación, se prospectó los alrededores y se efectuaron campañas puntuales en Campillo y Vaina, en plena campaña portuense. Sintetizamos las campañas efectuadas:

- 1979 y 1981. Se excavó un amplio corte de 100 m² hasta la roca natural, a 9 m de profundidad (figura 3A). En aquella época se desconocía por completo una secuencia elemental de la protohistoria de la Bahía. Se conocían cerámicas del Bronce Final de Mesas de Asta, y de Cádiz solo



Figura 11. Vista aérea de la primera zona excavada en la ciudad, en 1979 y 1981, delante de la ermita de Doña Blanca, que proporcionó datos esclarecedores de la secuencia e importancia de la ciudad

Figure 11. Aerial view of the first area excavated in the city, in 1979 and 1981, in front of the hermitage of Doña Blanca, which provided illuminating data on the sequence and importance of the city

elementos arcaicos aislados y ninguna estratigrafía de la ciudad fenicia y púnica. La razón de las primeras intervenciones fue suplir estas carencias. Se advirtió una fase tardía de la Edad del Cobre y, tras un *hiatus*, se construyeron las primeras viviendas fenicias hacia el 800 a. C., y una secuencia ininterrumpida hasta fines del siglo III a. C. Se excavaron paramentos de dos murallas de casamatas superpuestas, de los siglos V-IV y del III a. C., edificadas sobre viviendas anteriores. Se alcanzó hasta los primeros niveles viviendas fenicias a 9 m de profundidad. Fue la primera secuencia, general aún, del poblado y de la zona. Nos apercebimos de la extraordinaria potencia estratigráfica y de su actividad constructiva privada y defensiva. Seis fases de ocupación y tres murallas de distintas épocas (siglos VIII-VII, siglos V-IV y siglo III a. C.) y de nueva construcción

sin aprovechamiento de la anterior. Además cabe destacar la calidad constructiva y el numeroso material exhumado. Nos bastaron esos 100 m² y conocer la extensión y ubicación de la ciudad para conocer la extraordinaria importancia del asentamiento. Ofrecía la ventaja de haber sufrido un abandono a fines del siglo III a. C., no haber sido ocupada en tiempos romanos ni actuales, y solo una ocupación en zonas en época almohade que no ha destruido mucho. Un bagaje y conocimiento positivo para las próximas campañas (figuras 11-13).

- 1982 y 1983. Por imperativos del propietario del terreno, estas dos campañas se efectuaron en la esquina sudeste de la ciudad, excavándose una extensión aproximada de 1000 m². Se trabajó en extensión en viviendas y calles turdetanas, de la última fase del poblado —siglos IV-III a. C.— y en las murallas de casamatas de esas épocas, dos murallas. En varios puntos se excavaron cortes estratigráficos hasta donde la acumulación de restos de viviendas superpuestas nos dejó llegar. En algún caso se alcanzó el suelo natural, con resultados similares a los de 1979 y 1981 a 300 m de distancia. Es decir, en el siglo VIII a. C., el CDB tenía la misma amplitud que en el momento de su abandono, sobre 7 ha. En este espacio se pudo conocer la distribución de las viviendas separadas por una amplia calle remozada en varias ocasiones. Se halló en este punto un lagar en buen estado de conservación, estructuras relacionadas con la fabricación del vino, horno relacionado, y un santuario con patio central y un betilo sobre un cubo de piedra calcarenita, en relación con el vino, como sabríamos más tarde en la excavación de la bodega de la sierra de San Cristóbal. Y para apercebirnos de la dimensión de la ciudad fenicia y la correspondencia de la secuencia exhumada delante de la torre, a más de 300 m de distancia, efectuamos varios cortes estratigráficos, que reflejaron la estratigrafía conocida y la extensión de la ciudad arcaica. En algún punto no se pudo alcanzar el suelo virgen por la acumulación de piedras, que seguramente se correspondían con la muralla arcaica del siglo VIII a. C., situada casi a 400 m, como se muestra en la figura 14B (figuras 14-15).

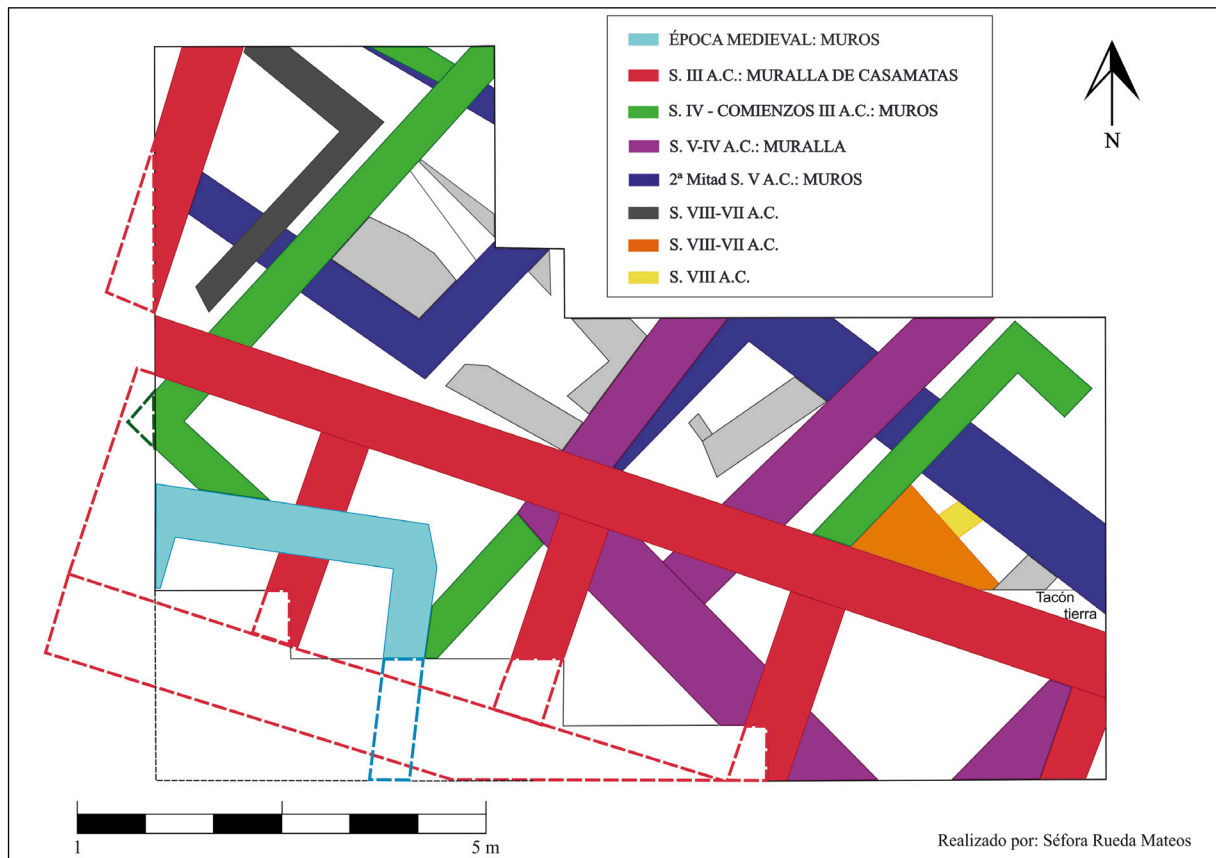


Figura 12. Planta de las campañas de 1979 y 1981. Superposición de los muros de murallas y viviendas hasta una profundidad de 9 m, entre el 800 a. C. aproximadamente y la fase última de ocupación de la ciudad a fines del siglo III a. C. En la base, un estrato de una fase tardía de la Edad del Cobre-Bronce Pleno

Figure 12. Plan of the campaigns of 1979 and 1981. Superimposition of the walls of ramparts and dwellings to a depth of 9 m, between 800 BC approximately and the last phase of occupation of the city at the end of the 3rd century BC. At the base, a stratum from a late phase of the Copper Age/Middle Bronze Age

- 1984 y 1985. Se trabajó durante siete meses en la excavación del túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres, con resultados positivos para conocer la estructura del recinto sagrado y los rituales de los enterramientos de incineración, ajuares, el espacio funerario, en torno a 400 m², cronologías y cuestiones de integración de fenicios e indígenas. Constituyó una oportunidad para excavar con mayor detalle los aspectos de los túmulos que G. Bonsor dejó pendientes en sus excavaciones de Los Alcores semiexcavados. Actualmente conocemos muchos pormenores de la complejidad de estas estructuras funerarias (Ruiz Mata y Pérez, 1989). Se supo que en el extenso territorio de la necrópolis, de más de 100 ha, se hallaban núcleos de agrupaciones de túmulos y cientos de enterramientos individuales, además de hipogeos del Bronce Pleno. Se excavó el hipogeo 1 que ha deparado una importante información sobre las costumbres funerarias del Bronce Pleno. El túmulo 1 ha proporcionado una importante y necesaria información de estos enterramientos tumulares de cremación, de los rituales, ajuares y procesos de interacción entre fenicios y autóctonos. Es motivo de una tesis doctoral que se defenderá en la Universidad Autónoma de Madrid en otoño de 2022 (figuras 38-39).
- 1986. Se destinó a matizar aspectos de los trabajos pendientes en zonas de las campañas 1982 y 1983. Se amplió la longitud de la muralla del siglo III a. C. y se excavó el corte estratigráfico F₃₀ hasta niveles del siglo VIII a. C., no pudiéndose alcanzar los niveles más antiguos por la acumulación de grandes mampuestos que pudieron pertenecer a la muralla arcaica. Se inició la excavación en el lugar que se denominó Espigón

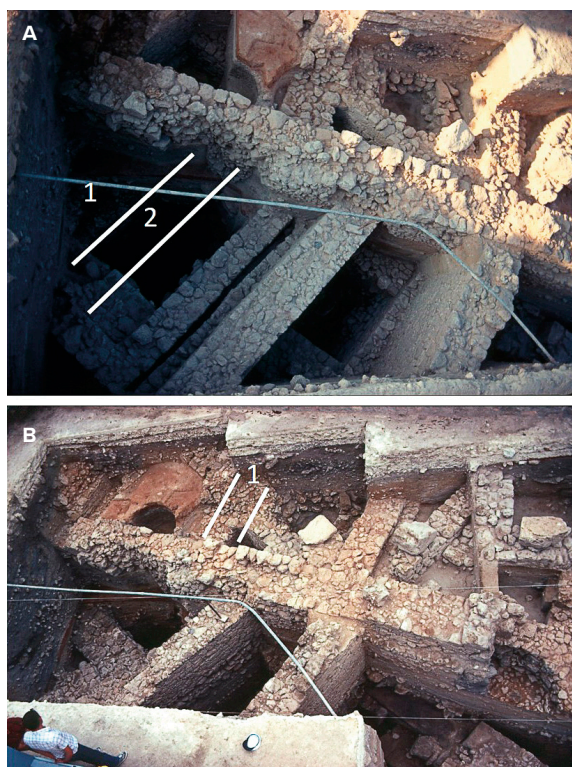


Figura 13. A y B. Muestra de la superposición de los muros (ver figura 12) y de sus calidades. Las líneas muestran muros destruidos y desaparecidos en una gran fosa de delante de la torre, pertenecientes a las casamatas de la muralla de los siglos V-IV a. C.

Figure 13. A and B. Sample of the overlapping of the walls (see figure 12) and their qualities. The lines show walls destroyed and missing in a large ditch in front of the tower, belonging to the casemates of the wall from the 5th-4th centuries BC

(figura 16), hallándose un tramo de murallas superpuestas de los siglos IV y III a. C. y construcciones bárquidas con sus conocidos y propios paramentos. Se detectaron las primeras viviendas del «barrio fenicio». Una denominación para determinar una zona de la ciudad fenicia, que no debe interpretarse como un barrio fenicio separado del autóctono. Así lo han interpretado algunos. Y no es lo que quisimos mostrar con la denominación. Es preciso que se conozca un término que se ha interpretado mal. No hay diferencias, lo advertido es convivencia (figura 14).

- 1987. Debido al interés de las viviendas fenicias, en la excavación de este año se exhumó un conjunto de ocho en 500 m², situadas en terraza en la ladera que conduce al puerto. Solo se ocuparon durante todo el siglo VIII a. C. Corroboraban la ocupación en época arcaica de toda la extensión

del tell actual. Supuso el inicio de la excavación en extensión de un conjunto de viviendas fenicias de comienzos del siglo VIII y que debió ocupar unos decenios más. Ha sido una excavación extensa en espacio y tiempo que ha dado a conocer el urbanismo fenicio más antiguo de la Bahía, que no ofreció datos hasta los primeros años de este siglo, en el solar del Teatro Cómico (figura 16).

- 1989. Este año se empleó en la excavación de la muralla del siglo III a. C., a lo largo de 250 m, para determinar su recorrido y planta. Se exhumó un tramo de casernas y torres, distanciadas entre sí en torno a 50 m. La muralla asienta sobre restos de viviendas y la muralla anterior de los siglos V-IV a. C. Merece destacar la excavación de un corto tramo de la muralla fenicia del siglo VIII a. C., la primera estructura defensiva construida en el poblado (figuras 20-21). Quizás, muy poco antes, las viviendas del «barrio fenicio» se protegieron mediante un foso en «V», al pie de la primera terraza construida y precedida de otro foso más amplio rectangular. El interés reside en la excavación de un tramo de muralla fenicia de los primeros momentos de actividad de la ciudad en el siglo VIII, su estructura, proceso de excavación, foso defensivo y estratigrafía de relleno que ha proporcionado un material considerable. Proporcionaba la dimensión de la ciudad fenicia en su época fundacional y la distancia con el conjunto de viviendas del Espigón y de la zona excavada amplia en el sureste, hacia el puerto. Además, se comprobó en la muralla del siglo III a. C. lo que mencionaban las fuentes, las torres que pudo ver el padre Coloma a inicios del siglo XX y la planta y trazado de la muralla que realizó Schulten en este lugar, como se ha mencionado (figuras 6, 10, 20-21)
- 1991. La campaña se centró en la ampliación y excavación de las viviendas del «barrio fenicio», en una extensión de 500 m², alcanzándose en total poco más de 1000 m², que han proporcionado datos de las plantas y sus técnicas constructivas. Entre ellas se excavó la mitad de un pequeño templo, con la entrada de suelo de conchas y con ofrendas de anclas, cortado por la muralla

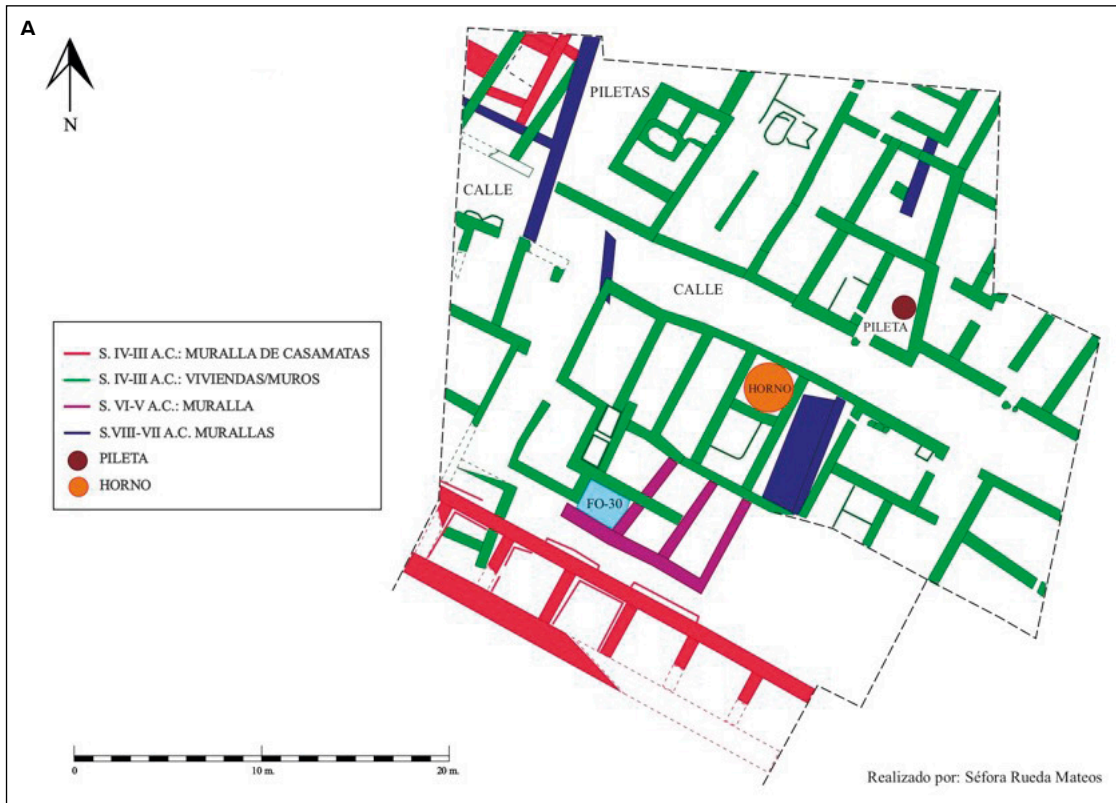


Figura 14. A. Planta de la excavación en la zona sureste de la ciudad. Se advierte una calle que da lugar a viviendas, lagares y templo, y quizás a almacenes. Abajo, un tramo de la muralla de casamatas del siglo III a. C., y debajo restos de la muralla del siglo V-IV a. C. a la derecha de la calle hacia arriba, un lagar bien conservado y otro maltrecho por las fosas efectuadas en época almohade. Y al otro lado de la calle, frente al lagar, restos de un templo con patio y un betilo en su centro. B. Foto de las estructuras del plano de A

Figure 14. A. Floor plan of the excavation in the southeast area of the city. There is a street that leads to houses, wineries and a temple, and perhaps to warehouses. Below, a section of the casemate wall from the 3rd century BC, and below remains of the wall from the 5th-4th century BC, to the right of the street upwards, a well-preserved wine press and another battered by the pits made in the Almohad period. And on the other side of the street, in front of the winery, remains of a temple with a patio and a betyl in its center. B. Photo of the structures of the plane of A



Figura 15. A y B. Vistas de zonas de las excavaciones de 1982, 1983 y 1986 (ver figura 14A), que muestran la calle, habitaciones, un horno circular para la fabricación de vino y una de las estratigrafías efectuadas para conocer la secuencia, fecha y amplitud de la ciudad fenicia desde sus comienzos

Figure 15. A and B. Views of the excavations carried out in 1982, 1983 and 1986 (see figure 14A), showing the street, rooms, a circular oven for making wine and one of the stratigraphies carried out to determine the sequence, date and amplitude of the Phoenician city from its beginnings

del siglo IV a. C. y hornos característicos orientales para la elaboración de pan ácimo, o *tannur*. Y un abundante elenco de cerámicas fenicias y autóctonas, como cabía esperar. En el templo, se ha podido comprobar el culto betílico y su relación con la metalurgia de la plata. En sus cercanías se han hallado otro betilo, perteneciente quizás al templo aludido (figuras 16-19).

- 1994 y 1995. A finales y comienzos de estos años se realizó una excavación de urgencia en la ladera noroeste, en el lugar de excavación del tramo de la muralla fenicia del siglo VIII a. C. Se amplió el tramo de lienzo y su foso defensivo, detectándose las huellas de un probable murete de adobe que pudiera corresponder a un *proteichisma*. La muralla de fundación de la ciudad se había

excavado años antes y se conocían sus elementos: base de arcilla rojiza y piedras, base del paramento de la muralla, que ha conservado poco más de 4 m, y debió tener dos más, pase delante de la muralla, y un foso defensivo de 18 m de anchura y 3 de profundidad en su zona más baja. En los estratos vertidos en la zona delantera se hallaron un número considerable de materiales cerámicos que han permitido datar con bastante precisión su fundación y desarrollo hasta su abandono e historia posterior del lugar (figuras 20-21).

- 2001, 2002 y 2003. Para favorecer la visita a la ciudad, se efectuaron mediante programas públicos, intervenciones en estos tres años, que ocuparon muchos meses de trabajo en la limpieza, en la excavación y retirada de testigos en las áreas de 1982-1983 y en las viviendas fenicias. Y sobre todo, se realizó un trabajo notable en la zona de la muralla fenicia arcaica del siglo VIII a. C., ampliándose su paramento, y en la matización de la estratigrafía y en el foso, hallándose el inicio de otro foso del que no se llegó a determinar sus características. De modo que dos fosos precedían a la muralla fenicia (figura 21, que detalla su estructura y altura).
- Actuaciones en la SSC en 1985 y 1991. Se efectuaron diversas excavaciones en varios puntos en 1985, debido a las evidencias de restos de muros en superficie y a las numerosas cerámicas del siglo III a. C. Se realizaron los primeros sondeos que condujeron, en 1991, excavar en extensión una amplia superficie. Los resultados fueron la exhumación de una bodega del siglo III a. C., en toda su amplitud —sobre 2 000 m²—, la recogida en los estratos de base de materiales del Bronce Final y, en la falda meridional de la sierra, cabañas autóctonas con materiales fenicios y autóctonos. Se pudo determinar que las estructuras existentes, separadas mediante calles, eran solo una parte de la extensión, seguramente industrial, de esa zona, edificada a lo largo del siglo III a. C. y abandonada hacia el 215-210 a. C. Entre ellas, se extendía una bodega completa.

En suma, las campañas de 1979 y 1981 se efectuaron delante de la torre que da nombre al sitio —CDB—, donde conocimos la potencia estratigráfica del

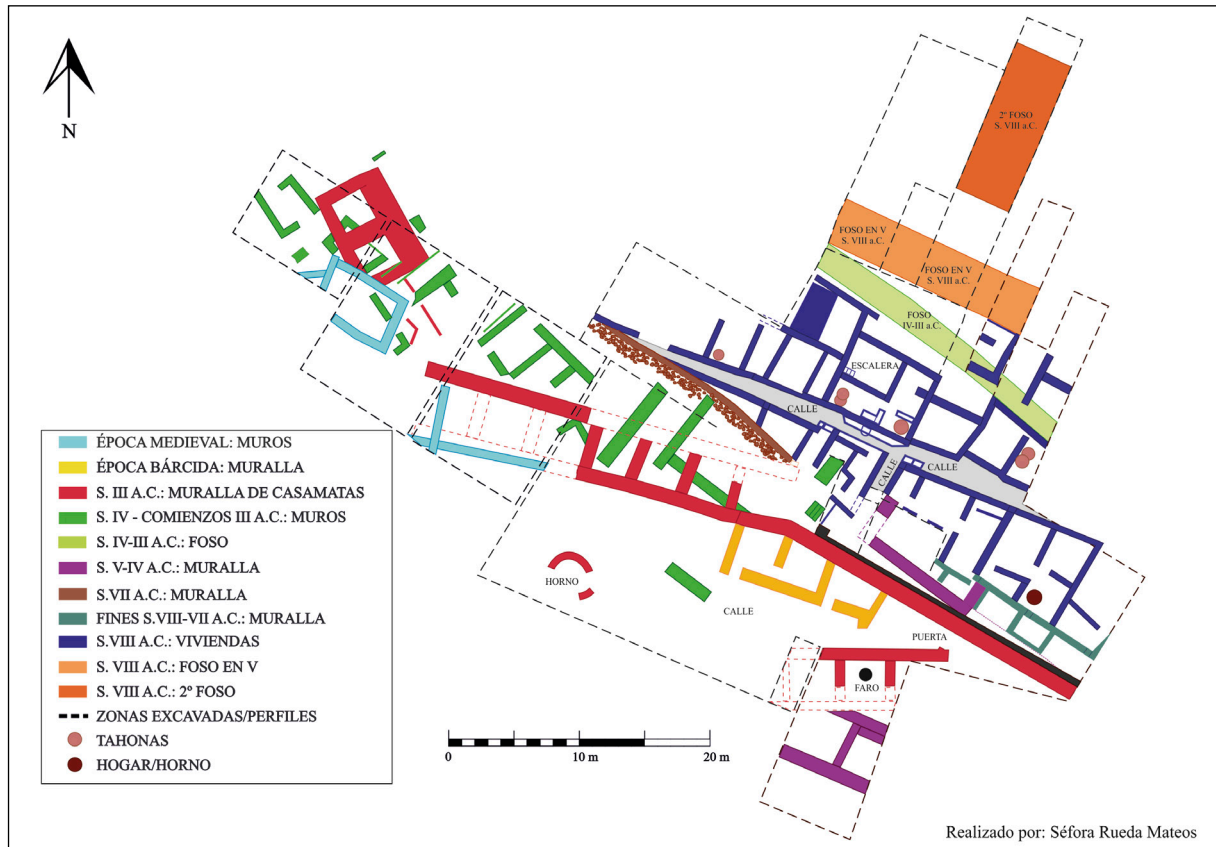


Figura 16. Planta de las excavaciones en el sudeste de la ciudad, conocida como «Zona del Espigón». Un conjunto de superposiciones de sistemas de fortificaciones desde el siglo VIII hasta la época de abandono, hacia 210-205 a. C. Y las viviendas fenicias excavadas del siglo VIII a. C. aterrazadas, y los fosos defensivos. A la derecha, la puerta hacia el puerto y los restos de las fortificaciones de los siglos V-IV y III a. C.

Figure 16. Plan of the excavations in the southeast of the city, known as “Zona del Espigón”. A set of superpositions of fortification systems from the 8th century to the time of abandonment, around 210-205 BC. And excavated Phoenician dwellings from the 8th century BC terraced, and defensive ditches. On the right, the gate to the port and the remains of the fortifications from the 5th-4th and 3rd centuries BC

asentamiento, en torno a 9 m, la intensidad constructiva urbana y las fortificaciones de los siglos V-IV y III a. C. Durante los años 1982-1983-1986, se excavó en el otro extremo meridional una zona amplia, en torno a 1000 m². De aquí se obtuvo un conocimiento de las estructuras de viviendas de los siglos IV y III a. C., a ambos lados de una calle amplia, de una zona de lagares y hornos para la producción de vinos (Ruiz Mata, 2018), un santuario en conexión con esta actividad, y se excavaron varias estratigrafías para contrastarlas con las de las campañas anteriores y recoger muestras de restos de comidas para estudios de alimentación (Roselló y Morales, 1994). Las excavaciones mostraron la misma secuencia y potencia y la amplitud del asentamiento desde sus primeros momentos fundacionales. Hasta aquí se extendía la ciudad fenicia arcaica.

Más abajo, en dirección al puerto, se realizaron en los años 1986-1987-1991 largas campañas de trabajo con resultados de gran importancia para el conocimiento de la ciudad fenicia más antigua (Ruiz Mata y Pérez, 1995, 2020). El área excavada sobrepasa los 1000 m². Su importancia estriba en la excavación de las primeras viviendas fenicias, en terrazas, tres en este caso, y con técnicas edilicias semitas, incluyendo hornos de pan, el hallazgo del inicio de un santuario con sendas anclas como ofrendas y una fosa en «V» de defensa. Ha deparado un conjunto de cerámicas muy numeroso de gran valor para conocer los tipos fenicios más antiguos de la ciudad. Se excavaron, además, paramentos y plantas de las murallas del siglo V-IV, las del III a. C. y almacenes o zonas de trabajos de época bárcida. La puerta de entrada a la ciudad, del siglo V-IV a. C. (figura 26),

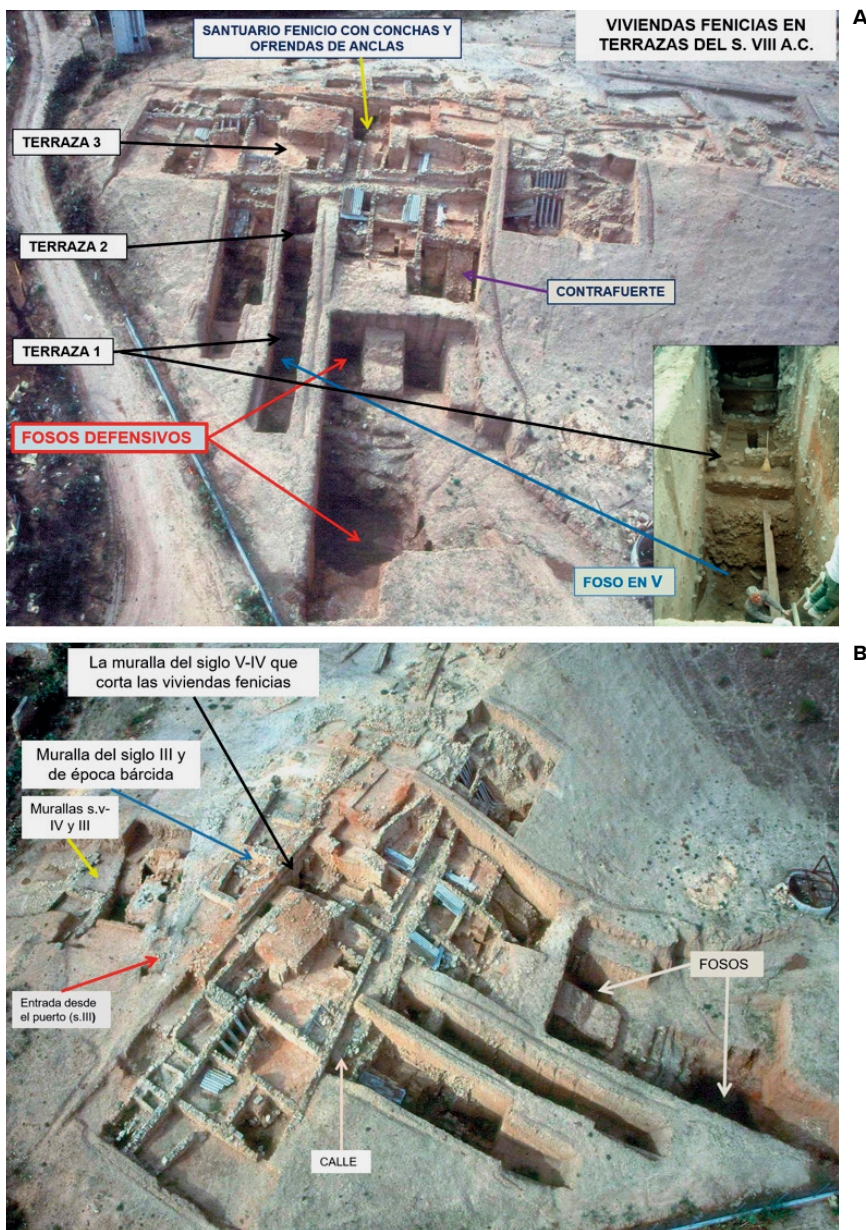


Figura 17. A y B. Vistas aéreas de las excavaciones en la «Zona del Espigón» y viviendas fenicias del siglo VIII a. C. Se indican las terrazas, fosos, en contrafuerte y la situación del santuario fenicio del siglo VIII a. C. partido por una muralla del siglo V a. C.

Figure 17. A and B. Aerial views of the excavations in the “Zona del Espigón” and Phoenician dwellings from the 8th century BC. The terraces, moats, buttresses and the location of the Phoenician sanctuary from the 8th century BC are indicated. divided by a wall from the 5th century BC

muy bien conservados sus paramentos y torre interior con un pozo de agua, se excavó sobre todo en 1995. Y asimismo, una estructura amplia circular, que debe relacionarse con la entrada, o una de ellas, a la ciudad fenicia del siglo VIII a. C. (figura 9, en la se señala). Fue durante los años 1989-1991-1995-2001-2002-2003, con campañas sistemáticas y en otras eventuales. Se trata de la muralla de la época

de fundación, que se conservada en este punto hasta 5 m de altura, sobre un amplio soporte, construida de mampuestos y arcilla y revestida de una mezcla de arcilla de color castaño. Se ha excavado una fosa de 18 m de anchura y en torno a 3 m de profundidad. Al parecer, por los datos aún por determinar que poseemos, el foso estaba precedido por otro que está por excavar. Es una potentísima muralla, defensiva y

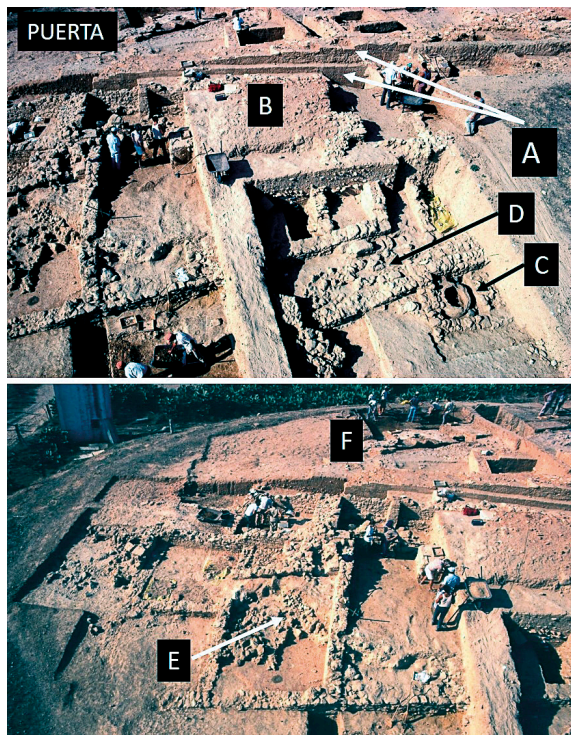


Figura 18. Vistas de las viviendas fenicias. Arriba, la situación de la puerta hacia la zona del puerto. A. Dos paramentos de extraordinaria calidad superpuestos, del siglo V y siglo III a. C. B. Basamento cuadrangular de una estructura que posiblemente correspondía a una torre, sobre las viviendas fenicias y desechos del siglo VII a. C. C. Uno de los hornos de pan hallados en las diferentes viviendas en el interior de un pequeño receptáculo. D. La calle de la terraza superior, con indicación de escalón para acceder a una de las viviendas. F. La puerta del siglo III a. C. que accede al puerto y las excavaciones de las murallas de los siglos V-IV y III a. C. E. Habitación cercana al santuario con restos de litargirio y escorias de plata con más de 2 000 kg de peso

Figure 18. Views of the Phoenician dwellings. Above, the location of the door to the port area. A. Two superimposed walls of extraordinary quality, from the 5th century and the 3rd century BC. B. Quadrangular base of a structure that possibly corresponded to a tower, on the Phoenician dwellings and debris from the 7th century BC. C. One of the bread ovens found in the different dwellings inside a small receptacle. D. The street of the upper terrace, with an indication of the step to access one of the houses. F. The gate from the 3rd century BC that accesses the port and the excavations of the walls from the 5th-4th and 3rd centuries BC. E. Room near the sanctuary with remains of litharge and silver slag weighing more than 2,000 kg

exponente expresivo de poder y prestigio, que desde la zona inferior del foso hasta su hipotética altura debía alcanzar en torno a 12 m. Manifestación imponente de la ciudad fenicia. En 1989 hubo una campaña de mucho tiempo y de seguimiento de la planta, estructura y de las torres de la muralla que se inició a comienzos del siglo III a. C. Se trata de una muralla de casamatas, cuadradas, que en suma



Figura 19. Uno de los hornos de las viviendas fenicias del siglo VIII a. C. Se sitúa en una pequeña habitación. Y se construye con barro cocido y una puerta para la entrada del carbón para el fuego. Es una pared fina de arcilla depurada cocida, que nosotros hemos dejado un entorno de tierra para su conservación. En este espacio se han hallado morteros y molederas —pequeños molinos— del cereal

Figure 19. One of the ovens of the Phoenician dwellings from the 8th century BC. It is located in a small room. And it is built with baked clay and a door for the entrance of coal wood for the fire. It is a fine wall of cooked purified clay, which we have left in an environment of earth for its conservation. In this space, and small mills for the cereal have been found

alcanzan una anchura de 5 m y torres cada 50 m (Pérez Barrionuevo y Ruiz Mata, 1997). Obra de ingeniería militar que denota los avances poliorcéticos de época helenística. En esta campaña se excavó un tramo de muralla del siglo V-IV a. C., de extraordinaria factura, conectada con la entrada de la ciudad de esa época y con el tramo de muralla de casernas alargadas que se excavó en 1979-1981 delante de la torre del CDB.

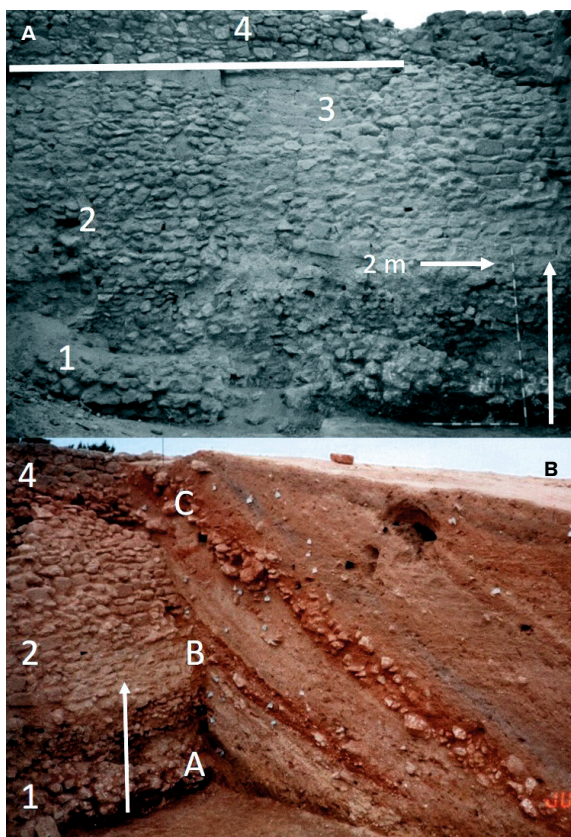


Figura 20. La muralla del siglo VIII a. C. Arriba, el paramento de mampuestos y abajo el paramento y los estratos que la cubrieron. A y B. 1. Basamento de arcilla y piedras para el sustento del paramento. 2. Constitución del paramento, en el que se indica un punto de 2 m de altura, hasta los 4,5 m conservados. 3. Sillares para la reposición de un tramo quizás en el siglo VII. 4. Un tramo de la muralla del siglo V que aprovecha la existente como cimiento, entre un estrato de tierra, que señala la línea amplia horizontal. Las letras A, B y C, muestran las tres fases estratigráficas de vida y abandono. El estrato A es el más antiguo con materiales del siglo VII. El estrato B ha ofrecido materiales del VII a. C. Y el C el del relleno y ocultación posterior cuando estaba inservible

Figure 20. The 8th century BC wall Above, the masonry facing and below the facing and the strata that covered it. A and B. 1. Base of clay and stones to support the facing. 2. Constitution of the facing, in which a point of 2 m height is indicated, up to 4.5 m preserved. 3. Ashlars for the replacement of a section, perhaps in the 7th century. 4. A section of the 5th century wall that uses the existing one as a foundation, between a layer of earth, which marks the broad horizontal line. Letters A, B and C show the three stratigraphic phases of life and abandonment. Stratum A is the oldest with materials from the 7th century. Stratum B has offered materials from the 7th century BC. And the C the one of the filling and later concealment when it was unusable

Son unos datos de los aspectos más significativos de los lugares por ahora excavados. En tanto que se realizaban estas excavaciones en la ciudad, se prospectó su entorno, y se realizaron varias campañas que sintetizo por ahora. En los comienzos



Figura 21. Vista de la muralla fenicia del siglo VIII que ceñía la ciudad. Se señalan los 4,5 m de muralla fenicia del VIII conservada, el basamento y el foso defensivo. No se advierte otro más adelantado

Figure 21. View of the 8th century Phoenician wall that surrounded the city. The 4.5 m of Phoenician wall from the 8th century BC preserved, the plinth and the defensive ditch. No other ditch more advanced is noticed

de las investigaciones, se excavaron unas cabañas en La Dehesa (figura 7) de la Edad del Cobre (Ruiz Mata, 1994; Ruiz Mata y Pérez, 1995), la ocupación más antigua de la zona conocida. En fase posterior, determinada por la aparición de las cerámicas campaniformes, se han hallado restos de una vivienda delante de la torre del CDB, en las excavaciones de 1979-1981. Material de la época se exhumó en la cima de la SSC, un altar de cazoletas y una estela-menhir (figura 22), que sugieren en esa zona un lugar sacro y religioso¹⁷.

¹⁷ Aún no publicados de modo científico. Son el resultado de prospecciones del Museo Arqueológico del PSM. En agosto de 2014 pronuncié una conferencia sobre estos hallazgos, cuyo estudio se incluirá en la Memoria científica general del proyecto del CDB.

En la cima de la SSC, en 1991 se efectuaron sondeos ante la presencia de muros y cerámicas protohistóricas y del siglo III a. C. Y en 1995 se excavó casi por completo, en una extensión de 1800 m², una bodega y santuarios con ella y el vino relacionados del siglo III a. C. (Ruiz Mata y Pérez, 1995; Ruiz Mata, 2018; Niveau de Villedary y Ruiz Mata, 1997 y 2000; Ruiz Mata, 2020), de la que preparo una monografía que recoge todos los materiales cerámicos. Muros se advierten en muchas zonas de la cima, además de cabañas protohistóricas, de las que se han recogido materiales de los siglos VIII y VII a. C.

Otro hallazgo, de igual relevancia, se produjo poco después de las excavaciones del CDB, en la zona más baja de la sierra y frente a la ciudad fenicia. Se trata de una necrópolis, conocida como Las Cumbres (Ruiz Mata y Pérez, 1995; Ruiz Mata, 1991), en un espacio de más de 100 ha. Hasta ahora se ha excavado un hipogeo del Bronce Pleno, que ofrece muchas novedades sobre un momento mal conocido en el Bajo Guadalquivir¹⁸, y reconocidos tres más, además del Túmulo I, enterramiento colectivo de incineración del siglo VIII a. C. (Ruiz Mata y Pérez, 1989) (figura 24). Lo que se considera el puerto de la ciudad —puerto este— (figuras 9-10), es una ensenada natural, colmatada, no excesivamente grande, pero suficiente para el ajetreo comercial de la época, donde se han efectuado sondeos geológicos hasta su suelo natural, a 5-6 m del suelo actual. Otro punto prospectado, se halla en la zona occidental de la ciudad, a unos 300 m de distancia, donde en el siglo XVIII se ubica la ermita de la Virgen de las Aguas, y en sus cercanías una covacha de donde se recogieron materiales protohistóricos¹⁹. Es posible que hubiese un lugar de culto, quizás relacionado con el agua. Hace unos años, unas obras realizadas sin sentido, taponaron y destruyeron la covacha²⁰. Otro punto prospectado es el espacio cerca-

no al puerto, entre el flanco oriental de la ciudad y la ciudad del Cobre de La Dehesa (figura 7), en la zona señalada como «restos protohistóricos». Se hallaron muros, fosos y fragmentos cerámicos, que corresponden al momento de existencia de la ciudad. Es posible que se trate de una zona abierta, con algunos espacios construidos —así lo denotan los restos—, en la entrada de la ciudad por esa zona y junto al puerto, como un ámbito de almacenes y de trasiego relacionado con los barcos, reparaciones y mercancías.

De épocas posteriores, se conocen viviendas de envergadura romanas, situadas delante de la fachada sur del CDB, que los dueños del terreno han arado y destruido en gran parte, ante la pasividad administrativa. Alcancé a ver los restos de un *impluvium* y sillares de tamaños medios y grandes que corresponderían sin dudas a las villas dedicadas a la sal y a la pesca, en una época en la que el mar se retiraba por la colmatación y quedaban espacios en las incipientes marismas para la producción de sal. Nunca pensé que podrían destruirse. Y en sus entornos, se excavaron tumbas romanas datadas en los siglos III y IV d. C. (Barrionuevo, Pérez y Huertas, 1993).

En resumen, cuando llegué a este lugar en 1978, se disponía solo del conocimiento del cerro, el tell arqueológico, que supuso un avance importante en el objetivo que me había propuesto de hallar en las cercanías de Cádiz-*Gadir* un asentamiento que pudiera reflejar una secuencia histórico-cultural que ayudase a comprender la ciudad fenicia de la isla. Y la estratigrafía que se advertía en la pared meridional, de casi 9 m de potencia, sugería que iba a ser así, que era la ciudad perfecta para reflejar, como un espejo, la oscuridad existente en la supuesta y única ciudad fenicia que los textos grecorromanos mencionaban. En el curso de unos años, los hallazgos se han sucedido y engrandecido la visión que solo ostentaba la ciudad. Por ello el CDB es ahora no solo el tell de los comienzos sino lo que se advierte en la foto aérea (figura 8). Se conocen los posibles puertos, la zona portuaria, la extensa necrópolis o bosque sagrado, la zona periférica de la ciudad y del puerto y la expansión del siglo III a. C., en época púnica. Y de ser solo un espejo, un asentamiento más en el entorno de Cádiz, forma parte de su fundación. Es decir, alcanzó el topónimo de *Gadir*, en la trilogía

¹⁸ De los resultados de la excavación estoy trabajando junto al profesor doctor Alfredo Mederos, de la UAM, para su publicación.

¹⁹ Materiales recogidos por personal del Museo Arqueológico del PSM. Debo la información a don Juan José López Amador, restaurador del museo.

²⁰ Nos habló de ella un cantero de zona e indicó que el techo estaba muy bien trabajado, como en el caso del Hipogeo I de Las Cumbres.

fundacional que debe reflejar este nombre de ciudad. A esto dedicaré un apartado breve al final, colofón esencial por la trascendencia del topónimo *Gadir* y que la ciudad de Cádiz mostraba tacañería con los datos y cuando lo ha hecho, se ha comprendido mejor cuál fue su destino y qué es lo que representó el CDB. Hablamos de un conjunto, en torno a la ciudad política y centro comercial, de 200 a 225 ha. Significa mucho más de lo conocido en los primeros años de investigaciones.

6. La ciudad y su entorno. Un amplio espacio medido

Los puntos en los mapas son indicaciones prácticas y visibles de la situación de un asentamiento o del espacio que ocupa una cultura o la distribución de tipos de materiales o de otras cuestiones que deban manifestar su ocupación espacial y de cultura. Pero hay que matizar, definir y medir, si se pretende una definición precisa y proporcionar sentido de ese punto instalado en un mapa, como el caso de esta ciudad y del entorno arqueológico que la rodea. Es el modo de entenderla y definir su importancia en la bahía gaditana y el suroeste peninsular, e incluso contrastarla con otras ciudades fenicias del Mediterráneo y del Atlántico. Mencionamos aspectos esenciales, como hacemos en la presentación de esta ciudad fenicia y que es el objetivo de este artículo (figuras 2-4).

6.1. La ciudad

La ciudad del CDB es una suma de superposiciones de actividades urbanas y defensivas que denotan una gran actividad, debido quizás a sus niveles económicos de riqueza que les permitían tantas renovaciones en tan escaso tiempo, apenas quinientos años de existencia, alcanzando un promedio de 8-9 m de potencia en su estratigrafía (figura 5). Un caso no frecuente en yacimientos protohistóricos fenicios conocidos en la Bahía y Bajo Guadalquivir. Al menos con la riqueza que ofrecen los datos La extensión de la ciudad apenas cambió desde sus inicios, hacia el 800 a. C. Desde aquí hasta su abandono, a fines del siglo III a. C., se mantuvo entre 6-7 ha

intramuros. Para la época es una extensión importante. La expansión hacia la sierra, ladera amplia y cima aplanada, se produjo en el siglo III a. C. (figura 7). Quizás como consecuencias de las Guerras Púnicas, tuvo un notable crecimiento constructivo y seguramente poblacional en la SSC. Tal extensión de la ciudad en estos momentos indica su importancia. Es superior a muchas de los asentamientos conocidos en el Mediterráneo hispano, y de similar tamaño o superior a muchas de las ciudades mencionadas por esa época en la Biblia y las que se han podido mensurar en el espacio oriental mediterráneo. El mapa de la figura 8 ofrece medidas para determinar su extensión de un espacio rectangular que se prolonga hacia la zona de salida al puerto. De este-oeste se aproxima a 350 m, 200 m de norte-sur, y alcanza mayor distancia entre el bastión y la salida al puerto, unos 400 m, donde se excavó un número importante de viviendas fenicias del siglo VIII a. C., dispuestas en terrazas. En este espacio, en torno a 7 ha, y según un tamaño medio para una vivienda entre 70 y 80 m², del que se eliminan los espacios libres —calles y plazas—, pudo residir en la ciudad intramural una población en torno a 1300-1500 individuos. Número no exagerado, calculado sobre cuatro habitantes por vivienda. Habría que sumar los residentes fuera de sus murallas, que hubo de haberlos. En el siglo III a. C., al menos la población debió nutrirse de mil personas más dedicadas a las zonas industriales de la SSC y al comercio, como el número ingente de ánforas denotan. El resumen, una ciudad que siempre estuvo fortificada —tres murallas constatadas—, siempre en movimiento urbano, y en lo excavado mostrando todas las novedades en cuanto a modelos de viviendas, técnicas edilicias de modelos orientales fenicios (figura 18) sistemas fortificados hasta la época de su abandono entre 2010-2005 a. C. Es muy posible que de aquí partieran ideas en los complejos urbanos que se advierten más al interior peninsular en todos sus aspectos, al margen de otros.

6.2. Necrópolis

El espacio de la necrópolis es considerable, de 100 ha la zona prospectada, y puede alcanzar 110-120 ha cuando se investigue toda la superficie supuesta de este



Figura 22a. Foto aérea (A y B), que debemos a don José Luis Martín geógrafo del Ayuntamiento de El Puerto, y a don Juan José López Amador, restaurador del Museo Arqueológico de la ciudad de El Puerto de Santa María. Desde aquí mi agradecimiento. En la foto infrarroja se advierten elementos y trazos que corresponden a estructuras, ceñidas de una posible muralla, que indican las flechas. La denominé desde el comienzo «Zona portuaria» por la amplitud de las estancias que no correspondían a viviendas conocidas

Figure 22a. Aerial photo (A and B), which we owe to Mr. José Luis Martín, geographer of the El Puerto City Council, and to Mr. Juan José López Amador, restorer of the Archaeological Museum of the city of El Puerto de Santa Maria. From here my thanks. In the infrared photo, elements and traces that correspond to structures, surrounded by a possible wall, indicated by the arrows, can be seen. From the beginning I called it the Port Zone because of the breadth of the rooms that did not correspond to known dwellings

espacio sagrado de la muerte (figura 8). Se extiende al norte de la ciudad, sobre 300 m de distancia de sus murallas. Es el terreno bajo de la SSC, aplanada y con suaves zonas más altas en las que hemos observado que se erigen túmulos funerarios, y con ligera

inclinación norte-sur en la que se advierten escorrentías y regueros de agua entre la masa arbórea. En la actualidad, la retama ha ido ocupando en los últimos cien años el espacio que en época protohistórica debió ocupar una masa forestal de pino y quejigo o encina, e incluso acebuches, si se consideran los resultados de los restos de madera hallados en el CDB (López de Roma, 1994). Y los espacios recorridos, con signos claros de enterramientos ofrecen una extensión de 940 m norte-sur y 1000 m este-oeste. Quedan aún por hacer prospecciones intensas y una planimetría precisa, no realizada por la falta de permiso del propietario²¹. Constituyó una verdadera ciudad funeraria, con arbolado y agua, y espacios determinados para funciones que no se han podido determinar. Un Bosque Sagrado de la Muerte, lo he denominado, porque así debió ser en su actividad, sentido y simbología. Un mundo de vida propia fuera de la ciudad, con frecuentes actividades rituales en honor de los muertos protectores de los familiares de la ciudad.

Los enterramientos se ubican en lugares elegidos en las distintas épocas. Los más antiguos, por ahora, son hipogeos del Bronce Pleno que aprovechan pequeñas elevaciones en la roca calcarenita donde excavan su entrada y recintos funerarios. Un grupo importante y numeroso lo constituyen los enterramientos tumulares protohistóricos, agrupados en varias zonas de la necrópolis, sin que conozcamos los motivos de estos grupos. También se advierten con claridad, en mayor número, pequeños enterramientos, quizás individuales, con túmulos de poca altura, que deben ser de épocas más recientes, y varios pozos, e indicios de actividades relacionadas con la necrópolis, la muerte y los muertos. Aunque conocemos rasgos generales en extensión, núcleos de enterramientos y tipos, este espacio guarda numerosos secretos que en futuras prospecciones más intensas y detenidas va a deparar muchos datos. Se juega con la ventaja de que se halla completa, sin nada sobre ella que sea un obstáculo para su estudio.

²¹ Solo se permitió y de modo puntual la excavación del Hipogeo 1 y Túmulo 1, y solo recorrer la necrópolis en escaso tiempo. Cuando se terminaron las excavaciones, y ante la presunción de posibles expropiaciones, se denegó el permiso de entrada, pese a ser BIC. En la actualidad, es un coto de caza.

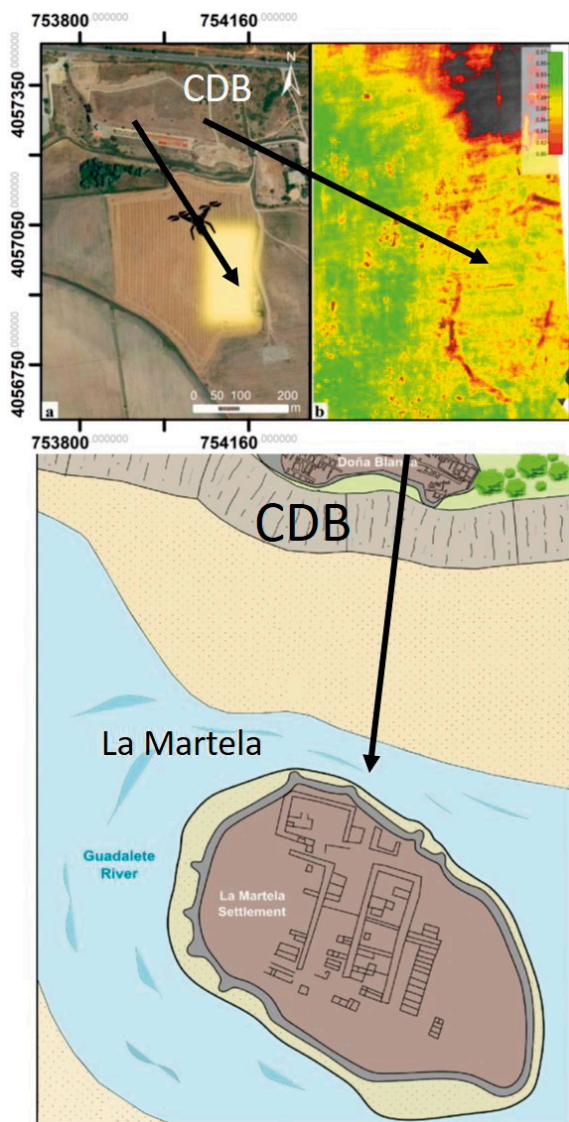


Figura 22b. Aquí se muestra la misma situación de la foto aérea en infrarrojo, pero con georadar. Trabajo efectuado por un equipo de investigación de la Universidad de Cádiz. Habiendo excavado allí tantos años, no he tenido conocimiento de los resultados de estos trabajos, siquiera por deferencia y conocida la interpretación efectuada de la foto de la figura 24. En realidad, esencialmente, si cotejamos fotos y dibujos, la diferencia no es sustancial ni tampoco la aportación. La fecha y función solo se obtendrá mediante una excavación arqueológica

Figure 22b. Here the same situation of the aerial photo in infrared is shown, but with georadar. Work carried out by a research team from the University of Cadiz (Caporizzo et al., 2021: 98 fig. 5, 106 fig. 12). Having excavated there for so many years, I have not been aware of the results of these works, even out of deference and knowing the interpretation made of the photo in figure 24. Actually, essentially, if we compare photos and drawings, the difference is neither substantial nor neither does the contribution. The date and function will only be obtained through an archaeological excavation

El interés y objetivo del estudio de la necrópolis, además del mundo de la muerte en todas sus extensiones, sean tipos de enterramientos, ritos, ajuares y todo lo que concierne este mundo funerario que posee vida propia, proviene de la posibilidad de analizar con detalle lo que advertimos en la ciudad, las relaciones entre autóctonos y fenicios, los procesos de interacción e integración. El túmulo 1 lo refleja con muchos detalles. Constituye un tema sustancial en la presencia y colonización fenicia, los fenicios y el factor indígena que a veces no se le da la importancia debida en el desarrollo y progreso en el Período Orientalizante y posterior. La sociedad indígena, reflejada en el CDB, es un factor positivo. Y como he dicho alguna vez en el título de algún capítulo, sin indígenas no hay fenicios y sin fenicios tampoco hubiese habido Tartessos, porque no es una realidad antecedente sino consecuente. Lo que me impulsa, y lo hago, a analizar con más detenimiento la sociedad indígena prefenicia y la que durante un tiempo convivió en la ciudad fenicia del CDB. También en la ciudad de los muertos.

6.3. Los Puertos

Una de las razones de la fundación del CDB en la falda de la zona más alta de la SSC, debió ser por su protección de los vientos, concebida desde el principio como una ciudad portuaria. En su flanco sureste, se abría un pequeño puerto natural en una ensenada de poca extensión, de 6 a 7 m de profundidad²², suficiente para barcos de poco calado y el número que pudo ocuparlo asiduamente. Este punto constituía una entrada a la ciudad, al menos en los siglos V a III a. C. Seguramente mucho antes. En época fenicia arcaica, desde su fundación, un núcleo de viviendas, entre las que se hallaba un pequeño santuario con ofrendas de anclas. Indicios que sugieren el uso de esta pequeña ensenada como puerto sin vientos que perturben a las embarcaciones. Es

²² En el curso de los trabajos, y suponiendo la existencia en ese punto del puerto, se efectuaron varios cortes para ver su profundidad y estratigrafía. Estuvo en uso al menos hasta el siglo IV a. C., por el hallazgo en su fondo rocoso natural de material cerámico de esa época.

una de las condiciones para la elección de un puerto. Suponemos que la ciudad debió disponer de otro puerto en su flanco occidental, donde había otra ensenada, y en la pared de la roca se abría una covacha también trabajada, posiblemente un santuario, donde se recogieron fragmentos cerámicos protohistóricos. Encima se erigió una ermita en los siglos xv-xvi. El paisaje se halla transformado y solo un estudio preciso paleogeográfico podrá ofrecer la certeza a estas suposiciones. Se hizo para el puerto este. Quedan muchos aspectos por conocer. Sabemos que la línea de la antigua costa se hallaba al menos a unos 300-400 m de la ciudad. Es posible que para alcanzar estos puertos abrigados se excavasen canales profundos para las embarcaciones. Obras que se hacían desde antaño en el Próximo Oriente y que los fenicios debieron conocer (figuras 4 y 8).

6.4. La llamada «zona portuaria»

Hace más de diez años, López Amador, del Museo Arqueológico de El Puerto de Santa María, me enseñó una foto aérea en infrarrojo, que había obtenido de la Concejalía de Urbanismo, mostrando rasgos sorprendentes²³, que de inmediato interpreté como estructuras que sugerían edificios de grandes dimensiones, y que solo podían pertenecer a almacenes o a edificios para el resguardo de los barcos en los meses de otoño e invierno donde la navegación debía ser más escasa, como Hesíodo aconsejaba en *Los trabajos y los días*. Delante de la ciudad se halla una explanada de arcilla y arena, horizontal, consecuencia quizás de su transformación por la acción del agua en su conversión en marisma de un antiguo micro paisaje fenicio que no tenemos aún bien concretado en todos sus elementos. Si se observa con atención, se percibe en el entorno de las posibles estructuras, una subida del suelo, apenas perceptible, en torno a 1 m o 1,5 m que evidentemente no era natural y solo podía explicarse por las estructuras de muros de contención que habían

originado la retención de las arcillas y evitado que se hubiesen fundido y dispersado. En la foto de la figura, las líneas negras continuas y otras transversales, circundadas por elementos posibles de muros, y zonas que parecían entradas, como señalan las líneas rojas, se explicaba la formación de aquel amplío remonte. Para hacernos una idea de las dimensiones, la línea que marca 120 m es indicativa de la escala de las estructuras encerradas por trozos de muros y posibles entradas. El problema es la fecha. No se han recogido materiales seguros que deparen una posible datación. Mas en las remociones de tierra hecha por los arados, se han recogido algunas cerámicas antiguas y otras más modernas, que pudieran provenir arrastradas desde la propia ciudad o del puerto. Todavía es un enigma. Y en la extensión que sugieren la pequeña elevación y los posibles muros, insinúan que nos hallamos ante una zona, de fines portuarios, de unas 6 ha. Hay que esperar a que el pico y la pala entren en acción. Es el único modo para saber lo que tenemos. Otros creen en los sagrados aparatos husmeando en la tierra como perro sabueso que halla cosas y no sabe qué son (figura 22a-b).

Lo digo porque en época reciente, un grupo de investigación de la Universidad de Cádiz —de Geodetección—²⁴, ha trabajado con el georradar por este terreno (Caporizzo *et alii*, 2021). El resultado ha sido la detección de un asentamiento de 250 m de longitud, 125 de anchura y un perímetro de 700 m. En suma, una superficie de 3 ha, donde las estructuras comienzan a hacerse patentes a unos 50 cm de profundidad y alcanzan las 1,80 m. Los investigadores creen en la existencia de una única fase constructiva, y la asocian a la época púnica, sin que un solo fragmento anuncie su adscripción e esta época. El aparato es sabio, pero aún le falta la aplicación de reconocer las cerámicas, su procedencia y datación. Nos alegraríamos de ello. Y de lo visto en la foto, tras el trabajo del georradar, han esclarecido una trama

²³ Cuando el señor López Amador me mostró las fotos, había apercibido las estructuras y efectuado una interpretación sobre las líneas posibles de muro. Sucedió en 2008.

²⁴ Las informaciones aparecieron en *El País* y en periódicos locales en 2017. Para los datos que ofrezco aquí ver: <https://elpais.com/cultura/2017/08/04/actualidad/1501863888_268767.html>. Se anuncian los resultados de los trabajos con el georradar.

urbana helenística, con influjos del Mediterráneo central —Sicilia y sur de Italia—, y por supuesto con Cartago. Un trabajo histórico-arqueológico realizado en unas horas. Ahora, aunque el georradar ha plasmado una posible trama urbana, hay que confirmar, concretar y excavar, para que la imagen no desvirtúe y transforme la realidad. El radar detecta anomalías, pero no conoce las cerámicas ni sus fechas, ni siquiera la función de las posibles estancias. No se ha llegado a tanto en la técnica de determinar con tanto conocimiento y precisión lo que después se debe investigar mediante el método tradicional, la excavación bien pensada y efectuada. ¿Hay que emplearlo? Por supuesto que sí, pero con mucha prudencia y sabiendo que este trabajo es importante y el arqueólogo lo agradece para formular un trabajo con estos datos que advierten que hay elementos debajo de la tierra. En este caso, y para satisfacción de la arqueología y de los datos, la fotografía que se hizo en infrarrojo contiene los elementos fundamentales de las estructuras publicadas recientemente con el georradar, salvo elementos que no alteran lo sustancial. Se advertía en la foto infrarrojo amplias estancias, las mismas que con el procedimiento del georradar, rodeada de una estructura defensiva, advertida también la fotografía infrarroja. Lo que no es tan creíble son los bastiones o contrafuertes que advierten en gran parte del círculo defensivo. Puedo serlo, pero es preciso la realización de una excavación para verificarlo. Tampoco es seguro la inclusión en época púnica de estas estructuras. Ya dijimos que estos métodos inteligentes aún no lo son tanto para datar lo que no se posee. No se han hallado cerámicas que permitan acercarnos a su datación y filiación cultural. Conviene ser más prudente en hallazgo de tan gran importancia.

Junto a ello, es tarea importante analizar la razón de la existencia de la posible zona portuaria en ese lugar, junto a qué aguas, seguramente un brazo del río, y lo que concierne al cambio de la morfología del medio y su salida al mar. Y se aperciben, tras cuarenta años de inicio de los trabajos en el CDB de la importancia de la ciudad fenicia y púnico-turdetana. Más vale tarde que nunca. Pero aún queda mucho camino por recorrer en el terreno de la arqueología, aún más necesaria que la del georradar,

que jamás podrá suplir a una excavación arqueológica, por más haya quienes proclaman que con esto basta y que la excavación ha terminado. Una barbaridad que alguien anuncia para satisfacción de otros. Una temeridad que nunca debe salir de la palabra de un investigador. Es de gran utilidad, una guía inicial que ofrece unos datos importantes. Pero solo esto. Y se agradecen. De lo contrario, siempre se estará en la duda eterna, elucubrando y quieto, e inventando para los crédulos, hasta las proas de los barcos que ven incluso navegando. La investigación es avanzar. Si no, se habla de otra cosa, pero no de investigar. He oído decir que con este sistema se acabó la excavación y francamente me ha sorprendido. Si lo hubiese dicho un vendedor de tales herramientas, hubiese creído que se trataba de un anuncio de ventas. Lo he escuchado con asombro de ciertos arqueólogos, abducidos por la radiografía y por la arqueología virtual, por la técnica en suma que debe abducir. O no han excavado nunca o se conforman con muy poco y se alimentan de la imaginación y de las dudas. ¿Qué sucede con los contextos y materiales que son los instrumentos de la arqueología? ¿Sobran? ¿No sirven para nada? Creo que lo explican todo lo que la arqueología, sus métodos y análisis pueden alcanzar, que será siempre un conocimiento limitado, en muchos casos, y a la espera de nuevos datos. Si no hubiese excavado, ahora estaría escribiendo un capítulo de ciencia ficción y no un libro de historia con restos arqueológicos que el pobre instrumental del pico y pala han ido exhumando. Aún así, siempre hay que comprobar, analizar, estudiar, quedando la duda en ocasiones.

6.5. El espacio extramural tras el puerto

Me he referido al espacio que se extiende desde la zona oriental de la ciudad hasta los inicios de la SSC, detrás de donde se ha situado el puerto. Cuando llegamos, era un basurero. Lo sigue siendo. Pero donde se ha podido observar y recoger materiales, se hallan restos de muros, manchas, fosas y cerámicas de todos los tiempos de vida del asentamiento. Pegado a la carretera, excavé en 1981, muros anchos de mampuestos, asociados a cerámicas del siglo III a. C. Es evidente que hubo actividades en estas épocas. Y en

otras zonas de este espacio, no excavado, se han recogido cerámicas de las épocas históricas de la ciudad, manchas, posibles fosos y restos de viviendas que hay que clarificar y determinar su datación. Lo normal es la actividad junto a lo que suponemos que debía estar el puerto de la ciudad (figuras 4 y 8).

6.6. La cima de la SSC

Su ocupación tuvo lugar en la Edad del Cobre y es posible que constituyese un centro de carácter religioso. También se hallan vestigios del Bronce Final (Ruiz Mata y Pérez, 1995), cabañas autóctonas y material fenicio, y pocos materiales de época orientalizante. La ocupación importante durante la protohistoria fue a partir de fines del siglo IV y comienzos del III a. C. que abarcó un área considerable. Lo que queda de este extremo de la SSC es un espacio reducido tras las destrucciones sin piedad de gran parte de ella para la extracción de calcarenita. Es un espacio de 700 m de longitud y una anchura de 300 m, que incluía una ladera suave y habitada²⁵, destruida en el curso de la excavación de la cantera. En suma, pudo tener en su origen sobre 15 ha, un nivel de habitación prehistórico y protohistórico y el gran proyecto de construcciones del siglo III a. C. Un lugar excelente y el único en el entorno de la ciudad fenicia que posibilitaba su expansión. Otra cuestión es la razón que la motivó hasta ese punto y su gran extensión (figura 8).

Bajo la sierra, junto a la línea próxima al mar, en La Dehesa (figura 8), se expandía un poblado en la extensión considerable con fondos de cabañas circulares rehundidos en el suelo para la cimentación y estructura de barro y vegetal. Y entre ellas, fosos para depósitos contenedores.

²⁵ Nos informan quienes han trabajado allí con potentes bulldozers que arrasaban restos de viviendas y numerosas cerámicas. Estas capas arqueológicas se excavaron antes de los inicios de las excavaciones sistemáticas del CDB. No se pudo recoger prácticamente nada, solo ver muros colgados de las paredes que quedaban.

6.7. La zona militar

Hasta hace unos años, esa zona de unas 70 ha, ha sido militar con la función de almacén de municiones, aprovechando canteras de pilares cerradas tras la explosión del polvorín de la Armada en Cádiz el 18 de agosto de 1947. No ha habido una exploración sistemática. Se halla junto a la necrópolis, lo que posibilita que en su flanco oriental hubiesen tumbas. Aún no se ha explorado. Y en su interior, se han recogido restos posiblemente romanos. Queda pendiente una exploración sistemática de ese terreno.

7. La secuencia histórico-cultural y las aportaciones del CDB

En el repertorio de datos para la presentación del CDB y su entorno en la SSC, hay que resumir y acudir a los elementos esenciales sin profundizar. Es una presentación sin demasiado diálogo, formal, solo para conocer el potencial arqueológico que hallamos en 1979. Y a medida que se excavaba en la ciudad fenicia, se prospectaban los alrededores o alguien nos informaba de algún hallazgo o anomalía que se comprobaba. Se ha podido reconstruir la historia de la SSC con casi todos los puntos de sus lugares arqueológicos, y con más detalles y conocimientos en unos que en otros. No podemos obviar este proceso, pese a que no correspondan a los siglos fenicios que fueron los objetivos principales que marcamos desde el comienzo de los trabajos.

7.1. La Edad del Cobre

La SSC, en su extremo oriental, la de más altura y por donde desembocaba el río Guadalete, se ocupó durante la Edad del Cobre. Restos de un poblado de la época se han hallado en la zona baja de la sierra, en el lugar conocido como La Dehesa (figura 8), donde se han excavado varias cabañas y posibles almacenes (Ruiz Mata y Pérez, 1995). Y restos de una cabaña más tardía con material campaniforme se excavó en los estratos de base, sobre la roca, en la ciudad fenicia del CDB. Materiales de estas épocas también se han exhumado en la sierra y en varios

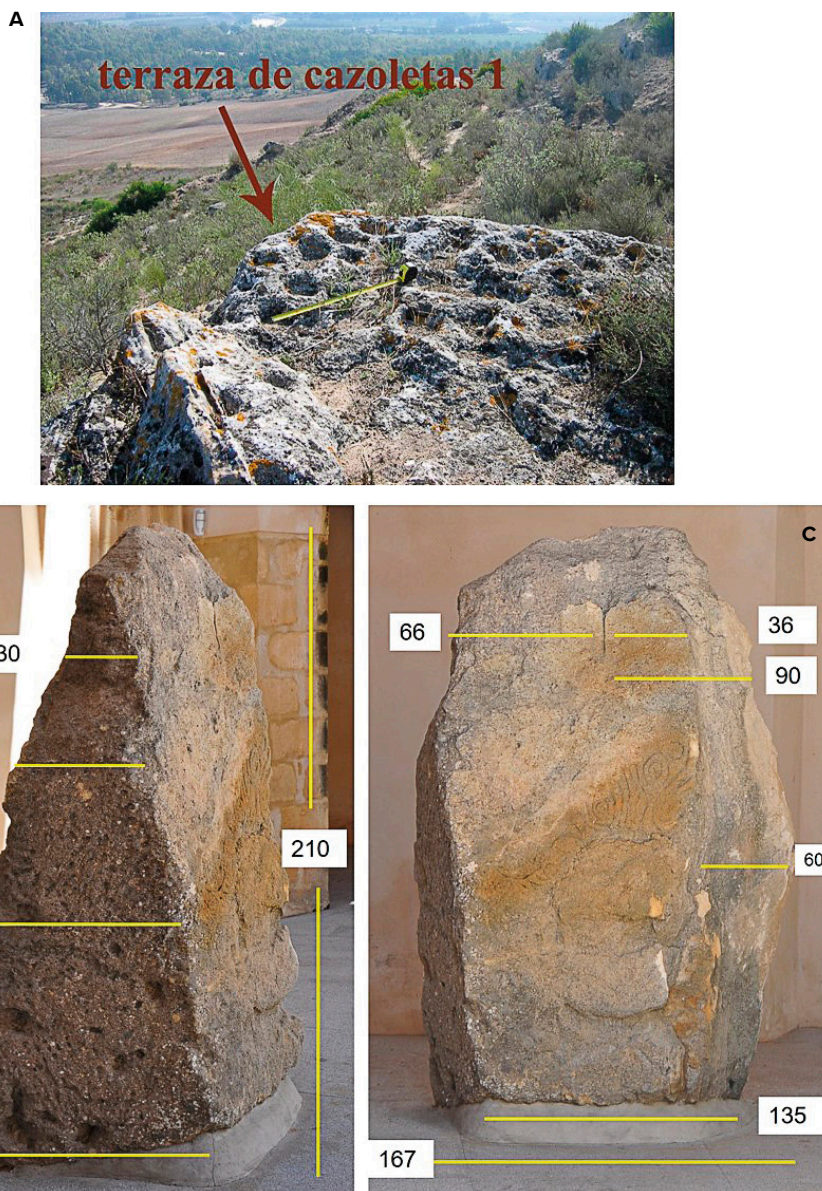


Figura 23. Elementos sacros y de rituales de la SSC. A. Altar de cazoletas de la zona superior de la SSC. B y C. La estela-menhir hallada en el espigón moderno de la playa de La Puntilla y que por su constitución debe corresponder a un lugar de la cantera abierta en la SSC. Se indica la altura, anchura de la estela en sus diferentes alturas, la anchura frontal y los elementos iconográficos. Le falta el coronamiento de la estela

Figure 23. Sacred and ritual elements of the SSC. A. Cup altar in the upper area of the SSC. B and C. The stela-menhir found in the modern breakwater of La Puntilla beach and which, due to its constitution, must correspond to a place in the open quarry in the SSC. The height and width of the stela at its different heights, the front width and the iconographic elements are indicated. The crowning of the stela is missing

cortes realizados en la ciudad fenicia, en la base del suelo en el que se alzó la ciudad fenicia. Quizás lo más relevante, y que en cierto modo justifica la elección de esta zona, es el centro cultural de la cima de la sierra, consistente en una plataforma de la roca en la que se labraron cazoletas (figura 23a), característicos elementos para ritos quizás en relación con la salida

del sol. Se trata de una plataforma realzada y aplana, a la que se accede, no por necesidad práctica sino como motivo simbólico-conceptual y ritual, mediante dos escalones bajos más simbólicos que prácticos (figura 24) (Fabián García, 2010; Correia, 2010; Barroso, 2013). El altar se sitúa en un punto estratégico a la salida del sol para algún ritual determinado.

En este entorno, se halló formando parte de un espigón artificial en la playa de La Puntilla del PSM, una estela-menhir relacionada con la Europa atlántica²⁶. Un monumento excepcional (figura 23b), de gran dimensión y de más de 2 m de altura que debió estar situada en algún punto de la cantera para la extracción de piedra calcarenita en la zona meridional de la sierra, y que proporciona un simbolismo, una idea religiosa y cósmica desconocida en ciertos aspectos y procedencias de la Edad del Cobre en la bahía gaditana. La figura muestra las dimensiones, altura, anchura y laterales amplios en la base que se estrechan en el final. Estando aún en estudio esta excepcional pieza, indicar solo que el sistema decorativo ideológico no es oriental, se relaciona más con la Europa Occidental, noroeste francés u occidental del Reino Unido, y que sus laterales y la amplia zona trasera se decoran con puntos excavados en la piedra, como un cosmos estrellado. Ya he mencionado al poblado fenicio, extenso, que se halla en la zona más baja de la sierra, junto a la desembocadura del río y de la costa marina.

La ocupación más antigua de la SSC comienza en la Edad del Cobre y época más tardía campaniforme, extendida por La Dehesa, en el flanco oriental del CDB, y en los estratos del asentamiento fenicio. Es probable que se ocupase también la plataforma más alta de la sierra y sus laderas —una extensa cantera en la actualidad—, como sugieren las cerámicas recogidas en superficie. En su extremo occidental de la SSC, el asentamiento de Las Beatillas fue otro núcleo extenso de ocupación de esta época. Pero su importancia estriba en el carácter sacro del lugar, como sugieren los altares con cazoletas en la cima de la sierra y orientada a la salida del sol. Y una zona de la sierra no precisada, cercana quizás a los altares, pero probablemente en su ladera oriental, parece que se erigió la estela-menhir de la misma época. Esta zona oriental de la sierra constituyó un lugar sagrado y de rituales desde fines del IV milenio y más tarde (figura 23).

²⁶ Material que estoy estudiando para la publicación de una monografía sobre el CDB.

7.2. El Bronce Pleno

Del Bronce Pleno, en la primera mitad del II milenio a. C., no hay constancia del lugar donde debió extenderse el poblado, que debió ser importante a juzgar por sus enterramientos hipogeos y ajuares, conocidos en la necrópolis de Las Cumbres. Se conocen tres hasta el momento y se ha excavado el Hipogeo 1²⁷ (figura 24). El altar de cazoleta y la estela-menhir de la SSC abren nuevas perspectivas y conocimientos a la Prehistoria Reciente del Bajo Guadalquivir. Sucede lo mismo con los resultados de este hipogeo. Mencionar solo que posee patio de entrada al que se accede por escalones que alcanzan la entrada de un pequeño recinto circular y al espacio más amplio, circular también, sostenido por un pilar de piedra y paredes que estuvieron recubiertas de pintura roja, un nicho para ofrendas en su interior y los aproximados cuarenta inhumados que se enterraron en ese espacio. La primera novedad es su carácter de enterramiento colectivo, rasgo desconocido en el Bronce Pleno en general, con el enterramiento individual, con símbolos astrales de ascendencia oriental, el círculo solar y el creciente lunar grabado en el dintel de su entrada, el sol y la luna, el arcaísmo de los materiales, que continúan por lo general las formas del Cobre, en contraste con los materiales metálicos de bronce fabricados con una tecnología muy precisa y avanzada en su composición. El hipogeo se expolió en tiempos antiguos, difíciles de precisar, pero aún conservaba un importante ajuar metálico y de adorno con piezas de oro y de plata y de piedras diversas traídas del Mediterráneo seguramente, de donde con probabilidad tuvo influencias. Este material, sus datos desconocidos hasta el momento, e importancia de los ajuares e iconografías en su entrada, proporcionan datos de novedad que se van a reflejar en una monografía.

El hipogeo 1 contuvo un número de inhumaciones aproximadas de 40 individuos o quizás más, cifra conocida por las piezas dentales. En el desorden, causado por las expoliaciones, se hallaron numerosos fragmentos de vasos, cuchillos con remaches de

²⁷ Se halla en fase de estudio y publicación.

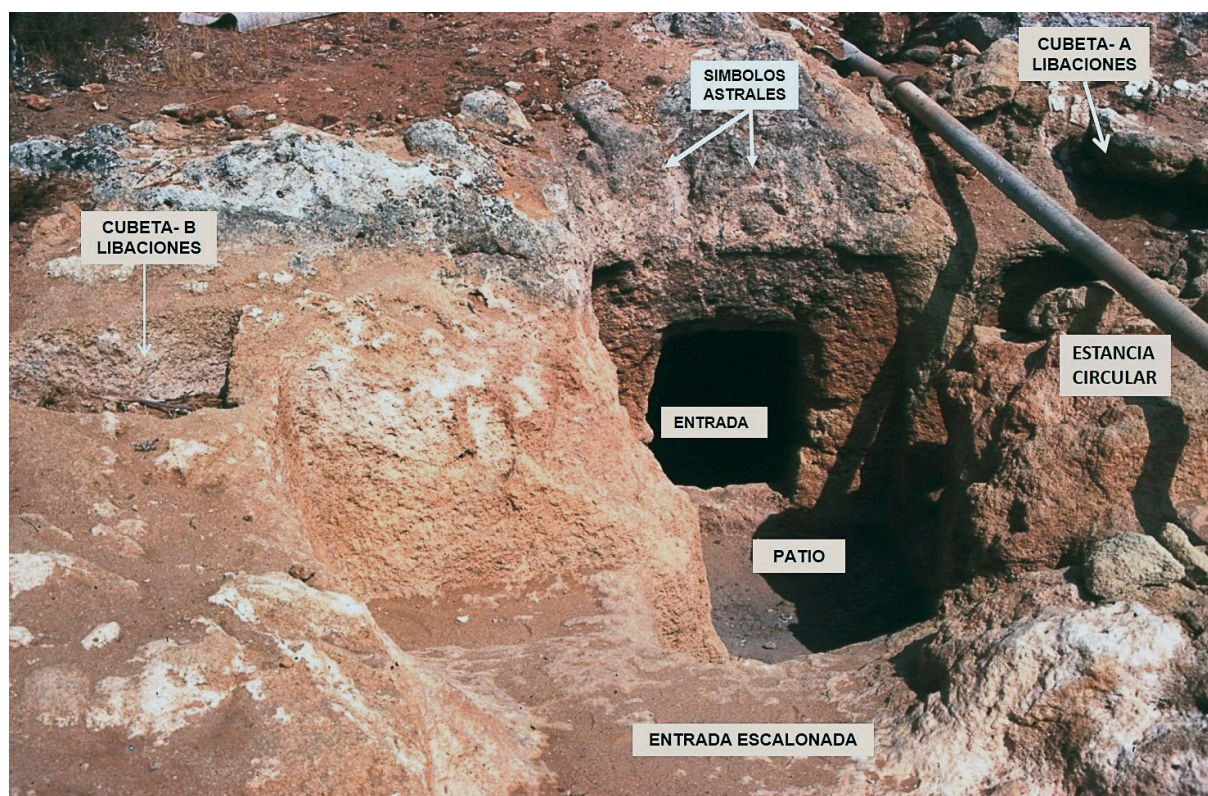


Figura 24. Entrada del Hipogeo 1 de la necrópolis de Las Cumbres. Se indican los elementos de la entrada. Corresponde al Bronce Pleno. Un tubo de conducción de agua ha dañado la parte derecha del hipogeo, que no ha impedido su reconstrucción

Figure 24. Entrance of Hypogeum 1 of the necropolis of Las Cumbres. The elements of the entry are indicated. It corresponds to Middle Bronze Age. A water pipe has damaged the right part of the hypogeum, which has not prevented its reconstruction

plata y objetos de bronce y piezas bicónicas de un collar de plata nativa también con cuentas de diferentes piedras, efectuadas mediante una lámina delgada de plata, y pendientes de oro. Objetos de lujo que se corresponden con tipos mediterráneos en algún caso que debieron exhibir clases privilegiadas. El hipogeo 2, también expoliado, aún no excavado, posee pozo de entrada que accede a una cámara amplia central cuadrangular y habitaciones más pequeñas en sus tres lados, con materiales similares al anterior. Se recogieron en el revuelto del expolio fragmentos campaniformes de calidad y vasos similares al Hipogeo 1. No se ha excavado aún.

El interés de estos hipogeos reside en que ofrecen rituales y manifestaciones formales diferentes a los paradigmáticos de El Argar, como cabía esperar. Se sitúan fuera del poblado, como una necrópolis no integrada en el lugar de viviendas, continúan los enterramientos colectivos y los materiales no son los característicos individuales argáricos en el mismo poblado y viviendas, muestran tipos enraizados

en los del Cobre y formas nuevas. Mas al margen de los arcaísmos funerarios que perduran de la Edad del Cobre, los objetos de bronce muestran una elaborada tecnología y formas ancestrales. El peso morfológico de los materiales cerámicos argáricos, y enterramientos intramuros, han dificultado advertir este momento en el Bajo Guadalquivir. De aquí que se haya hablado de abandono y despoblación. Y en muchos casos, estaban delante y no los veíamos por la fuerza del paradigma argárico. Al menos en el Bajo Guadalquivir.

7.3. El Bronce Tardío

La fase conocida como Bronce Tardío solo se advierte en la aparición en la cima de la SSC y en los estratos de base del CDB de fragmentos cerámicos de los tipos Cogotas²⁸, también en la base de la

²⁸ No se han publicado aún en su totalidad.

muralla fenicia, quizás como arrastre para construir el macizo de arcillas y piedras en la que asienta. No se han estudiado aún con detalle, pero en algunos contextos parece que se hallan en las fases más antiguas del Bronce Final. Un ejemplo cercano es el del yacimiento de Campín Bajo, en plena campiña del PSM (Gutiérrez *et alii*, 1993a; 1993b), cuyas cerámicas se hallan en varios lugares del Bajo Guadalquivir.

7.4. La sociedad preferencia del Bronce Final

Antes de la fundación fenicia del CDB, la zona alta de la sierra estuvo ocupada por una población autóctona del Bronce Final. Se han recogido numerosos fragmentos, incluidos vasos con decoración de Boquique. Otro núcleo cercano se localiza en Las Beatillas, en el extremo occidental de la sierra. El poblado se abandonó en los momentos de inicio de la fundación fenicia, persistiendo unas cabañas de los siglos VIII y VII a. C. en la falda oriental de la SSC. E igual se advierte en otros poblados distantes, como los de Pocito Chico y Campillo y de otros lugares del término de El Puerto de Santa María. Durante el siglo VII a. C. la desocupación de poblados del Bronce Final parece un hecho generalizado, centrándose en las ciudades. En este caso, en el CDB. Otra razón de que en los estratos fenicios se hallen juntos. Es lo normal que cabía esperar en un ambiente predominante autóctono en poblados y población y la necesidad de su integración útil en el proyecto fenicio.

Aquí es necesario abordar brevemente la hipótesis planteada por algunos investigadores sobre la población autóctona del Bronce Final y su duda de la inexistencia preferencia, surgida de la evaluación de los materiales recogidos en Méndez Núñez/Plaza de las Monjas (MN/PdM) y los excavados en el Cabezo de San Pedro (CdSP) y San Bartolomé (SB) en Almonte, con datos sesgados y conclusiones que habría que matizar (González de Canales, 2010: 648-698). Solo unas notas que precisen varias cuestiones, debido a la importancia que debe concederse al poblamiento y sociedad indígena para los objetivos comerciales, productivos y coloniales fenicios en su afán colonizador y de implantación en Occidente.

Las conclusiones del referido trabajo manifiestan que los materiales hallados en MN/PdM y la revisión del CdSP y SB permiten adscribir, «plausiblemente en su totalidad» (González de Canales, 2010: 666-667) a la Edad del Hierro a la Fase I establecida en el CdSP, datándose en el siglo X a. C. por su referencia a la ría de Huelva. En suma, contemporáneos de los fenicios. Ante esto, consideramos que la Fase I del CdSP, SB y la de otros poblados, se refiere a la población autóctona establecida en esos sitios a la llegada de los fenicios. La denominamos Bronce Final preferencia, en razón de su preexistencia a la llegada de los fenicios (Ruiz Mata, 1995). Es lógico que en este contexto se hallen los materiales fenicios. MN/PdM es una muestra significativa: un porcentaje casi igual de cerámicas indígenas y fenicias, que solo deben indicar que llegaron a un lugar habitado, como es lo normal. ¿Cómo se explica tal cantidad de materiales y que el lugar no estuviese habitado por otras gentes antes de la llegada fenicia? Si consideramos que la Edad del Hierro comienza con la llegada fenicia, los materiales autóctonos ya existían y corresponden a las sociedades del Bronce Final, como manifiestan los poblados citados. De otra forma, puede parecer que la Fase I del Bronce Final es la consecuencia de las relaciones entre ambas etnias y culturas. Lo que no parece lógico y no se advierte en los contextos arqueológicos. En cuanto al CDB, ofrece algo similar a MN/PdM más tarde. Las diferencias formales y de atributos tipológicos constituyen otro tema que requiere más explicación. Es evidente que no habría habido desarrollo económico y cambios estructurales sin la existencia de la población indígena. Otra cuestión es la del carácter de las relaciones. Un problema en el que insisto y se advierte en el material del CDB.

7.5. Pinceladas de un proceso tras la arribada fenicia

Los materiales más antiguos corresponden a una fundación fenicia, en un lugar bien elegido por su situación y recursos, en relación directa con la fundación de *Gadir*. Lo que aconteció entre finales del siglo IX y comienzos del VIII a. C. En pocos años se construyeron viviendas de espacios y técnicas

orientales, protegidas con una muralla imponente (figuras 16-19). Las cerámicas fenicias ofrecen el repertorio conocido de cualquier ciudad fenicia de la época. Las autóctonas son abundantes, como sucede en una ciudad de gran actividad que requería mano de obra para su desarrollo productivo en muchas variables. Cabe señalar que en una habitación se hallaron varios miles de kilos de escorias de plata y litargirio. Precisamente una de las finalidades fenicias, la obtención de metales preciosos. Y las ánforas denotan claramente, por su diversidad tipológica, la existencia de un extenso circuito de comercio exterior e internacional. Ciudad, actividad productiva y comercio extenso.

Desde fines del siglo VIII a comienzos del VI a. C., se advierte el abandono de muchos poblados locales. En el CDB los edificios excavados ofrecen estructuras muy consistentes y mantienen la extensión de la etapa precedente. Las cerámicas fenicias son las características del repertorio generalizado occidental de la época documentado en los focos fenicios occidentales. Es el momento de la gran expansión hacia el interior peninsular y su fachada atlántica. Las ánforas sugieren un comercio intenso pero restringido al espacio geo-económico occidental. El material autóctono es escaso, mientras que las cerámicas grises son la expresión híbrida que aúna el uso de este color de pastas y superficies y decoraciones bruñidas de diseños autóctonos y formas fenicias. Es la plenitud de la Época Orientalizante y de Tartesos.

Se han excavado pocos niveles del siglo VI y escasos restos constructivos. Pero los materiales cerámicos revelan aspectos importantes del momento. Las cerámicas fenicias son las conocidas formalmente en la mayoría de los asentamientos costeros. Y, pese al escaso espacio excavado, se registran cerámicas de importación y ánforas griegas, con más intensidad a partir de mediado el siglo, como sucede en la ciudad de Huelva (Cabrera, 1988-1989: 41-100) y en la costa del Mediterráneo peninsular (Recio, 1990; Gran-Aymerich, 1988). Las autóctonas a mano casi han desaparecido.

El siglo VI a. C. corresponde a la expansión del imperio cartaginés, a la fundación de colonias y al control de los territorios fenicios tras la caída de Tiro. En algunos casos, a fines del siglo, se percibe

en Huelva una recesión profunda, después de un comercio griego intenso, y en otros puntos con menos intensidad. En el CDB, desde los inicios del siglo V a. C. se percibe con claridad un renacimiento urbano considerable, los vasos son los conocidos turdetanos y numerosas ánforas griegas, que sugieren un comercio continuado e intenso en este momento.

Entre los siglos V y IV a. C., se construye la segunda muralla de la ciudad que manifiesta un período de esplendor y riqueza, de casamatas y excelente técnica constructiva, con una entrada monumental en el suroeste, y numerosas viviendas, excavadas en la campaña de 1982-1983. Merece mencionar la continuidad del comercio griego, con más intensidad durante el siglo IV a. C., en este caso son vasos de lujo para los *simposia* —copas, sobre todo—, mientras que las ánforas son también numerosas como reflejo comercial.

El siglo III a. C. es el de la Primera Guerra Púnica preludeo de la Segunda. Y el de la estancia de los bárquidas en la Península, entre 227 y 218 a. C. Es una época de esplendor para el CDB. Se construye *ex novo* una muralla de casamatas, matemáticamente medidas, y separadas mediante torres cuadradas en tramos fijos de 50-51 m, diseñada por un especialista en ingeniería militar. Con técnicas características cartaginesas se construyeron habitaciones-almacenes anexas a la muralla existente, obra bárquida. Destaca, como rasgo típico de helenización e indicio evidente de vinculación de los territorios occidentales bajo el control de Cartago, el uso de la conocida vajilla de Kuass, expresión del espacio geopolítico, económico y geoestratégico precedente a la guerra. A fines del siglo III, entre 215 y 210 a. C., confirmado por un conjunto de monedas (Marcos y Alfaro, 1994), aconteció la destrucción parcial y el abandono del CDB y de la SSC. La causa parece clara: la ciudad se mantuvo en el ámbito político bélico de Cartago, mientras que Cádiz, más púnica previamente, optó por el romano vencedor. De aquí la *damnatio memoriae* del CDB. Y extraña su olvido en las fuentes que ensalzaron, desde la perspectiva de Cádiz, el triunfo de Roma, su expansión y dominio, y la mitificación de *Gades*, que sirvió de base para la expansión y propaganda romana. No es coherente la falta de una sola mención a tan importante lugar y ciudad, y tan visible desde la isla. No fue un olvido, sino un castigo.

HECHOS DEL PROCESO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO	
-	FUNDACIÓN FENICIA DEL CDBHacia el 800 a.C.
-	FASE INICIAL (Siglo VIII a.C.)
	- Contactos entre fenicios e indígenas (inicios integración- hibridación)
	- Construcción de la ciudad y primera muralla (comienzos s. VIII a.C.)
	- Primera fase de expansión comercial interior
	- Comercio exterior(zona levantina mediterránea- Cartago- Cerdeña
-	FASE DE CONSOLIDACIÓN E INTEGRACION. PERÍODO ORIENTALIZANTE
	- Abandono de poblados indígenas del entorno del CDB
	- Expansión interior peninsular y atlántica
	- Restricción comercio oriental. Aumento considerable comercio occidental
	- Plenitud Período Orientalizante y Tartesos
-	SIGLO VI a.C. LA CRISIS DEL SIGLO VI A.C.
	- Caída de Tiro (573 a. C). Consecuencias en las colonias occidentales
	- Cartago en Occidente. Imperialismo cartaginés.
	- Samios y foceos en Occidente y Tartesos
	- Ocaso de Tartesos.
-	COMIENZO ÉPOCA TURDETANA (Fines s. VI- comienzos s. V a.C.)
	- Florecimiento urbano
	- Vajilla turdetana-raíces previas
	- Construcción Segunda Muralla del CDB /Puerta monumental- Fines s. V a.C.
	- Inicios comercio griego ático-Mediterráneo central (segunda mitad del s. V a.C.)
-	INTENSIFICACIÓN DEL COMERCIO GRIEGO (S. IV A.C.)
	- Epoca de plenitud, expansión y determinación del espacio turdetano.
	- Consolidación elenco tipológico cerámico
-	SIGLO III (II GUERRA PÚNICA)
	- Última fase de construcción en el CDB.
	- Tercera muralla del CDB (de casamatas)- Añadidos en época bárcida (237-218)
	- Ampliación hacia la SSC. Zona industrial. Construcción de la bodega.
	- La cerámica de Kuass y su expansión.
-	FINES DEL S. III A.C. ASEDIO Y ABANDONO DE LA CIUDAD (210-205).

Figura 25. Proceso histórico-arqueológico del Castillo de Doña Blanca

Figure 25. Historical-archaeological process in the Castillo de Doña Blanca

8. Un poblamiento autóctono necesario para un objetivo colonizador

Una de las razones que he esgrimido en la fundación de *Gadir* es la proximidad a sociedades y poblados fenicios establecidos en puntos cercanos a la costa, del mar o del estuario, y de la zona agrícola rica de la campiña. En la SSC, donde se fundó la ciudad fenicia del CDB, hubo en su zona más alta una ocupación del Bronce Final (Ruiz Mata y Pérez, 1995), y en la misma sierra, un poco más lejos, el asentamiento de Las Beatillas (Ruiz Gil *et alii*, 1990), ocupado durante la Edad del Cobre y Bronce Final. En el entorno se han excavado los poblados de Campillo (López Amador *et alii*, 1996), Pocito Chico en la Laguna del Gallo (Ruiz Gil y López Amador, eds. 2001), otros yacimientos prospectados de este momento preferido por el Museo Arqueológico Municipal de El

Puerto de Santa María, en la cuenca del Guadalete (Gutiérrez *et alii*, 2000), y en el estuario del río Guadalquivir (González y Ruiz Mata, 1999; Caro Bellido, 1995; Martelo, 2011). Un tema de importancia para comprender la elección de la bahía gaditana para la fundación de Cádiz, en la isla y CDB en la costa de enfrente. En el caso del CDB, como en otros del entorno, se abandonó la zona del antiguo emplazamiento autóctono para habitar entre las fortificaciones de la ciudad fenicia. Comprensible por la necesidad de mano de obra para el proyecto semita de producción y comercio por mar y al interior. No cabe hablar solo de fenicios, al menos en esta zona, cuando nos referimos a fundaciones, ciudades, producción, comercio, deidades y ritos. Un aspecto que cuido mucho en el libro monográfico del CDB y el que tengo en mi mesa de trabajo sobre la población autóctona del Bronce Final y en especial en la zona

gaditana y CDB, que son poco conocidos. Sin indígenas no hay fenicios en actividad y desarrollo. Y sin fenicios no hay cambios estructurales que condujeron a Tartesos y Período Orientalizante, como sinónimo de transformación, aculturación y progreso bajo coordenadas del Próximo Oriente.

En los siglos X y IX a. C., el Bajo Guadalquivir y Andalucía occidental se fue poblando de numerosos núcleos y puntos habitados que conforman el territorio socialmente estructurado que hallarán los fenicios en sus primeros contactos comerciales. Constituye el punto de partida para el análisis del proceso histórico y territorial que condujo a la génesis y desarrollo de los pueblos tartesios y turdetanos. Gracias a trabajos puntuales y a proyectos de investigación de ocupación del territorio en el suroeste y occidente gaditano, se recompone *grosso modo* el mapa de los pueblos protohistóricos a partir de los siglos IX-VIII a. C. Supone un gran avance.

Se advierte una gran densidad de poblamiento en la depresión del Guadalquivir, que contrasta con la escasez de datos de poblados y necrópolis del Bronce Pleno y de comienzos del Bronce Final (figura 25). Y un planteamiento estratégico en la ocupación del territorio junto a los centros productivos mineros, agropecuarios, costeros y comerciales. Cabe hablar de una organización socioeconómica del territorio, o estructura política, en base a grandes centros, del que dependen aldeas o caseríos de menor envergadura. No se contradice con los datos de la *Ora Marítima*, de R. F. Avieno, que seguramente refleja la situación poblacional de los siglos VIII-VII a. C., cuando menciona la existencia de diferentes pueblos estructurados en tribus y reinos. Se cita la tribu de los Etmaneos, la de los Ileates y Cempsos (*O.M.*, vv.300-305), también los libio-fenicios y los reinos de los Cilbicenos —asentados por esta zona— y de los Tartesios (*O.M.*, vv.420-425). Sin entrar en consideraciones de la ubicación de las diversas tribus, lo que en realidad interesa es su existencia y la fragmentación política del territorio. Se configura desde estos momentos el mapa histórico de Andalucía occidental.

En el territorio de El Puerto de Santa María se percibe un aumento considerable de población, Y de dos yacimientos conocidos de finales del II milenio a. C. —Campín y SSC—, se reconocen al menos

quince núcleos de los siglos IX-VIII a. C., situados junto a arroyos o vías de agua y zonas ricas de recursos agrícolas. Cuando se prospecte intensivamente el territorio puede aumentar el número de los yacimientos, y precisar si corresponden a pueblos, a aldeas o a villas rústicas, como se está conociendo en los trabajos que se efectúan en los esteros del término de Jerez. Campín continuó siendo un punto clave a la que seguramente controlaba un territorio productivo. Y otros centros surgieron en la campiña, entre los que destacan Vaina, Campillo, Pocito Chico, Venta Alta, Las Beatillas y Las Cumbres en la sierra de San Cristóbal, y otros más. En suma, el CDB ha dado lugar a conocer el poblamiento autóctono a su llegada y en la construcción de la ciudad y actividades productivas y comerciales. Tal empeño requería una mano de obra significativa que no podía proceder solo de los fenicios que partieron de Tiro. La población fenicia debió ser insuficiente ante la magnitud de la gran transformación que culminó con el Período Orientalizante.

9. La fundación de la ciudad: elementos y cronología

En el propósito fundacional fenicio en la bahía gaditana se eligieron tres puntos necesarios, prácticos y simbólicos, tras el reconocimiento de las posibilidades de constituir un emporio en Occidente (Ruiz Mata, 2018). Es lo que trasmite Estrabón (III, 5, 5) sobre la fundación de *Gadir* cuando menciona los viajes que antecedieron a la fundación de *Gadir* y la arqueología poco a poco lo sustenta con sus datos objetivos. El modelo elegido, además de sus fines comerciales y productivos evidentes, fue el de la ciudad de Tiro y su tradición mítica, el que veo fijado en la bahía gaditana. Es decir, una isla frente a la costa, y ambas juntas son Tiro. Aquí los mismo, pero con el nombre de *Gadir*. Pero el mito no puede construir la historia sobre el vacío. Hay que hallar causas que justifiquen la elección y sus objetivos comerciales, coloniales, políticos, económicos y religiosos. Y la fundación de *Gadir* responde a estos supuestos. Ha sido otro tema que se ha podido analizar en el CDB, que ha manifestado con sus datos arqueológicos.



A

ENTRADA DE LA CIUDAD DEL SIGLO V A.C.

(LA PLANTA SE MUESTRA EN LÍNEA ROJAS)

B

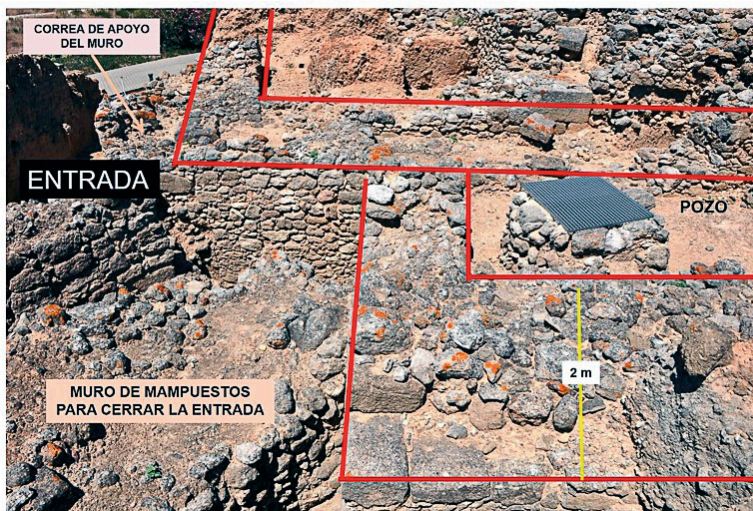


Figura 26. La zona fortificada a la entrada de la ciudad en los siglos V-IV a. C. A. Planta de la torre que contenía un pozo de agua, cuyo interior, de 0,50 m de diámetro, se talló con sillares de calcarenita. B. Las líneas muestran la estructura de la planta de la entrada, tapiada en su momento de abandono

Figure 26. The fortified area at the entrance to the city in the 5th-4th centuries BC. A. Plan of the tower that contained a water well, whose interior, 0.50 m in diameter, was carved with calcarenite ashlars. B. The lines show the structure of the entrance floor, walled up when it was abandoned

Las figuras 9 y 10 muestran la topografía del CDB y las zonas investigadas. Lo que se advierte, en la última fase fortificada, es la permanencia de su extensión desde los primeros momentos de su fundación. Es decir, en torno a 7 ha, una extensión considerable para el promedio de una ciudad de la Edad del Hierro bíblica o fenicia, que podría albergar en torno a 1300-1500 habitantes, consideradas la extensión de las viviendas en los espacios propios y el número de ocupantes en cada vivienda. Lo que

constituye un dato muy significativo e importante, pues hasta ahora no se conocía la posible extensión de una ciudad fenicia en Occidente. La extensión es segura porque se ha investigado en los puntos del tell que permiten mensurarla. Son los excavados en las zonas que muestran las figuras, donde se han exhumado restos importantes de la primera fortificación fenicia de comienzos del siglo VIII a. C. y donde se efectuó una pequeña excavación bajo la puerta de entrada del siglo V-IV a. C. (figura 26), en la esquina

norroeste de la ciudad. La primera excavación se realizó justo delante de la torre que da nombre al yacimiento, y la estratigrafía alcanzó 9 m de potencia, advirtiéndose restos de viviendas fenicias. En el punto D se excavaron varios cortes hasta el suelo natural, donde asentaban restos de viviendas fenicias de su primera época. Y en la zona E es donde se excavó en extensión, en torno a 1000 m², una muestra suficiente para el estudio de la composición de las viviendas y sus técnicas constructivas (figura 9). Queda probada, pues, que desde el inicio de su fundación se delimitó un espacio amplio para la construcción de la ciudad fenicia, en torno a las hectáreas mencionadas. No me voy a extender mucho, solo en lo esencial que permita mencionar las aportaciones de este proyecto en esta ciudad fenicia.

La zona E (figura 9) se ajusta al terreno y aprovecha sus desniveles construyendo en tres terrazas, reforzadas en una zona mediante un amplio y potente contrafuerte (figuras 17 y 18). Las viviendas poseen por lo general cuatro habitaciones y poseen prácticamente todas hornos para la fabricación de pan sin levadura, ácimo, de características semitas. Se separan mediante calles muy estrechas, que no permiten una circulación fluida. Son las primeras viviendas fenicias conocidas en la Bahía, tras las cabañas propias autóctonas. Cabe mencionar su construcción de mampuestos, y con algunos muros de ladrillos de adobes en el interior de algunas habitaciones, paredes revocadas y con pintura de cal, de zócalo rojo en algunos casos, suelos de arcilla roja compacta, esquinas que se refuerzan y traban con sillares y tramos de paredes en los que se advierte la técnica oriental del muro de pilares entre espacios de mampuestos, conocido en Huelva (Ruiz Mata *et alii*, 1981). Se trata, en efecto, de viviendas y técnicas de construcción fenicias. Hay que destacar, en esta trama de viviendas, los restos de un santuario, partido por la traza de la muralla posterior del siglo v-iv a. C., del que se conserva su entrada con suelo de conchas, conocidas en otros ámbitos de Occidente, otro suelo rojo donde se excavaron oquedades para algún rito, dos anclas se hallaron en su entrada, como ofrendas, y restos de un betilo de basalto se halló también en ese entorno y debió pertenecer al templo. Y otro betilo de calcarenita se acaba de hallar en estos

días en el trasiego de las cajas de materiales del siglo VIII a. C., también relacionado con un santuario. Estos objetos y rasgos son muy importantes y denotan su procedencia cultural fenicia. Y quizás, relacionado con el santuario, debió estar una habitación repleta de restos de plomo y litargirio para la producción de plata (Hunt, 2003). Es decir, la actividad de producción de plata asociada a un templo, como sucede, por ejemplo en el santuario del Dios del Lingote de Kition (De Haes, 2003-2004). Y al fondo de la tercera terraza, y la más baja, se excavó para su defensa una zanja en «V» y otra más amplia delante. Aspectos que cabe resaltar en este limitado trabajo, como aportaciones fenicias en el terreno constructivo.

Otro elemento de extraordinaria importancia es la primera muralla fenicia (figura 2a; figura 10) de la ciudad, del Bajo Guadalquivir y de la bahía gaditana. Debió ceñir por completo a la ciudad a lo largo de unos 1200 m. Lo excavado, que debe ser el paradigma del resto, al menos en su tramo norte, consta de los elementos siguientes: base de arcilla y piedras trabadas en la que asienta un basamento que soporta la estructura de muro, y delante un foso amplio. En el tramo excavado, de poco más de 10 m, amplia plataforma como cimiento, y se advierten reparaciones en los casi dos siglos de su existencia. Estuvo recubierta, y así debe verse, de un revoco espeso de arcilla castaña clara. Conserva alrededor de 5 m de altura (figura 20). Delante de la plataforma se extiende una superficie aplanada o paso de ronda con restos de un murete bajo realzado. Todos estos elementos asentaban sobre un amasijo compacto de barro rojo y de piedras, como refuerzo y aplanamiento del suelo, de 1 a 1,5 m de potencia. Y a continuación hacia el norte, se excavó un foso ancho, de casi 18 m, y 3 m de profundidad. Hay indicios, que no se pudieron corroborar, de otro foso delantero, similar a lo visto en la zona delantera de las viviendas fenicias. Es muy posible que el muro circular (figura 27, excavación de 1995) tuviese conexión con este lienzo de muralla, quizás relacionada con una entrada. Vista la topografía, parece que en la zona norte hubiese más bastiones fortaleciendo las esquinas. La muralla se construyó a comienzos del siglo VIII a. C., hacia el 800-780 a. C., como protección y como

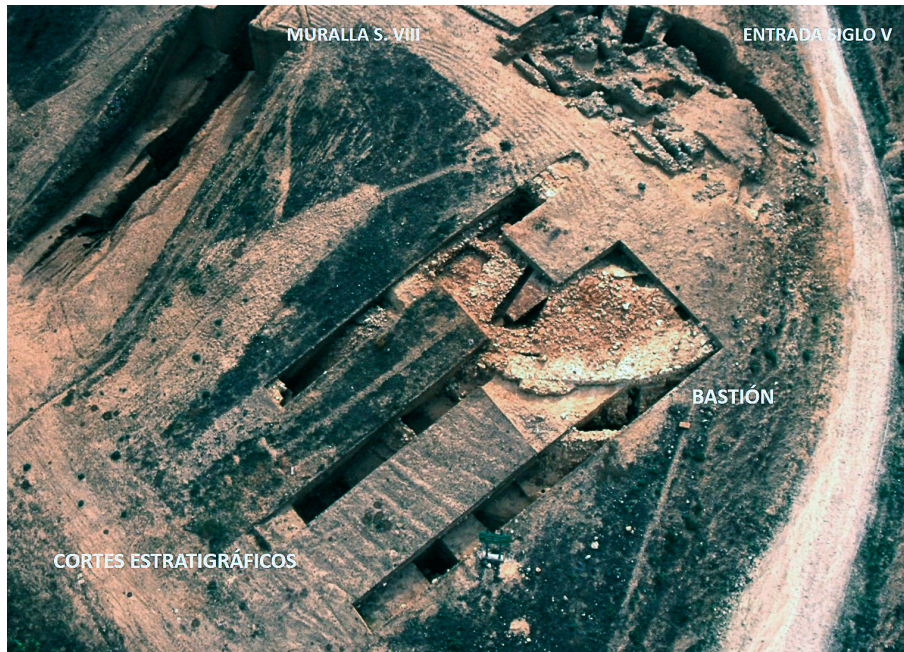


Figura 27. Estructura de tendencia semicircular, en la esquina de la ciudad, que hemos denominado bastión y posiblemente relacionada con una entrada a la ciudad en el siglo VIII a. C. Otra zona es la que corresponda a la entrada de los siglos V-IV (ver figura 26). Y se indica también la situación del trozo de la muralla fenicia del siglo VIII a. C. (figuras 19 y 20)

Figure 27. Semicircular structure, on the corner of the city, which we have called a bastion and possibly related to an entrance to the city in the 8th century BC. Another zone is the one that corresponds to the entry of the 5th-4th centuries (see figure 26). And the location of the piece of the Phoenician wall from the 8th century BC is also indicated (figures 20 and 21)

representación de poder y estatus de la ciudad en el ámbito geoestratégico de la bahía y depresión del Guadalquivir. En la zona excavada, el visitante debía afrontar al menos de 10 a 12 m de altura, situado en el interior del foso. Una ciudad poderosa e inexpugnable. He marcado la zona F (figura 10) que corresponde a la muralla del siglo V-IV a. C., que en esta zona apoyó sobre la antigua.

Estos aspectos denotan una fundación fenicia con claridad, que algunos no la consideran al hablar de la fundación de *Gadir*. Antes me he referido a *Gadir* como una trilogía funcional en tres elementos geográficos, la isla de *Eritía*, la SSC y CDB y el templo de Melqart en la isla de Sancti Petri, una plataforma mucho más amplia en esos tiempos, y ahora reducida a una escasa elevación. En cuanto al material cerámico, factor que también define la procedencia fenicia y su carácter, hay que señalar que muestra todo el elenco tipológico fenicio del siglo VIII a. C. Lo que conforma, en sus casi doscientas láminas dibujadas, una tipología completísima de formas abiertas y cerradas. Constituye, pues, como otra aportación,

el elenco tipológico más elocuente y de referencia de los fenicios occidentales (Ruiz Mata y Pérez, 2020). Otros elementos, como el número y tipo de ánforas, reflejan la importancia comercial de la ciudad. Se hallan tipos propios de la costa levantina mediterránea, de Cartago, de Cerdeña y un número importante de formas que desconocemos sus procedencias, que son en total quince o veinte. Se trata de un punto comercial de carácter internacional.

Es preciso señalar, como manifestación de su carácter semita, los grafitos fenicios, de los siglos VIII y VII a. C. (Cunchillos, 1995; Cunchillos y Zamora, 2004 y 2013), que suman casi cien y con escritura excelente, donde están representados nombres de personas, de dioses y de alguna ciudad, además de un grafito que es un abecedario, prueba manifiesta de la enseñanza del fenicio y de su escritura.

Estos elementos denotan el carácter fenicio de la ciudad. En cuanto a las cerámicas, se halla un elenco nutrido en los momentos más antiguos de la vajilla autóctona (Ruiz Mata y Pérez, 1995). Algunos lo interpretan como un poblado indígena orientalizado.

Un error que no admite un simple debate. Es lo normal, la convivencia por cuestiones simplemente prácticas de fenicios e indígenas en un poblado de gran actividad productiva y comercial y diversificada. Lo he dicho antes, al referirme a la elección fenicia por la bahía gaditana y sus factores que favorecían tal elección acertada (figura 28). Es un modo de control y de aprovechamiento de la mano de obra requerida para empresas de éxito. Siempre me extrañó la cualificación de la ciudad en base al material cerámico, sin considerar los aspectos mencionados. Creo que ha sido otra aportación de estas investigaciones, no crear paradigmas falsos e irrealistas. En una zona tan habitada y con tanta intensidad es lo que cabía esperar, pues las fundaciones fenicias no se basaban en el dominio militar, sino en el tecnológico y en el aprovechamiento de una mano de obra necesaria que a la vez controlaba un territorio con recursos. Es lo que veo, y no otra cosa, en la ciudad fenicia del CDB. Son las líneas generales que se advierten. Los matices, que son muchos, requieren que se expliquen con más datos que no son posibles ofrecer en este reducido espacio. Pero hay que insistir en ello porque es lo que el CDB muestra de modo eficaz y esplendente.

9.1. Las cerámicas

Se ha exhumado un material muy numeroso sobre el momento inicial del CDB. Solo mencionamos las formas más significadas de este momento —y no todas—, sin profundizar. Se publicarán en una monografía que preparamos sobre esta fase inicial. Señalamos los aspectos más representativos para su enmarque cronológico. Se sitúa hacia el 800 a. C. el inicio de la fundación de la ciudad fenicia. Las formas de las que hablamos oscilan entre esa fecha y mediados del siglo VIII a. C. (figura 28), repertorio de las formas más comunes.

Como elementos más antiguos en formas abiertas, como las onubenses, están presentes los cuencos-platos a torno, forma común de la vajilla de mesa en las ciudades fenicias, previa a los platos de bordes estrechos, y características en los estratos IV y V de Tiro (Bikai, 1978) y en los yacimientos fenicios orientales. Su aparición en Occidente es de

extraordinario interés para determinar un *ante quem* y *post quem* en la datación de los asentamientos semitas. En este sentido, constituye la forma única de plato en Méndez Núñez/Plaza de las Monjas, que no ha aportado ni un solo plato de borde estrecho de los centenares de piezas recogidas (González de Canales *et alii*, 2004). Junto a ellos, platos de bordes estrechos, abundantes, que sustituyen al tipo anterior. Los define la posesión de un borde estrecho, entre 1,5 y 2 cm. Y lo que los diferencia regionalmente estriba en rasgos de los bordes, profundidad, zonas de cubrición de engobe rojo, bases, diámetros y tamaños.

Otras formas abiertas son cuencos con decoración bícroma, vasos de cierto lujo que se caracterizan por su decoración de bandas rojas más anchas y filetes estrechos negros, frecuentes en el CDB. Se halla en el repertorio de Tiro —*plate 9*— y son frecuentes entre los estratos V y VII (Bikai, 1978), datados entre el 800 y 760 a. C. Y platos o copas de bordes carenados y decoración bícroma, de paredes finas, superficies cuidadas, pastas depuradas sin desgrasantes perceptibles y cocidos a más temperatura que las restantes formas abiertas. Como característica formal destacable es la posesión de un borde carenado. Y de más lujo son los cuencos *Fine Ware*. Se han hallado dos cuencos de paredes rectas, de pastas depuradas y superficies pulidas cubiertas de engobe claro y borde decorado con una banda negra. Son formas poco frecuentes en los repertorios occidentales. Cuencos similares se hallan en la fase IV de la necrópolis de Tiro-Al Bass (Núñez, 2014), de fines del siglo IX a. C. Otros cuencos ostentan acanaladuras. Son menos frecuentes que los anteriores, pero se hallan representados en el CDB y en otros lugares fenicios del sur peninsular en el siglo VIII y primera mitad del VII a. C. Sus características principales son los bordes incurvados y las acanaladuras exteriores. La superficie exterior se cubre de engobe rojo. Y en este elenco de vasos abiertos, cuencos sin decoración

El CDB ha proporcionado una cantidad notable de oinocós, que se aproximan casi a la centena, predominando los de «boca de seta» sobre los trilobulados. Como rasgos generales, todos muestran una pasta bien cocida y cubrición con engobe rojo espeso.

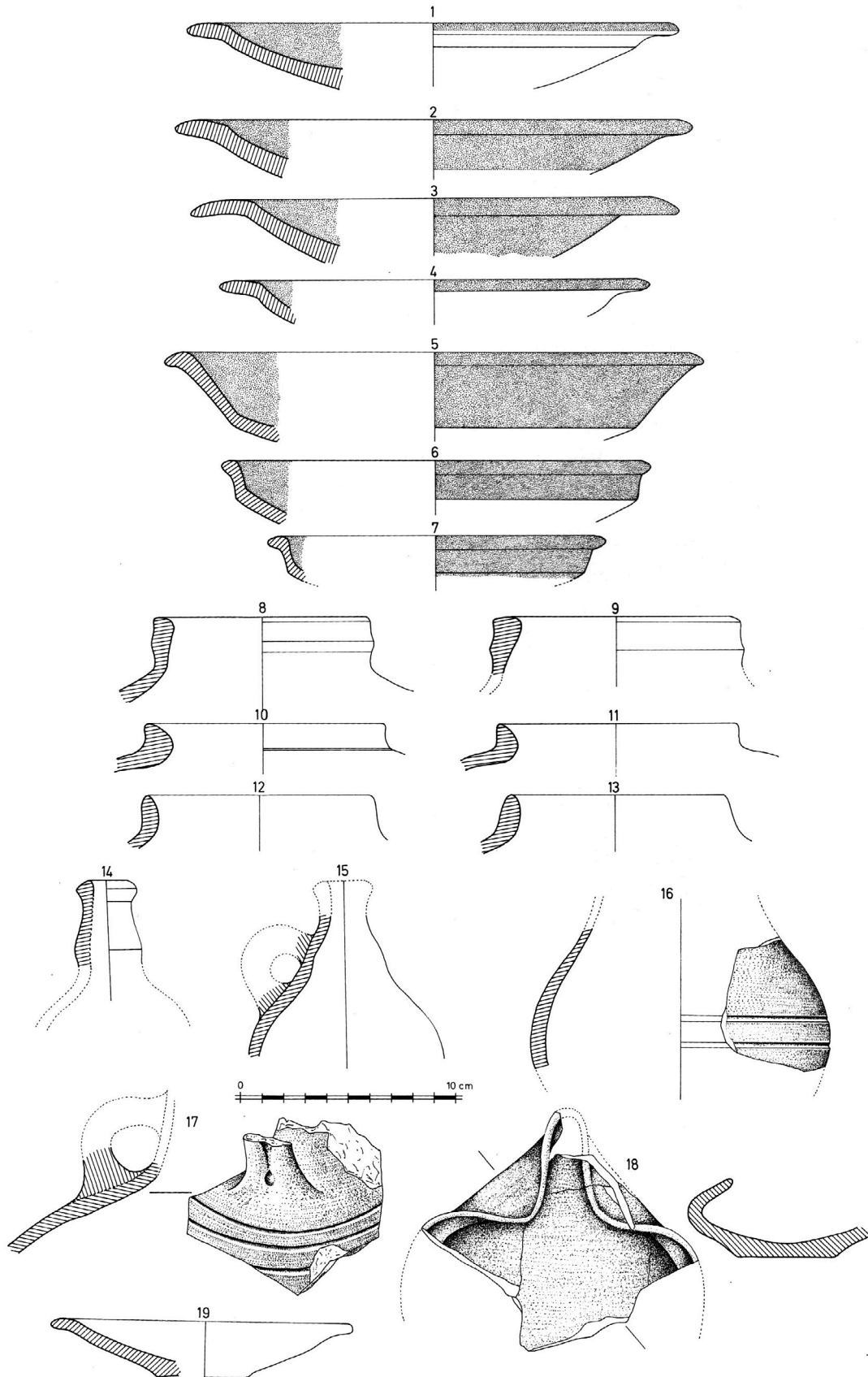


Figura 28. Cerámicas fenicias del siglo VIII a. C. Platos, copas, ánforas, oinócoes y lucernas

Figure 28. Phoenician ceramics from the 8th century BC. Plates, cups, amphorae, oinocoes and lamps

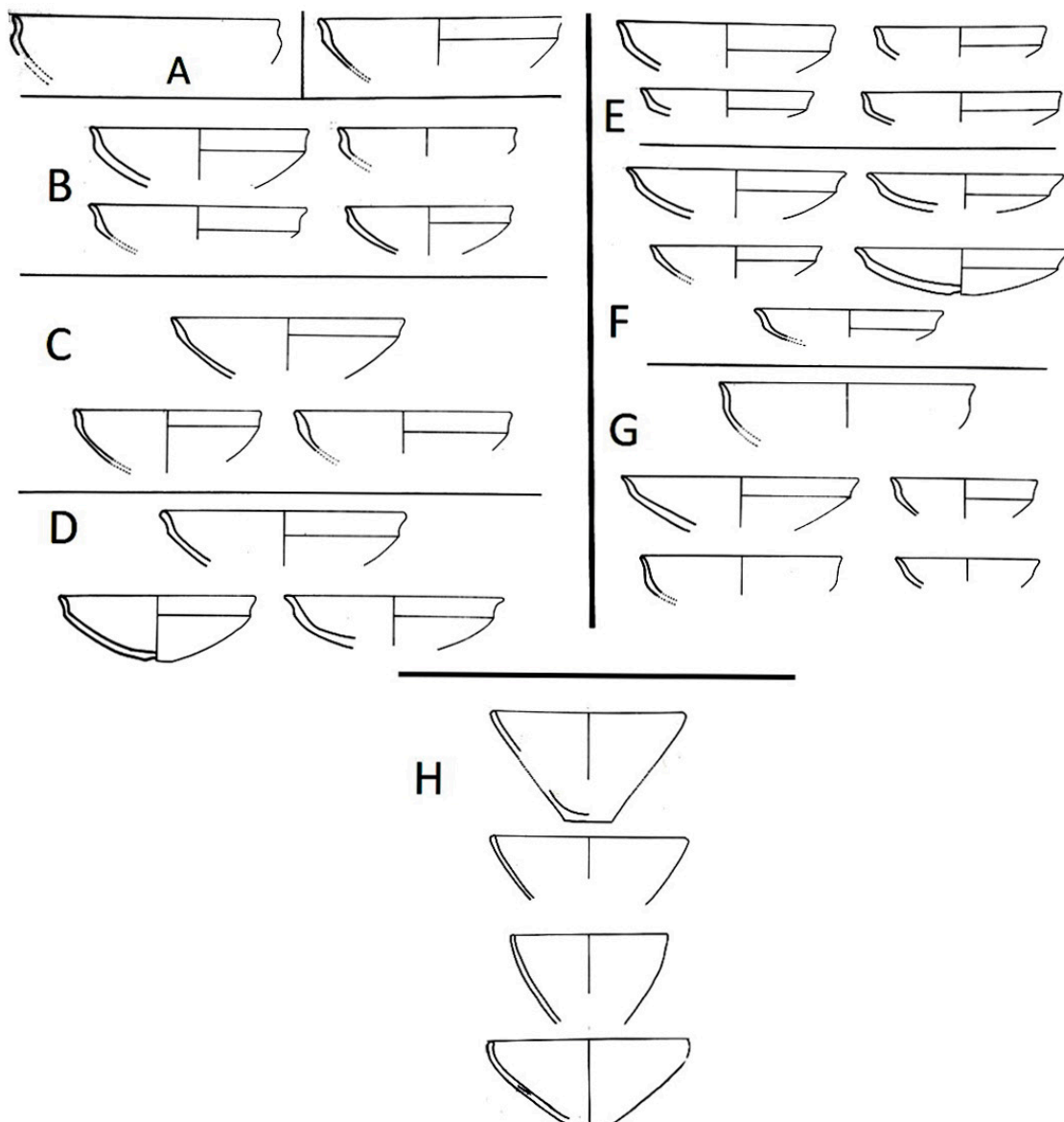


Figura 29. Una serie de formas abiertas de la población autóctona del Bronce Final halladas en la ciudad fenicia del CDB, junto a las cerámicas fenicias

Figure 29. Open ceramic forms of the autochthonous population of the Late Bronze Age found in the Phoenician city of the CBD, together with the Phoenician ceramics

Otros vasos son jarros con una sola asa, conocidos también como *cooking pot* (Spagnoli, 2010a, 2010b), incluyendo las ollas achatadas de dos asas y sus variantes regionales y cronológicas, además de las más esbeltas y que tienen solo un asa.

Los cuencos-trípodes son frecuentes en el CDB y ofrecen variedades tipológicas en diámetros, profundidades y en los bordes. Se hallan también los cuencos trípodes que ofrecen varios tipos en esta fase inicial. No faltan los quemaperfumes, que muestran también variedad en sus cazoletas.

Las ánforas son numerosas, como corresponde a una ciudad portuaria de gran actividad comercial. Lo interesante son las variadas procedencias que se advierten en los tipos anfóricos, que muestran el carácter internacional de la zona. Podemos distinguir los siguientes lugares de procedencias: 1) las de la costa próximo oriental, conocidas como tipo Sagona 2; 2) las ánforas sardas, un punto clave en las relaciones del Mediterráneo central con la Bahía y Occidente; 3) las procedentes de Cartago, y hay que asegurar este origen; y 4) las conocidas como fenicias occidentales,

o tipo T-10.1.1.1 de J. Ramon (1995), descritas en sus rasgos generales, pero necesitadas de más precisiones formales y de análisis de pastas, porque con seguridad proceden de numerosos lugares que se sirven de este tipo general, que ensancharían la geografía comercial mediterránea y occidental. Evitamos, por el espacio y la amplitud que requiere, un estudio detallado de las ánforas de esta fase inicial del CDB. Recalcar, por la incidencia en el comercio del CDB, en su abundancia y diversidad de focos comerciales, entre los que se hallan las de Cerdeña. Se presumen unos quince lugares de procedencia.

Junto a los vasos fenicios, la vajilla autóctona. Un tema en el que he incidido e insistido por la importancia de la población autóctona como factor importante a considerar en la construcción política y económica de la bahía gaditana, o *Gadir*. Y se advierte en los vasos cerámicos, que suponen un porcentaje importante, hallados, mezclados, en las viviendas fenicias. Solo se pretende mostrar algunos tipos frecuentes. La figura 29 ofrece un conjunto de cazuelas de las Fases I-II, según la clasificación de Ruiz Mata (1995). Los vasos de almacenamiento poseen cuellos abiertos y rectos o de tendencia cóncava. Las ollas, de superficies toscas, constituyen un porcentaje alto, usadas por fenicios e indígenas indistintamente para la cocina o almacenaje. Muestran características en sus bordes que permiten clasificarlas en varios tipos. Destacan, por su alto porcentaje, los vasos abiertos —cazuelas y copas—, pero también los cerrados —de almacenaje y ollas—, los recipientes carenados, escasos en esta época y frecuentes en fases preferencias, y los que ostentan diseños geométricos esgrafiados sobre una superficie bruñida. Es preciso señalar el bajo porcentaje de cerámicas pintadas geométricas monocromas, en contraste con la abundancia en contextos pre y fenicio más antiguos —casos de Huelva, Carambolo, Universidad Laboral de Sevilla, por ejemplo—. Parece que las decoraciones esgrafiadas sustituyen a las pintadas, como vasos de lujo y por su lectura simbólica. Se advierte un conjunto diverso de formas abiertas y cerradas. Las ollas y contenedores son vasos que los utilizarían los fenicios para almacenaje y la cocina, porque faltan en su tipología. Se advierte en numerosos contextos fenicios con elementos indígenas.

10. La época de plenitud o Período Orientalizante

En el siglo VII a. C., gran parte del Mediterráneo y Atlántico hispanos son aguas fenicias y los interiores más alejados. Es una época de esplendor y de expansión, donde las ciudades son ya numerosas, la producción y entramado comercial es potente y los fenómenos de interacción y aculturación son más visibles y efectivos. Es lo que se advierte en el CDB. Veamos solo unos aspectos de esta fase. Solo unas pinceladas desde la visión de los resultados de las excavaciones en el CDB, sin adentrarnos en detalles. En este caso, como en otros, anuncio que esta época en el CDB se trabaja en una monografía de los materiales cerámicos, relacionada con el suroeste peninsular y norte de África. El material cerámico ha sido demasiado generoso y manifiesta un elenco instructivo que requiere un estudio particularizado.

La información proviene de las numerosas estratigrafías efectuadas en las diferentes zonas excavadas en distintos puntos de la ciudad para ver su extensión en ese momento, características urbanas, el grado de integración de la sociedad autóctona y la comparación con otras zonas del suroeste. Los muros exhumados muestran habilidad en las técnicas constructivas. Poseen unos 50 cm de anchura, 10 o 15 cm más en algunos casos, con mampuestos de mediano tamaño bien trabados y consistentes que denotan habilidad y experiencia, propias de una ciudad nuclear y de potencia económica que se sirve de mano de obra especializada. Es importante determinar los grados técnicos de los oficios constructivos, que constituyen un modo eficaz de valoración relacionada con otros elementos. En este caso con las cerámicas, que ha sido el material más abundante.

En los tipos de vasos, desde fines del siglo VIII a. C. se amplía el repertorio cerámico y se hallan nuevas formas abiertas y los vasos pintados bicromos o policromos. Se concretan ahora las formas usuales de los fenicios occidentales con escasas diferencias regionales, que han dado lugar a la expresión de «provincia cultural occidental», o «Círculo del Estrecho», pues es el repertorio empleado y expandido por el norte de África más occidental y península ibérica en toda su extensión. Pese a que entroncan con las cerámicas

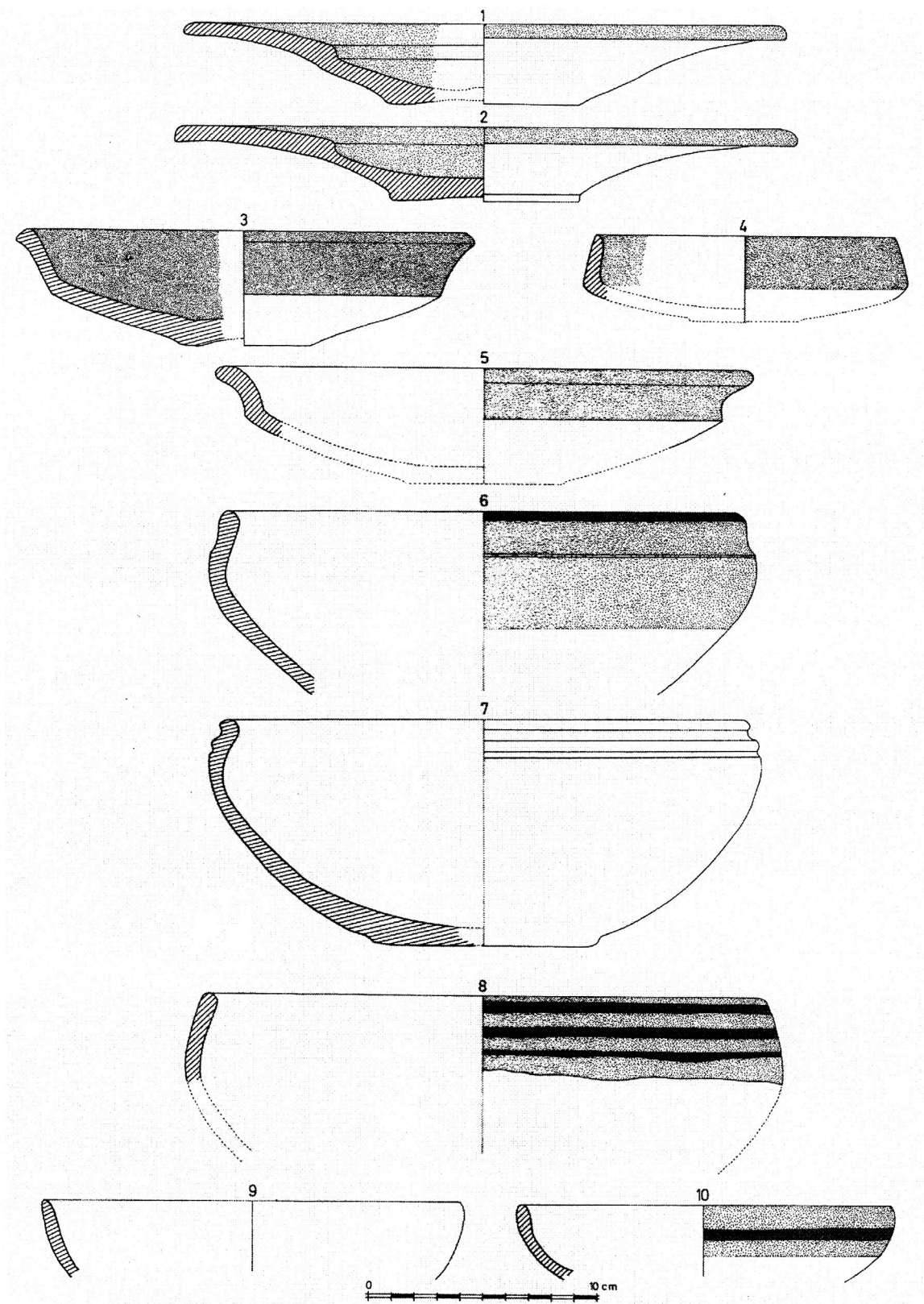


Figura 30. Cerámicas fenicias del siglo VII a. C. Formas abiertas, platos, copas y cuencos

Figure 30. Phoenician ceramics from the 7th century BC. Open shapes, plates, cups and bowls

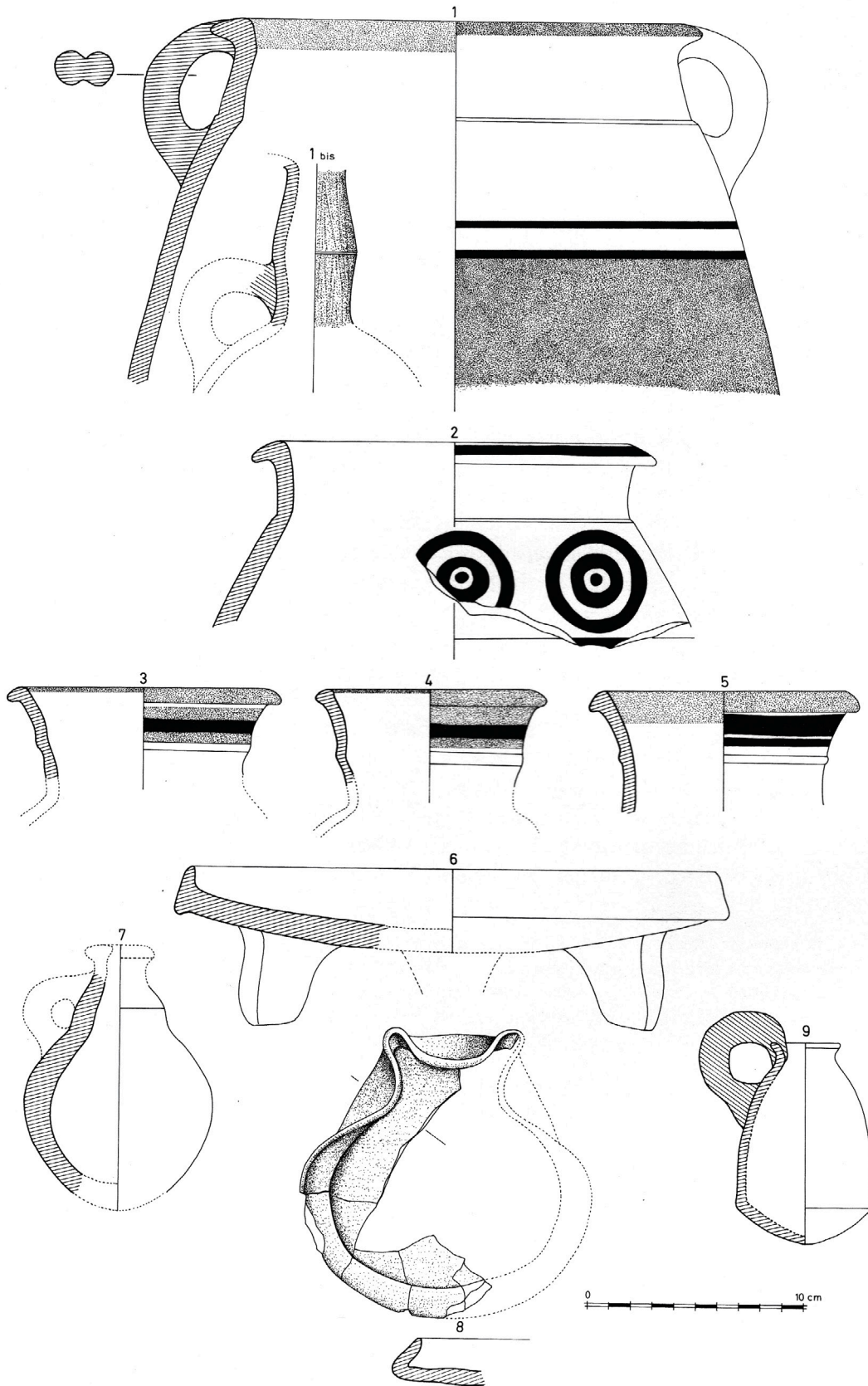


Figura 31. Formas de las cerámicas fenicias occidentales del siglo VII a. C.

Figure 31. Forms of Western Phoenician ceramics from the 7th century BC

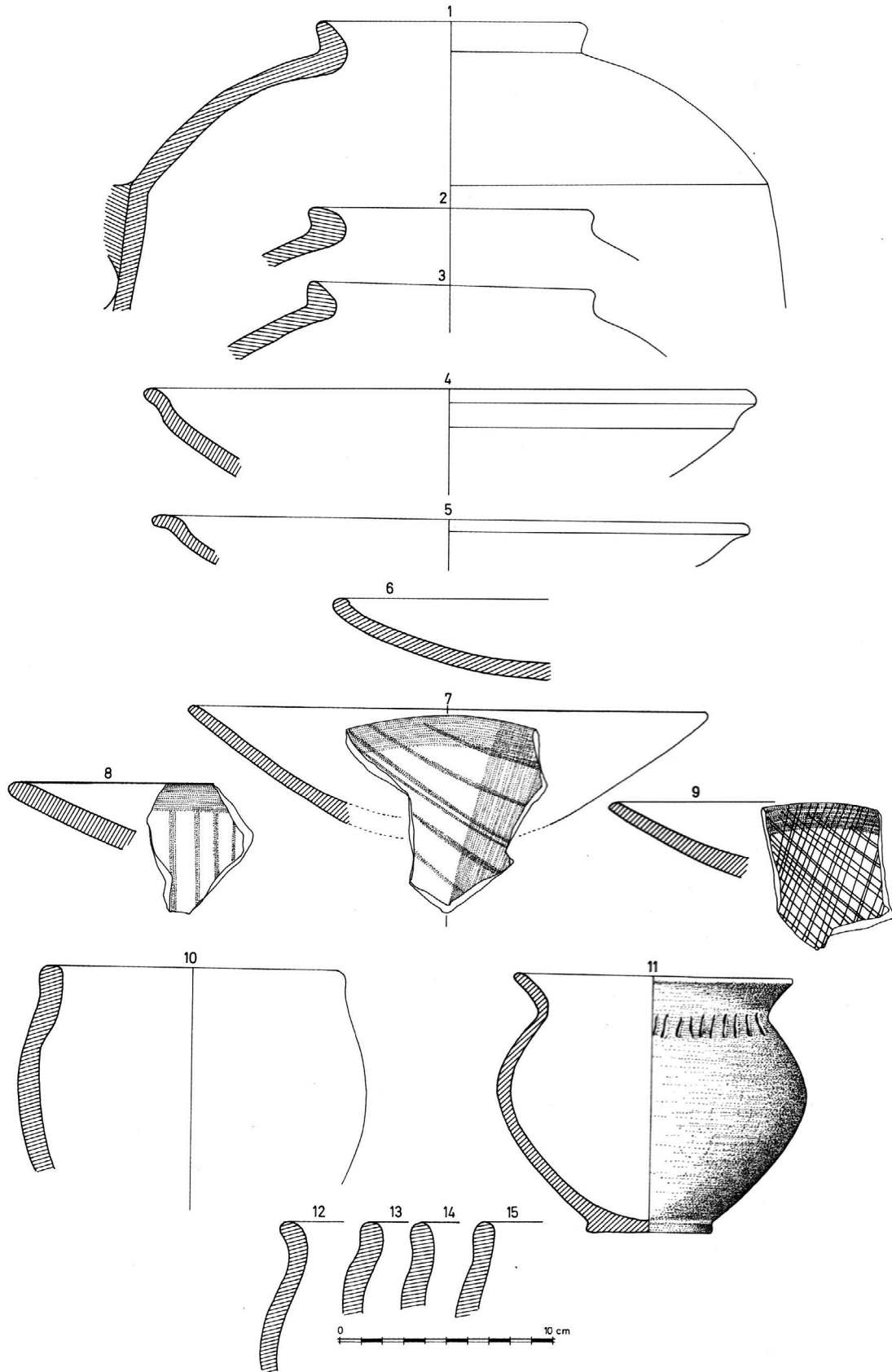


Figura 32. Ánforas, platos grises con o sin decoración y ollas de cocina toscas. Cerámicas del siglo VII a. C.

Figure 32. Ceramics from the 7th century BC. Amphorae, gray plates with or without decoration and rough cooking pots

de los inicios, se advierten ahora diferencias significativas. En las formas abiertas, y en los platos, un rasgo muy característico es la anchura de los bordes, que ahora se alargan, constituyendo un elemento para la cronología (Schubart, 1976). El alargamiento de la anchura del borde es una tendencia que se advierte en este amplio espacio y en este tiempo, pero puede haber matices. Otro elemento que diferencia ambos elencos cerámicos. La tipología de los platos es un elemento cronológico a tener en cuenta, aunque los esquemas no sean tan rígidos. En el CDB, tras los niveles del siglo VIII, los platos poseen anchuras entre 50 y 58 cm. En los estratos más recientes alcanzan 60-70 cm.

Otros elementos son páteras o cuencos carenados que ofrecen varias formas básicas según la construcción de sus bordes: el de borde inclinado y carenado, otro tipo muestra corto y vertical y un tercero es cóncavo. Los dos primeros recubren sus superficies con engobe rojo espeso, y el de borde cóncavo se decora con pintura roja. Otros elementos frecuentes son los cuencos que se decoran con bandas rojas y negras, y son profundos o semiesféricos. Se distinguen varios tipos por la estructura de sus bordes. Se hallan también, en este elenco tipológico, cuencos de pastas poco ciudades, semiesféricos o más bajos.

Las formas cerradas son ahora más frecuentes, entre las que se hallan los «*pitthoi*» para contener sólidos o líquidos, las conocidas urnas del tipo «Cruz del Negro», muy populares y que poseen un amplio marco de repartición, además de su frecuencia entre los ajueres funerarios. En lo que se ha excavado hasta el momento, resulta extraño el uso escaso de los oinocós tan frecuentes en épocas más antiguas.

Las lucernas, a diferencias de las del siglo anterior, son todas bicornes y menos profundas sin pie, cubiertas en la mayoría de los ejemplos de engobe rojo. Otros elementos usuales fenicios son ampollas, jarritas y trípodes, con rasgos característicos de este momento orientalizante. La cerámica gris tiene en este momento mayor uso, básicamente cuencos de bordes engrosados, que en ocasiones ostentan decoración bruñida, como las formas abiertas autóctonas. Señalemos, por último, que la mayoría de las ánforas son las características occidentales y muestran, por el número de hallazgos, un comercio intenso y extenso.

11. Del ocaso de Tartesos al abandono del CDB

El siglo VI es de gran actividad en el que acontecen cambios que van a condicionar la historia de momentos posteriores. También el inicio de cambios estructurales. Se refleja en los estratos de la ciudad fenicia del CDB. ¿Qué es lo que ofrecen los datos en el CDB y Cádiz en la bahía gaditana y Huelva, el núcleo tartésico? En líneas generales, se advierten señales de decadencia y abandono a fines de ese siglo. Se percibió en la colonia fenicia del Cerro del Villar, con cambios significativos en el material, el abandono de la factoría de Toscanos y la construcción precipitada de la muralla de Alarcón, como si de una emergencia se tratara, de un peligro no manifestado abiertamente. Más arriba, en la zona levantina fenicia, se manifiesta el cese de los contactos fenicios en Los Saladares, Vinarragell y Peña Negra, por citar unos ejemplos. Y en el ámbito africano, la decadencia y abandono de algunas factorías, como Mogador. Se aduce como causa probable el desequilibrio económico que produjo la caída de Tiro hacia el 573 a. C., adonde se dirigía gran parte del mercado fenicio. Y por esta razón, surge Cartago como una potencia en el mar, retomando el control del comercio en el ámbito de dominación fenicia occidental. Surge Cartago, advierte M. E. Aubet, como el imperio cartaginés en el Mediterráneo y Atlántico entre los siglos VI y III a. C. Es evidente que se trata de un período de profundos cambios en Occidente. Pero este siglo es también el del inicio intenso de los griegos samios y principalmente foceos en Tartesos, como manifiestan los textos de Herodoto, que se han visto corroborados por los más explícitos datos arqueológicos, que muestran una actividad comercial profunda en Huelva y menos en sitios del Mediterráneo. Se percibe, pero con menor intensidad, en la bahía gaditana, en Cádiz y CDB. Asimismo, se advierten cambios generales en las cerámicas y sus tipos. Es un esquema muy general, que hay que perfilar y delimitar. Y en el centro de estos cambios, en un ambiente de decadencia en algunos lugares, surge en el espacio tartésico un conjunto de elementos cerámicos que situamos en el comienzo de los turdetanos, los continuadores del

mundo orientalizante tartésico. Tartesos, en los decenios postreros del siglo VI, es solo una sombra de lo que debió ser en siglos anteriores. Acontece su ocaso.

¿Qué ofrece el CDB? Veamos los aspectos significativos desde el complejo siglo VI a. C. hasta el abandono de la ciudad. Se advierte, en su amplitud y potencia estratigráfica desde su comienzo, y donde se ha podido excavar, una disminución del material de la primera mitad del siglo VI en estratos también de menos potencia comparados con los del siglo VIII y VII a. C. Pero hay que comprobarlo. Puede ser circunstancial en el punto investigado. Lo que parece claro en el CDB es que aquí no se refleja el influjo cartaginés tras la caída de Tiro. Desde los tipos cerámicos, aún perduran en escasa proporción los cuencos a mano. Los platos de engobe rojo alargan sus bordes, cuyo límite inferior alcanza casi hasta altura del fondo, originándose un pocillo central como rasgo característico que va a perdurar en algunos casos. En realidad, es el resultado del desarrollo de los platos más antiguos (figura 33), quizás relacionados con las costumbres de la ingesta del pescado y las salsas. Los engobes rojos pierden espesura, muestran peor calidad y las cubriciones tienden a tonos rojizos claros por lo general. Continúan los cuencos carenados de bordes cóncavos sin decoración o con engobe de baja calidad. La cerámica gris alcanza un alto porcentaje de aparición, y son frecuentes los cuencos de bordes engrosados. En el elenco de vasos cerrados (figura 34), las urnas ofrecen ciertas diferencias tipológicas, pero continúan sustancialmente las formas más antiguas. El «*pitbos*» del siglo VII, por ejemplo, abre su cuello, mientras que la urna «Cruz del Negro» tiende a la misma inclinación. Es decir, los tipos clásicos del siglo VII se mantienen, variando solo en determinados atributos formales. Pero se van gestando unas formas, que proceden de aquí, y que adquieren rasgos específicos. Y no se perciben los vasos de Cartago, sino la evolución interna tras los cambios estructurales históricos. En la figura 33 se muestra la evolución de los platos del siglo VII al III a. C., muy explícita del proceso formal de estos siglos.

Más se integran algunos tipos que serán característicos de la época estricta turdetana del siglo V al III a. C. Es el caso de las ollas que poseen como

rasgo característico un bode corto inclinado y ostenta acanaladuras en el hombro. Un rasgo que define los nuevos tiempos. Los cuencos de bordes engrosados, pintados de rojo su interior en ocasiones, y los recipientes hondos de entre 30 y 40 cm de diámetro, desprovistos de decoración, son formas nuevas y anuncian otra época que denominamos turdetana. Se hallan también copas profundas de bordes cóncavos, decoradas con bandas rojas y negras, quizás imitaciones de copas griegas. Y en cuanto a las ánforas, son frecuentes tipos que también parten de otros anteriores y rasgos propios de la nueva época.

Durante los primeros decenios del siglo V y en el siglo IV la ciudad fenicia del CDB adquirió la fisonomía urbana que advertimos en la última fase de actividad. Y los tipos cerámicos son ya los turdetanos que se expanden por gran parte del suroeste peninsular. Se observa que la crisis onubense —el núcleo tartésico sin dudas— y al parecer la campaña desde finales del siglo VI y durante el V a. C., no tuvo repercusiones tan profundas en el CDB y entorno. Además de los productos del campo, el aceite y el vino, como elementos de lujo, surgió en esta época una industria de gran actividad en el pescado y los salazones, como nos informan claramente los núcleos que se han prospectado en las costas portuenses y que en la actualidad han desaparecido la mayoría.

Puesto que el objetivo de estas páginas es mostrar lo investigado en el CDB solo enunciando los temas principales, indiquemos varios aspectos. En cuanto a las fortificaciones, desde el siglo V al III se construyeron dos murallas *ex novo*, sin aprovechar nada de lo anterior y adiciones que muestran algunos aspectos constructivos bárcidas. La más antigua se construyó en el siglo V a. C. y la tercera y última en el siglo III a. C. Y junto al urbanismo conocido y los materiales y ánforas comerciales, muestran una época de esplendor. La del siglo III es claramente de casamatas y con torres. Y la anterior ofrece en algunas zonas rasgos de haber sido también de casamatas. De ella se conserva una entrada de gran monumentalidad. Las técnicas constructivas muestran también gran destreza (figura 35), efectuadas por técnicos expertos conocedores de los avances constructivos y poliorcéticos. La dimensión de ambas ciudades fue

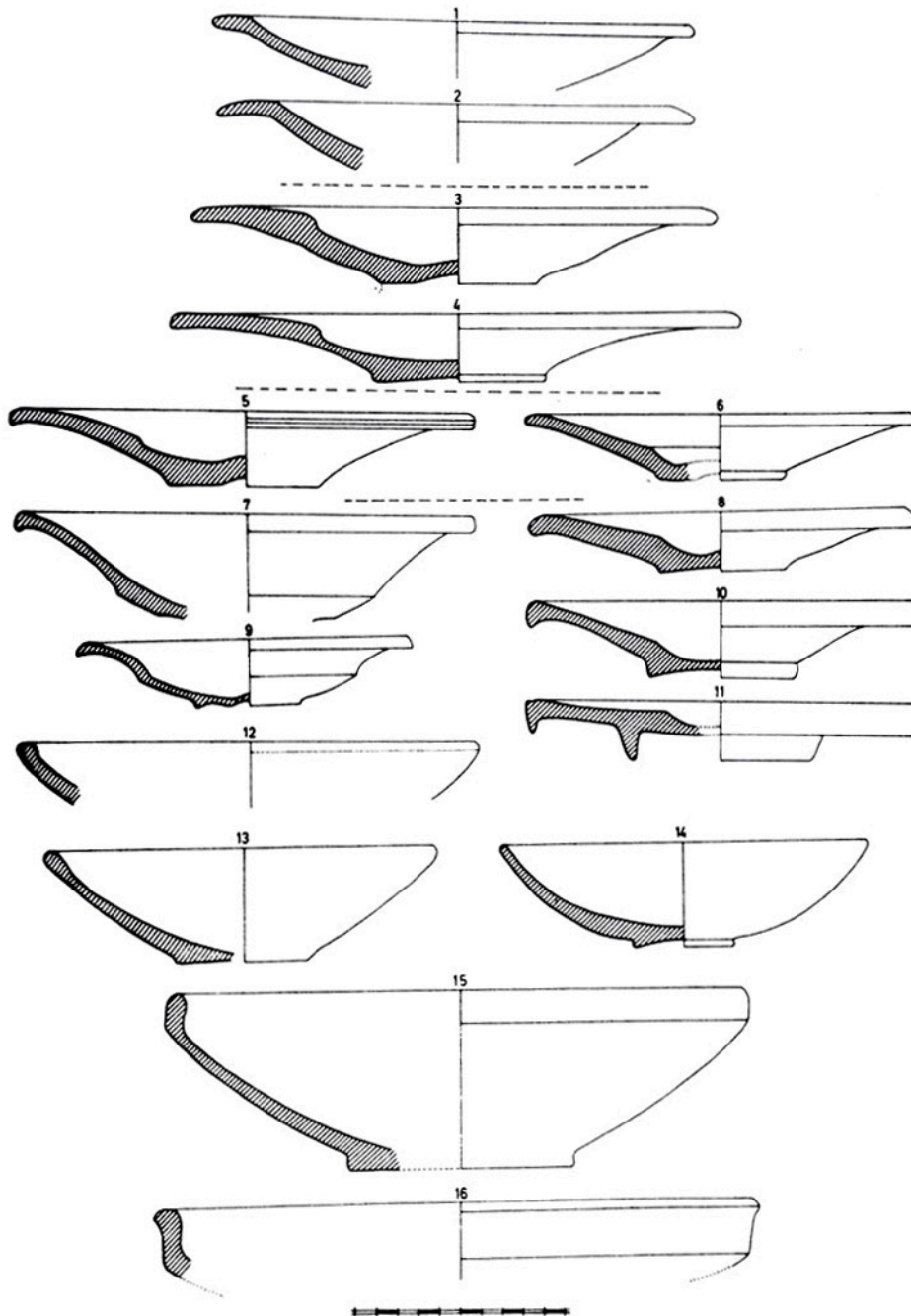


Figura 33. Tipología de los platos de la ciudad del CBD desde el siglo VIII hasta el III a.C, donde se advierten sus características y evolución en algunos casos. También se percibe el influjo griego

Figure 33. Typology of the dishes of the city of the CBD from the 8th to the 3rd century BC, where their characteristics and evolution in some cases are noted. The Greek influence is also perceived

la misma que en la época fenicia de los siglos VIII y VII a. C. Y en el siglo III a. C. hay que destacar la expansión que la ciudad tuvo hacia las laderas y cima de la SSC, en una amplitud aproximada de 15 ha. Todo denota una época de gran riqueza. Es lo que la ciudad refleja desde su fundación hasta su abandono a fines del siglo III a. C., actividad, gran riqueza,

innovación y expansión. La figura 35 muestra algunos aspectos constructivos que denotan la calidad y técnicas de los muros de los siglos V a III a. C., paradigmas que se extendieron por el suroeste peninsular.

Otra manifestación de la riqueza y comercio se halla en la producción griega desde mediados del siglo V y durante el IV a. C. (figura 36). Según el

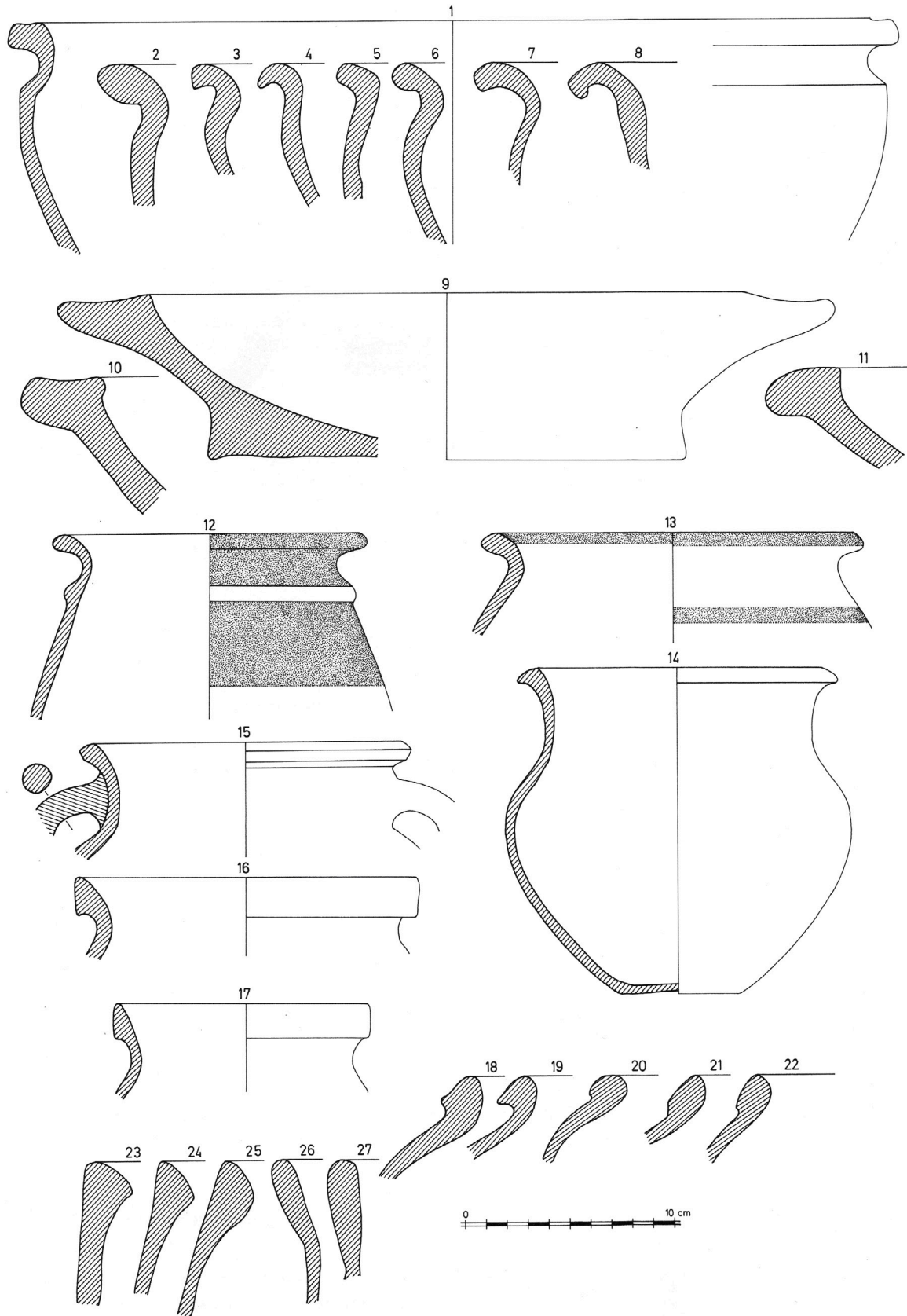
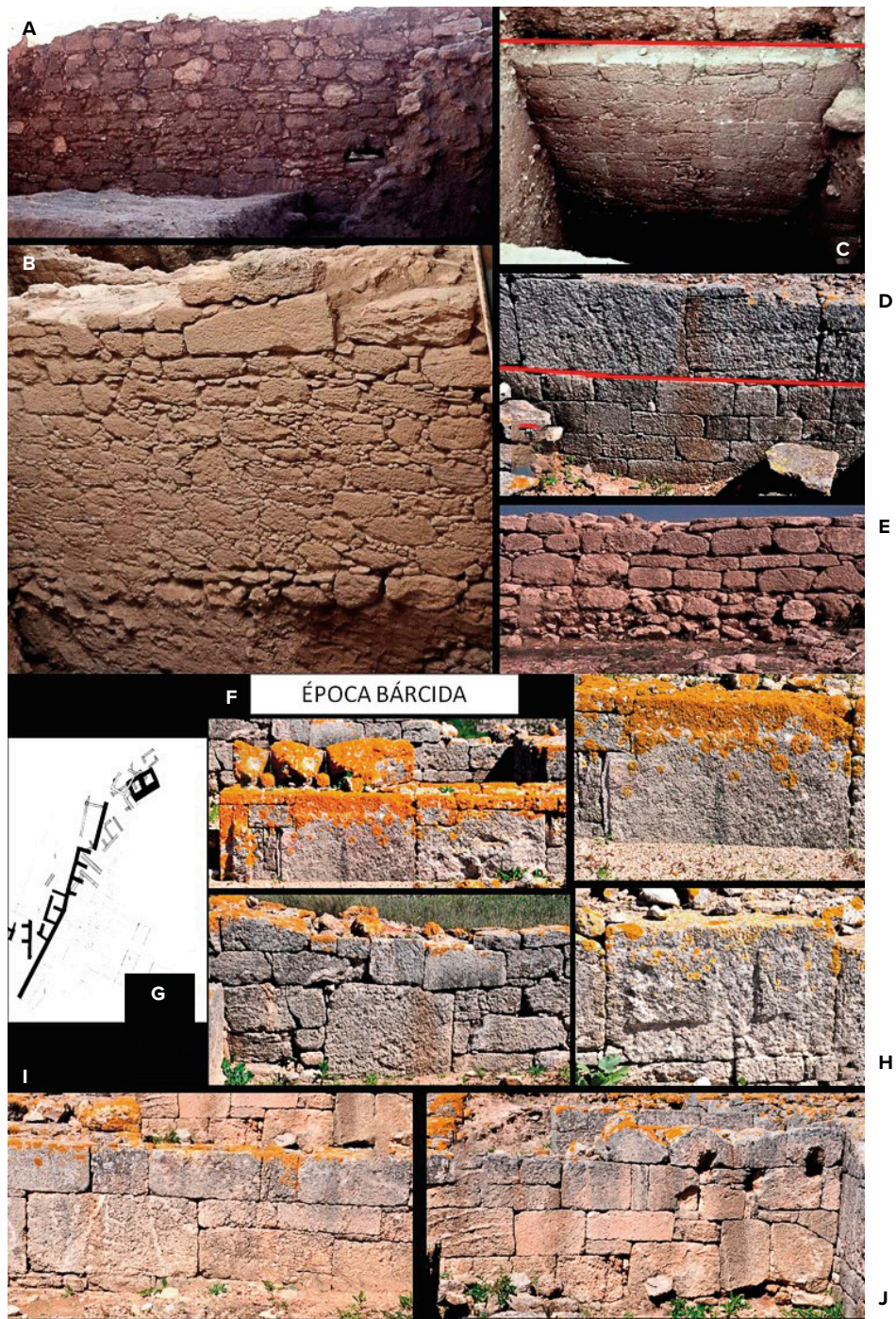


Figura 34. Una muestra de vasos cerrados y ánforas turdetanas de la ciudad del CDB, de los siglos IV y III a. C.

Figure 34. A sample of closed vessels and Turdetan amphorae from the city of CBD, from the 4th and 3rd centuries BC



material exhumado, puede resumirse en los siguientes puntos: 1) en la segunda mitad del siglo VI, o quizás un poco antes en su inicio, están presentes materiales de la Grecia del Este, cuando se advierten los cambios en la vajilla fenicia orientalizante y el surgimiento de formas turdetanas; 2) desde mediados de siglo V hasta su final o comienzos del IV a. C., son frecuentes las copas o cílices de barniz negro y ánforas griegas, básicamente del Mediterráneo

central, relacionados con el simposio griego, sus rituales y usos en la bebida, mientras se consolida la producción del *garum* y productos derivados de la pesca y la vajilla turdetana está conformada; 3) desde fines del siglo V y comienzos del IV a. C. el fósil detector de los productos griegos se halla en la copa «tipo Cástulo», en ocasiones de calidad baja o mediana, dirigida seguramente a un público amplio a medida que se imponía esta costumbre del simposio,

← **Figura 35.** Paramentos de las murallas de los siglos V-IV a III a. C., donde se advierte la gran calidad y la técnicas constructivas turdetanas e influjos de Cartago. A. Paramento de la muralla del V-IV a. C. B. Técnica similar de la misma muralla delante de la torre de Doña Blanca. C. Paramento de sillarejos bien labrados en su cara visible, quizás correspondiendo a un tramo de muralla del siglo IV, procedente del Espigón, que soporta sillares de mayor páramo peor labrados del siglo III a. C. D. Un detalle de C. E. El tipo general de paramento de la muralla del siglo III de casamatas y torres, consistentes en pequeños sillares con la cara exterior alisada o bien labrada. F y H. Ejemplos de muros almohadillados de la segunda mitad del siglo III, de época bárcida, de la zona del Espigón. G, I y J. Ejemplos de paramentos de la segunda mitad del siglo III a. C. de influjo cartaginés

Figure 35. Facings of the walls from the 5th-4th to 3rd centuries BC, where the high quality and construction techniques of Turdetan and influences of Carthage can be seen. A. Facing of the wall from the 5th-4th century BC. B. Similar technique of the same wall in front of the tower of Doña Blanca. C. Facing of well-carved ashlar on its visible face, perhaps corresponding to a section of wall from the 4th century, coming from the Espigón, which supports ashlar of greater facing, less well-carved from the 3rd century BC. D. A detail of C. E. The general type of facing of the 3rd century wall of casemates and towers, consisting of small ashlar with the exterior face smoothed or well carved. F and H. Examples of rusticated walls from the second half of the 3rd century, from the Barcid period, from the Espigón area. G, I and J. Examples of facings from the second half of the 3rd century BC. Carthaginian influence

además de elementos de la «vajilla delicada» y ánforas procedentes de diversos lugares mediterráneos; 4) durante el segundo y comienzos del tercer cuarto del siglo IV a. C., continúa el comercio griego, siendo el Pintor de Viena el más frecuente; 5) continúa el uso de las cerámicas griegas en el tercer cuarto de este siglo pero su calidad parece más inferior y en la decoración sobresalen los diseños con ruedecilla por el interior, continúa el comercio floreciente como se advierte en el número de ánforas y se advierten las primeras villas rústicas turdetanas, o al menos con más abundancia; 6) a fines del siglo IV la cerámica griega escasea, la calidad es deficiente y su origen parece ser el sur de Italia, tras la ruptura comercial con Ampurias, y es en este momento cuando encontramos en los estratos turdetanos las primeras producciones de las imitaciones griegas conocidas como cerámicas de Kuass, posiblemente de origen local; 7) se extiende desde fines del siglo IV-comienzos del III a. C. hasta la presencia romana en la Bahía, siendo la producción cerámica de Kuass uno de los elementos que caracterizan el momento, fabricada en talleres locales, a la vez que se han perdido los contactos mediterráneos como consecuencia de la II Guerra Púnica en sus preparativos, con la presencia bárcida en la Bahía y se acentúa el número de villas rústicas y acontece la expansión de la ciudad fenicia del CDB a la SSC; 8) tras la II Guerra Púnica, el CDB, aliado de Cartago, es asediado y se abandona por completo, mientras que resurge la isla gaditana aliada de Roma como punto de apoyo expansivo y de propaganda política.

Es el panorama escueto que el CDB ofrece en su proceso histórico. Desde fines del VI a. C. se fue gestando, tras la crisis y decadencia de Tartesos y la producción

minera, más la pérdida de influencia directa fenicia y el auge de Cartago y su control mediterráneo y occidental, una etapa que conocemos en el suroeste como turdetana, que habría que explicar con más detalles. Tras un período confuso, quizás porque no se hayan excavado hasta ahora estratos claros de la época en el CDB, comienzan a advertir se cambios estructurales que conforman esta nueva fase. En el CDB los siglos V-III son de esplendor y riqueza, mostrada en sus manifestaciones constructivas y defensivas, acompañadas de un intenso comercio con el Mediterráneo central e interior. Las cerámicas y ánforas griegas exhiben el comercio exterior y el exterior por la dispersión de la vajilla y las ánforas comerciales. Sobre las ánforas del CDB, desde el siglo VIII al III a. C., que incluyen las foráneas, vamos a preparar y publicar una monografía, que es la del comercio del CDB, con un abundante material. El CDB, más que la isla gaditana, fue el motor impulsor del comercio exterior e interior. Y con esta ciudad se vinculan los caseríos y factorías de salazones de su entorno. Por los datos que poseemos, no puede ser de otra manera el poder político, de control y económico que tuvo el CDB en estos siglos turdetanos y muchos antes, desde su fundación hacia el 800 a. C. Baste fijarnos en las dos murallas aludidas —siglos V-IV y III— que expresan la importancia y poder de la ciudad.

12. El espacio de los muertos y de la muerte

En el tema funerario ha habido también la fortuna de que se conserve la necrópolis casi en toda su extensión, dañada solo, en una mínima parte, en su flanco oriental, donde una carretera hacia la cima

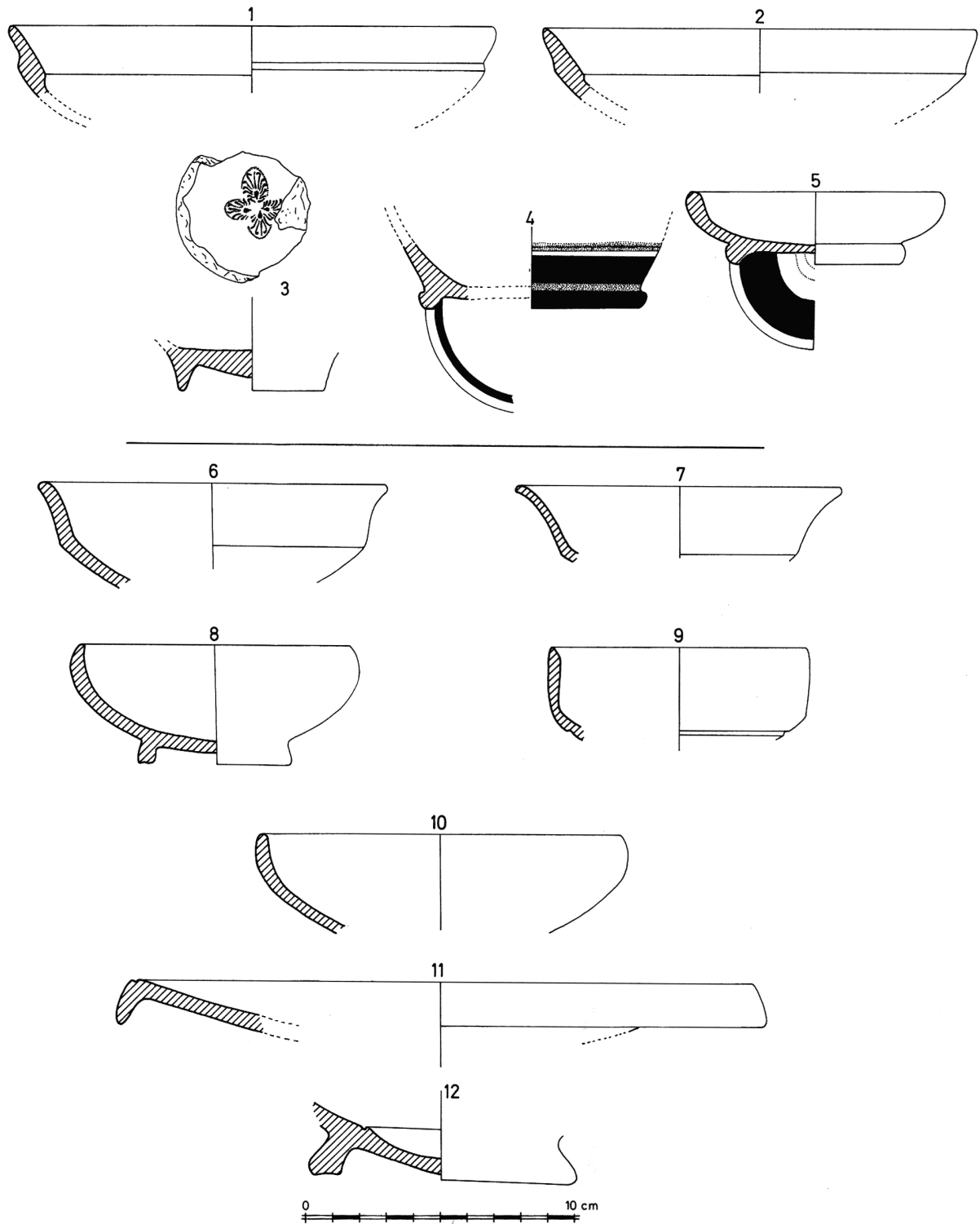


Figura 36. A. Unos ejemplos de copas y cuencos griegos del siglo IV a. C. B. Ejemplos de vasos de imitación griega del tipo Kuass, del siglo III a. C.

Figure 36. A. Examples of Greek cups and bowls from the 4th century BC. B. Examples of imitation Greek vases of the Kuass type, 3rd century BC

de la sierra puso al descubierto en sus perfiles algunos pequeños túmulos que nos sirvió de guía en un principio. Debido al comienzo de las excavaciones, se pudo evitar que gran parte de su espacio se convirtiera en una cantera al aire libre, como ocurrió en puntos cercanos, similar a la que destruyó gran parte de la zona industrial de la SSC. Me he referido a ella en la explicación de los elementos que componen el conjunto arqueológico del CDB. No es frecuente hallar completos la extensión de la ciudad y la necrópolis. Ha habido suerte. Lo que constituye otro de los incentivos para la investigación.

Se halla muy cerca de la ciudad amurallada, al norte, y ocupa una zona más baja de la sierra, en una extensión de 110-120 ha. Se trata de un gran espacio que se ocupó nuclearmente, quizás en varias épocas. Aún no se ha podido efectuar un estudio espacial pormenorizado, ni se ha usado el georradar que ilumine algunos rasgos de sus estructuras y localizaciones de tumbas, a causa de la negativa del propietario del terreno. Solo durante los primeros años pudimos excavar dos enterramientos y recorrer con prisas, y sin mucho detenimiento ni tiempo, el espacio funerario. Se hallan varios tipos de tumbas de varias épocas, desde el Bronce Pleno, o antes, hasta épocas recientes púnicas o turdetanas, entre un espacio de pequeñas colinas, una masa arbórea de pinos y encinas, parte del paisaje, y arroyos con aguas que corren por este espacio. Se buscó un lugar adecuado a la idea de un ámbito o bosque sagrado. El lugar era propicio para ello. Y como he dicho, desde la Edad del Cobre el punto más alto de la sierra tuvo connotaciones religiosas. Por ello es tan necesario e importante efectuar un estudio muy detallado de todos estos pormenores, topografía, situación de las tumbas y los restos de los cauces de las aguas que corrían entre los altozanos y quizás formaban parte del ritual y sacralidad de la necrópolis. Lo que constituiría sin dudas un modelo explicativo del sentido y modelo estructural y simbólico del espacio sagrado funerario para comprender las necrópolis de otros lugares del suroeste. Tenemos la fortuna, en este caso, de que el espacio de la necrópolis se haya conservado por completo. Lo que significa un paso esencial para analizar la estructura de este amplio recinto sacro de la muerte.

Puesto que hablamos de aportaciones del CDB en estos años de trabajo, en el mundo funerario y de la muerte hay bastantes datos nuevos. El primero es la consideración del espacio, que dado su conservación, invita a adentrarnos en su estudio y consideración. En cuanto a los enterramientos excavados, solo se trabajó en el Hipogeo 1 del Bronce Pleno y en el Túmulo 1, del siglo VIII e inicios del VII a. C. fundamentalmente.

El Hipogeo 1²⁹ corresponde al Bronce Pleno, junto a otros dos localizados, y sin referencia al lugar en donde debió estar la zona de hábitat. Ya hemos hablado de sus rasgos. El Túmulo 1 (Ruiz Mata y Pérez, 1989; Córdoba y Ruiz Mata, 2000a y 2000b) es el primero que se ha excavado en la necrópolis de Las Cumbres, de los numerosos enterramientos tumulares que se han hallado, más de treinta (figura 37b), se advierten los puntos que corresponden a túmulos). La necrópolis ofrece una oportunidad excelente de investigación por su existencia y su situación legal como espacio BIC que impide construir en él³⁰, como ha sido el caso de otras necrópolis. Por ahora se han localizado túmulos de diferentes tamaños, que en algún caso alcanzan hasta 500 m² de extensión. Con anterioridad, estos enterramientos tumulares fueron objeto de excavación por G. Bonsor a fines del siglo XIX (Bonsor, 1899), según la metodología del momento, poco precisa para lo que demandamos actualmente. Y los publicó solo en las líneas que él creyó fundamentales. Constituyó, no obstante, una aportación notable en la época de los comienzos de la arqueología protohistórica en Los Alcores sevillanos. La metodología de la época distaba mucho de precisar detalles para una mejor interpretación de los contextos. Casi un siglo después, M. E. Aubet excavó los túmulos A y B de Setefilla (Aubet, 1975 y 1978), con un método más apropiado para el registro de las sepulturas de incineración, pero insuficiente para advertir más detalles rituales y de otra naturaleza durante el tiempo en la que estuvo en uso este círculo funerario. Se

²⁹ Actualmente se halla en estudio para su pronta publicación.

³⁰ Se halla protegida por estar considerada BIC...

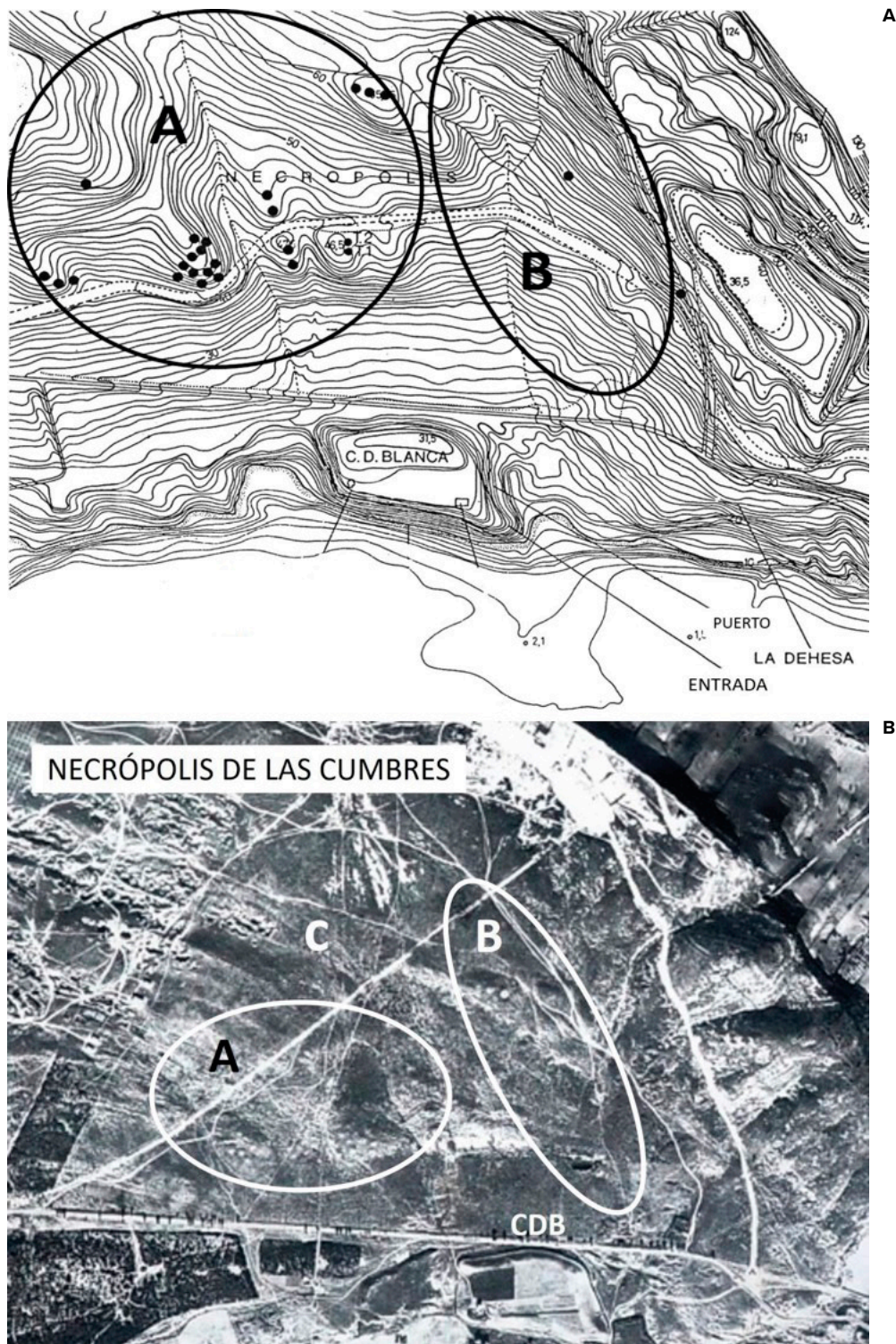


Figura 37. Necrópolis de Las Cumbres. A. Topografía de la necrópolis mostrando dos zonas, la A donde al parecer se concentran la mayoría de los grandes túmulos, como muestran los puntos negros, y la B donde se hallan posibles enterramientos de menor tamaño, quizás individuales, pozos y otras estructuras de difícil definición. Dos ámbitos generales de la necrópolis. B. Vista aérea de la necrópolis donde se advierten los enterramientos tumulares expresados en puntos negros en A

Figure 37. Las Cumbres necropolis. A. Topography of the necropolis showing two zones, A where most of the large burial mounds appear to be concentrated, as shown by the black dots, and B where possible smaller burials, perhaps individual, wells and other burial structures are found. Difficult definition. Two general areas of the necropolis. B. Aerial view of the necropolis showing the burial mounds expressed in black dots in A

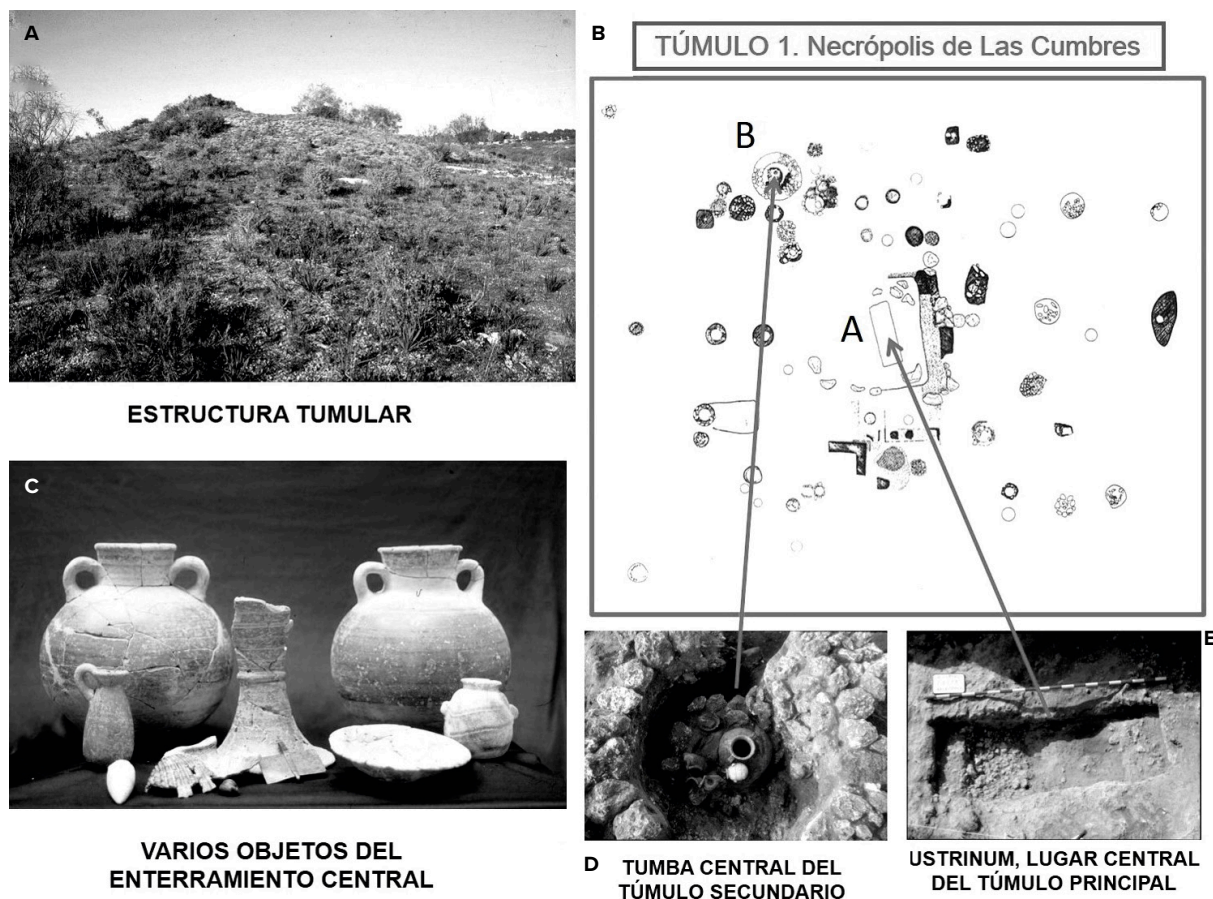


Figura 38a. Túmulo 1. A. La colina tumular antes de su excavación. B. La planta del túmulo 1, con su *ustrinum* central, reflejado en E, y el enterramiento posterior (zona B), reflejado en D. D. Enterramiento central del túmulo secundario en el interior del espacio de la delimitación del túmulo 1. D. Detalle del enterramiento central de la zona B. C. Parte del ajuar del túmulo central del túmulo secundario

Figure 38a. Tumulus 1. A. The mound hill before its excavation. B. The plan of mound 1, with its central *ustrinum*, reflected in E, and the posterior burial (zone B), reflected in D. D. Central burial of the secondary burial mound inside the space delimiting burial mound 1. D. Detail of the central burial of zone B. C. Part of the grave goods from the central tumulus of the secondary tumulus

avanzó mucho con estas excavaciones que ya comenzaron Bonsor y Thouvenot. Se hizo lo que le faltó a Bonsor, en su inexperta todavía excavación de un túmulo, excavar con cuidado las incineraciones de la necrópolis de base, pero se descuidaron los contextos de las actividades que son propias de una necrópolis; es decir, sus ritos y su posible secuencia temporal y social. Fue, no obstante, un trabajo positivo y esclarecedor y publicación ejemplar.

Con estos antecedentes, y conociendo las posibilidades de una excavación más sutil y detallada, se abordó la excavación del Túmulo 1 (figura 38a-b), en cuyo entorno se hallaban varios más. Se planteó la excavación para ahondar, clarificar los aspectos conocidos y conocer otros aspectos importantes que no fuesen solo el catálogo de las tumbas y sus

ajuares. Por ello, la excavación del Túmulo 1 supuso un avance en la excavación de una estructura tumular y sus peculiaridades. Me fijaré solo en lo que ha significado y aportado su excavación, como me he comprometido en este trabajo. Estoy seguro, por la experiencia de este primero, que la excavación de un segundo túmulo aportaría aún más datos a las preguntas y respuestas que han quedado pendiente en la excavación de este túmulo.

- Por enterramiento tumular debe entenderse un grupo de tumbas en el interior de un espacio funerario sagrado, que suele marcarse mediante estructuras circulares de piedras —a veces son rectangulares u oblongas—, para distinguirlo de los espacios profanos aledaños, y que en su



Figura 38b. Enterramiento central del túmulo secundario y algunos vasos de su ajuar

Figure 38b. Central burial of the secondary burial mound and some vessels of its grave goods

interior se dispusieron un número de incineraciones. Es el concepto general y simple. Pero hay muchos aspectos que se ignoran. El túmulo es, en realidad, una necrópolis, en el conjunto de la amplitud de todo el ámbito que la ciudad o el poblado que dedicó a enterrar a sus muertos. He mencionado su amplitud, en torno a 110-120 ha, un espacio de grandes dimensiones, donde solo se ocuparon varias zonas. Otro tema, que se investigará en el estudio interior del espacio funerario, es el de la relación y disposición de los diversos túmulos entre sí. Es decir, si hubo una intención de concebir el espacio desde una perspectiva social o religiosa o simbólica. En lo que se ha podido investigar —muy poco todavía—, parece que existen agrupaciones tumulares, tal vez relacionadas. Y hay que investigar la razón.

- En este caso, se trata de una estructura tumular de planta circular, de 22 m de diámetro aproximados y de una altura de 1,80 m en su centro. Lo que actualmente se advierte en estos túmulos en una sección semicircular. Hay datos para verlos como una estructura troncocónica. Así

debieron ser la mayoría, y que el tiempo, el viento y el agua le ha dado la forma de casquete semiesférico, consecuencia de la inercia y rodamiento de la estructura artificial de tierra y piedras.

- El objetivo inicial es la delimitación del espacio funerario y sagrado con simples piedras o algunas losas hincadas, su uso como lugar de enterramiento durante un tiempo, el que marcan las dataciones de las incineraciones. Su clausura se efectúa mediante la cubrición hasta formar el túmulo, que daba fin a la actividad como necrópolis y a su clausura. Son los elementos básicos. Pero la excavación del Túmulo 1 ha ofrecido más datos y más preguntas. No quiero, en esta ocasión, entrar en las disquisiciones sobre los orígenes del túmulo y de la incineración, que nos apartaría del tema propuesto. Pero, al margen del problema de su origen, hay que efectuar algunas preguntas. La primera es quiénes se incineraron y depositaron sus cenizas y restos de huesos. Es decir, si se trata de gentes pertenecientes a un mismo vínculo tribal o a varios depositados en esa estructura que, al cerrarse, daría lugar a la apertura de otro, lo que no parece pertinente. Seguramente estarían abiertos varios círculos funerarios a la vez. El problema estriba en la contrastación, que aquí no se pudo efectuar. Y queda por explicar la razón de su abandono y ocultamiento. No es una cuestión menor ni fácil de responder. Solo se aducen suposiciones que no convencen. Por ejemplo, la clausura se debió a la muerte de jefe tribal, lo que motivó su cerramiento y abandono. En la relación parental de los incinerados, faltan análisis de ADN y contrastaciones, lo que no siempre es fácil en los ritos incineradores. Es el caso del CDB.
- ¿Cómo era la estructura del Túmulo 1 antes de su clausura? He dicho que un círculo de piedra, o al menos un conjunto de elementos que delimitaban el espacio funerario, es lo que se percibe en este túmulo. Y en su centro, el «ustrinum», delimitado y cerrado por una estructura cuadrangular compuesta de muretes de adobes, para delimitar este punto nuclear en el ritual y para concentrar el fuego en la incineración. En el centro se excavó en la roca una fosa rectangular, de 1,80 × 0,60 m,

y en torno a 0,20 m de profundidad, donde se depositaba al difunto y efectuaba la cremación y los ritos pertinentes. Es el punto nuclear de las primeras actividades de los rituales funerarios. Y en su entorno, se disponen los residuos de los muertos incinerados. Una aportación importante en el ritual de este túmulo, que es posible que se halle en otros.

- Sobre este punto hay que precisar varios aspectos, porque han constituido un avance en la lectura social y litúrgica. Me referiré a ello brevemente. Se trata de la relación del rito de la incineración en el «*ustrinum*» y el espacio circundante. La relación es evidente. El espacio de la necrópolis tumular está jerarquizado. Es decir, los enterramientos más ricos e importantes se hallan cerca del lugar de la cremación. Los menos, se reparten en la periferia, según se advierte por los ajuares. Es un dato de gran importancia, que hay que comprobar en otros túmulos de esta necrópolis y de otros poblados.
- Otro aspecto es la existencia de otro túmulo en el interior del mayor, que permite una lectura de cambio social relevante. Mientras que en el primero el núcleo central se halla en torno al «*ustrinum*», es decir solo al rito de la cremación, con la participación colectiva de la sociedad vinculada al muerto, siendo el rito lo imperante, en el túmulo secundario lo importante es el individuo, como centro del rito y su significado. Pero un individuo o personaje concreto. De modo que el «*ustrinum*», el lugar del rito, constituye el centro de la actividad funeraria, y en túmulo secundario es el propio enterramiento del personaje el eje de la exaltación del rito. El cambio es sustancial de la progresión social y las diferencias de las situaciones sociales de los individuos que preludian otro modo de organización política. Y los enterramientos, en este caso se disponen juntos y sobrepuestos en torno al difunto, que constituye el centro del túmulo. Lo entiendo como la consecuencia de una sociedad tribal, en su comienzo, a otra donde se exalta el poder, en una disposición de príncipes o jefes y subordinados, donde la relación parental vaya obviándose en aras de una relación política. Los materiales tienen también

sus diferencias, siendo numerosos los fenicios. Lo que supone otra aportación importante, y diferenciada de lo conocido en los túmulos excavados por Bonsor y posteriormente en Setefilla.

- Me refiero, como otro tema de suma importancia³¹, a la dinámica ritual del túmulo en el tiempo en que estuvo activo para el ritual y abierto. Se presumían, como un asunto lógico, rituales por varios motivos, bien como ocasiones especiales en la muerte de relaciones vivo-difunto, o en nuevas incineraciones, o por otras causas frecuentes en la relación entre el muerto y familiares vivos. En la excavación detenida que se efectuó se advirtió, por ejemplo, numerosas copas partidas, tras una libación, y esparcidas por el suelo sacro funerario, que suelen ser de gran calidad. Y se ha hallado también, fragmentado, un vaso de gran capacidad que debió servir para el contenido seguramente de vino para el ritual. Además, pequeñas hogueras para *simposia* simbólicos, en varios puntos. Otro aspecto que hay que contemplar, con la observación precisa, en túmulos de esta necrópolis o en otras.
- Y, por último, en la elección de las aportaciones del CDB, la cubierta tumular es otro objeto de estudio. Se ignora la razón de la clausura de este espacio funerario, iniciado a fines del siglo IX-comienzos del VIII a. C., y que estuvo en uso hasta fines del VIII a. C. La ocupación del espacio y aglomeración de tumbas no parece ser una razón de su clausura. La muerte del jefe tribal, y en este túmulo el del príncipe o rey del túmulo secundario tampoco lo justifica. Lo que es evidente es que por la razón que fuese el espacio funerario se cubrió de un túmulo de tierra y piedras y de aspecto troncocónico. Pero el interés reside en el proceso de ejecución elaborada, que no consistió en la acumulación sin más de tierras y piedras para su consistencia, sino de un modo muy cuidado en un proceso de varias

³¹ Entiéndase que aquí dando cuenta solo de los aspectos más significados, y por ahora desconocidos, que han aportado las excavaciones en el CDB. Y solo una selección de estos puntos importantes. El Túmulo I será objeto de una tesis doctoral y de una monografía específica.

fases, que en próximas excavaciones se observarán más aspectos del proceso. En síntesis, sobre una plataforma espesa de arcilla rojiza, que cubría la mayoría de los enterramientos, se depositó una plataforma de nivelación de tierra mezclada con piedras pequeñas, y sobre ella un muro de arcilla en forma de herradura, como soporte para el relleno de una tierra más suelta y piedrecillas extendidas por todo el ámbito de la necrópolis. Se orientó este soporte de norte a sur, siguiendo la inclinación del suelo natural de la sierra, para evitar corrimientos. Y se relleno progresivamente hasta alcanzar la forma troncocónica. Me he referido solo a lo esencial, pero los detalles de la estructura tumular son más complejos. Baste por ahora conocer que su cerramiento formó parte de un ritual, técnico y religioso. Y señalar, por último, que en el proceso de ejecución se hallan en la cubrición numeroso material de fragmentos cerámicos y huesos cremados, como si se hubiesen revuelto los enterramientos más altos, sin importar su destrucción, y mezclarlos con el túmulo que también formaba parte activa e importante de la necrópolis tumular.

13. La bodega completa más antigua conocida en la Sierra de San Cristóbal)

En el inicio del siglo III a. C., se construyó la tercera muralla de la ciudad y, con la presencia bárcida en la Bahía, se ampliaron varios almacenes anexos a la muralla con una técnica de la época cartaginesa en su estructura edilicia. Hubo una ampliación importante, al menos en 7 ha, en la SSC, quizás de carácter industrial. En 1991 se excavó una bodega en toda su extensión y departamentos industriales y de almacenaje y un conjunto de santuarios relacionados con el vino y sus ritos (Ruiz Mata, 2018)³². La cuestiones que aquí

³² Es un artículo amplio en el que por primera vez se aborda el tema religioso de la bodega de la SSC y su asociación a los santuarios relacionados con los rituales del vino. A partir de aquí, estoy trabajando en una monografía sobre la bodega y todo el material recogido.

se plantean son varias. Primero es conocer y explicar las causas que motivaron la remodelación de la ciudad y las fortificaciones con paramentos de casamatas y torres (Pérez, Barrionuevo y Ruiz Mata, 1997) con elementos que insinúan nuevos elementos para las estrategias defensivas. Quizás en esta época se produjo también una remodelación y ampliación en la zona portuaria³³, según han comunicado algunos los componentes del grupo de investigación de la Universidad de Cádiz, sin bases consistentes científicas y fiables. Son solo suposiciones extraídas de la información del georradar. Hay que esperar a que se realice algún trabajo arqueológico de comprobación. Y explicar la ampliación hacia la SSC, en una extensión de 7-8 ha, lo que duplicaría el espacio urbano en el conjunto del CDB-SSC, una iniciativa que partía de la ciudad del CDB y cuyas razones desconocemos con argumentos fundados. Es posible, en mi opinión, que el CDB debió ser un lugar importante para los planes de los bárcidas en su proyecto de reconquista peninsular y en la guerra contra Roma, tras la pérdida del Mediterráneo central. Lo que constituyó la causa de su asedio y abandono (Ruiz Mata, 2018a).

Estas cuestiones constituyen *per se* novedades importantes de la presencia de Cartago y de los bárcidas en la bahía gaditana, y que el CDB ha expuesto con datos indiscutibles. El siglo III a. C. constituyó una época de gran actividad comercial, pero también de preparación para la guerra entre Cartago y Roma. Vayamos a la bodega y a sus santuarios, que suponen aportaciones importantes en cuanto al conocimiento de los elementos estructurales que los componen, y el significado del vino y la religión. Por ahora es la única bodega que se conoce con todos sus elementos de trabajo y almacenes, junto a los santuarios relacionados con esta actividad y su significado.

En 1991 se realizó una campaña de excavación en extensión, partiendo de tres sondeos que se efectuaron en 1985 (Ruiz Mata, 1995; Niveau de Villedary y Ruiz Mata, 1999; Ruiz Mata, 2018). Se han exhumado los restos bien conservados de muros, plantas

³³ Es una suposición basada en los trabajos efectuados con el georradar por parte de un equipo de investigación de la Universidad de Cádiz. Informaciones transmitidas, por ahora, solo en la prensa y medios de comunicación.



Figura 39. Arriba, situación de la bodega en la SSC en el ámbito arqueológico de esta sierra. Abajo, la planta de la bodega del siglo III a. C. y reconstrucción de su fachada

Figure 39. Above, location of the winery in the SSC in the archaeological area of this mountain range. Below, the floor plan of the cellar from the 3rd century BC. and reconstruction of its façade

y pavimentos de una bodega y sus santuarios, en una extensión de casi 1800 m², que abarca prácticamente una ínsula, con una calle al nordeste y un amplio espacio abierto al suroeste. Lo primero que se percibe es que esta ínsula se trazó mediante un proyecto elaborado a cordel, basado quizás en trazados de carácter helenístico, con medidas estrictas e inalterables que se plasman en los paramentos de entradas y de separación de habitaciones interiores, usándose también paramentos más estrechos

de muretes de adobes. La anchura media de la mayoría de los muros es de 55 cm, y los que los dividen internamente de 35 cm. A veces, hay muros oscilantes entre 50 y 52 cm. El de mayor anchura, de 55 cm, corresponde a la medida del gran codo cartaginés (Pachón y Manzano, 2002; Prados, 2007). Y es aquí donde se advierte el prototipo que se va a emplear con frecuencia en la arquitectura ibérica (Bendala y Blázquez 2005; Prados y Blázquez, 2007). Otra aportación importante sobre técnicas arquitectónicas

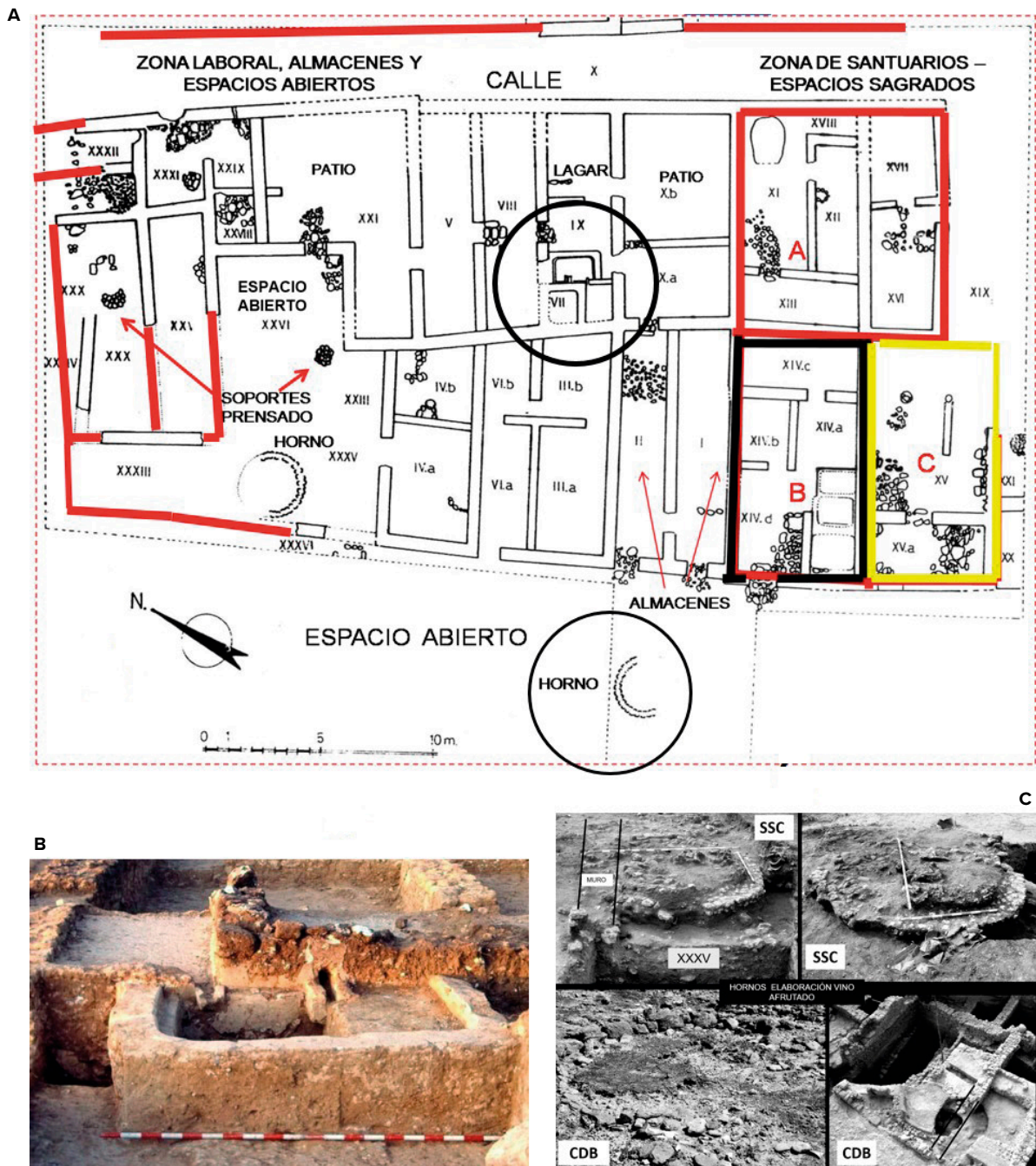


Figura 40. Planta de la bodega de la SSC del siglo III a. C. A. Distribución de los espacios, con la zona de trabajo y almacenes y los templos. B. El lagar que se señala en el círculo de A. C. Diferentes hornos para la elaboración del vino afrutado

Figure 40. Floor plan of the SSC cellar from the 3rd century BC. A. Distribution of the spaces, with the work area and warehouses and the temples. B. The winery indicated in the circle of A. C. Different ovens for the production of fruity wine

como referentes de las turdetanas e ibéricas. En la actualidad, estamos efectuando un análisis de las técnicas constructivas del CDB y SSC desde época fenicia, en los inicios del siglo VIII a. C. hasta el abandono de la ciudad.

Me centro ahora en la zona productiva del vino y en sus aspectos religiosos, aportaciones de gran

importancia en muchos aspectos más. Solo unas indicaciones de la planta y constitución laboral, de almacenaje y religiosa. En la figura 40a se muestra la planta de la bodega con todos los elementos que la componen. Como se ha dicho repetidas veces, por la importancia del vino en la historia religiosa y social, la bodega de la SSC es por hoy la única que se

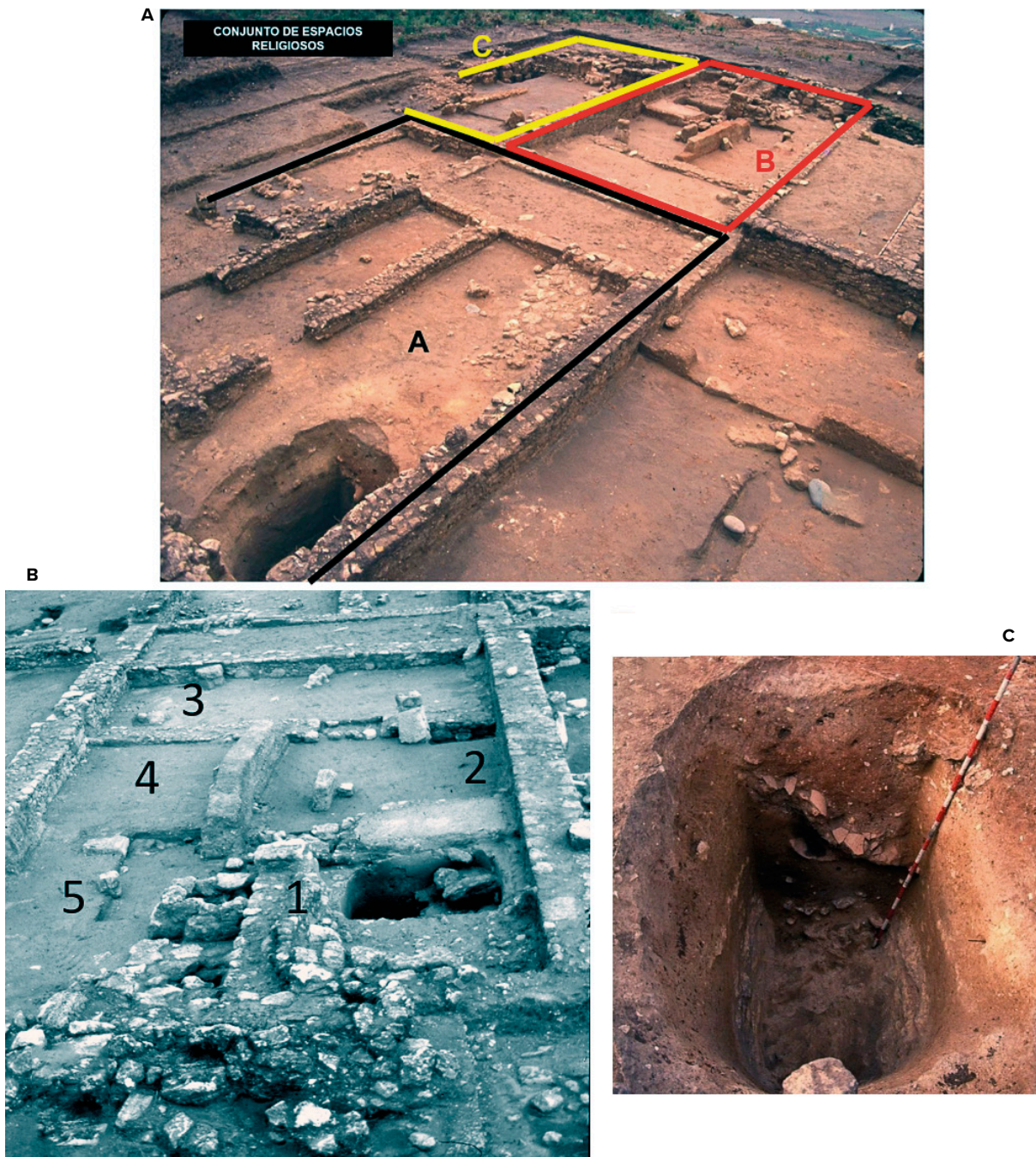


Figura 41. A. La zona de los tres templos, reflejados en la figura 40a. B. El empleo del betilo, con el lagar (1), el soporte para el betilo (2), la habitación del betilo (4) y la habitación postrera del sacerdote para el ritual del vino (3). C. Detalle del foso o *favissa*
Figure 41. A. The area of the three temples, reflected in figure 40a. B. The use of the betyl, with the winepress (1), the support for the betyl (2), the room of the betyl (4) and the rear room of the priest for the wine ritual (3). C. Detail of the pit or *favissa*

conserva con todos los elementos en el mundo. La única que nos informa en realidad lo que es una bodega en una zona industrial y no inmersa en la estructura de casas nobiliarias o palacios. En un espacio en torno a 1800 m², la amplitud de la bodega se distinguen los elementos que se especifican. Y miremos a la planta:

- Lagar central. En la zona central, señalado por un círculo se halla el lagar de la bodega, en perfecto estado de conservación, que incluye la conservación del revoco y la cal que cubriría las paredes. Consta de dos piletas (figuras 40b, 42b y d) delimitadas con murete bajo, el suelo de *opus caementicium*, y perforaciones o conductos para que pino

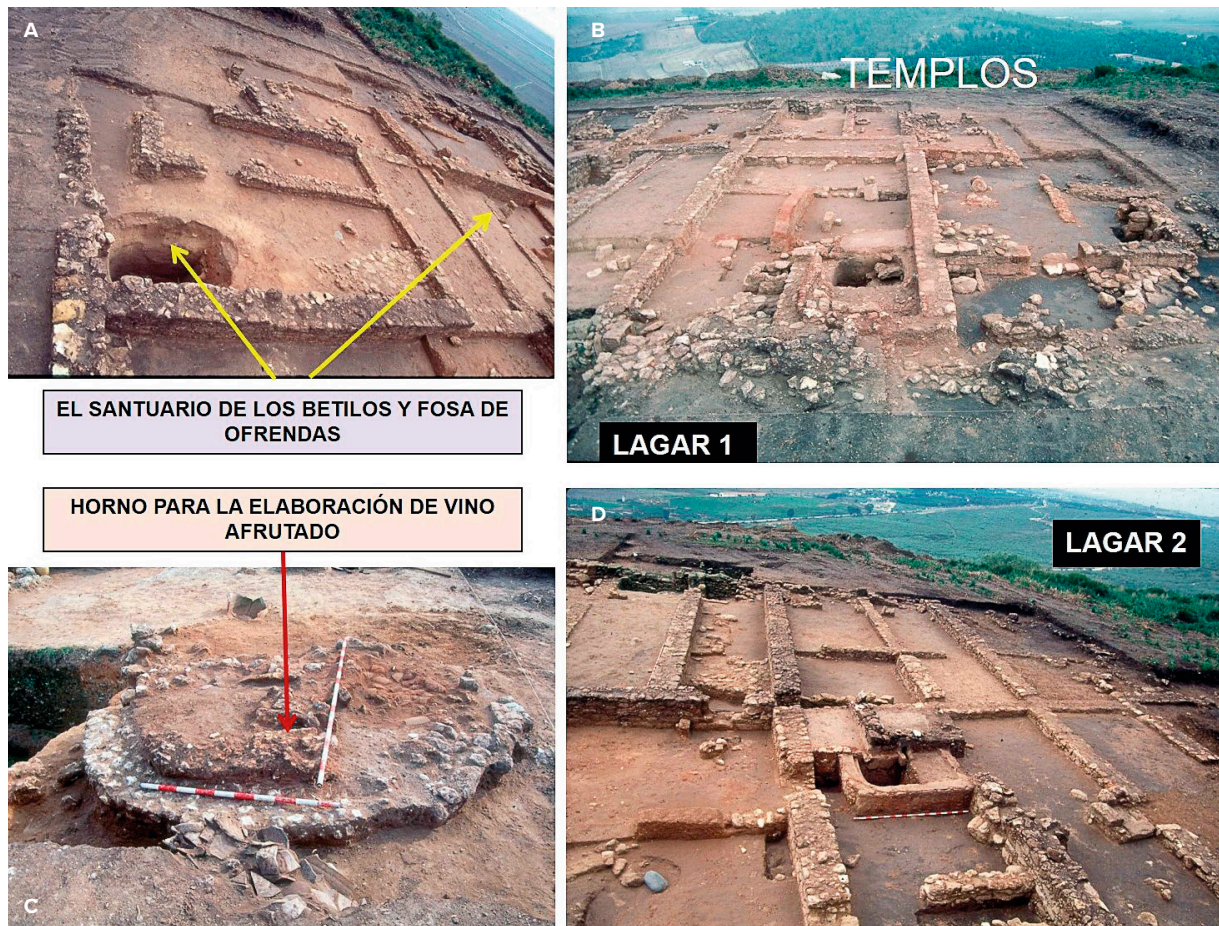


Figura 42. Vistas de las zonas contempladas en la figuras 39 y 40

Figure 42. Details of the winery and the temples at Sierra de San Cristobal

pisado se deposite en un amplio recinto también con las paredes revocadas y pintadas de blanco. El estado de conservación es excelente y ha permitido un análisis completo incluso de su acabado, al conservarse el revoco y la cal.

- Hornos. Se han hallado hornos, de poco más de 2 m de diámetro, asociados a la producción de afrutado posiblemente. En el CSD, en el espacio sudeste de la ciudad, se halló un lagar, y posiblemente otro muy destruido en época medieval islámica, junto a un horno adosado a la pared de una estancia abierta o un patio (figuras 40c, 42c). Otro horno procede de la zona denominada «Espigón», también relacionado seguramente con el vino (figura 40c, abajo a la izquierda). Y otros dos proceden de la SSC. Uno fuera de la bodega en un patio abierto (figura 40). Y otro en un espacio abierto en el interior de la bodega (figura 40). Todos poseen un suelo de arcilla roja cocida

entremezclada con fragmentos de cerámicas o piedrecillas para proporcionarle consistencia. Lo conservado del entorno de las paredes denota una estructura en hemiciclo que contenía vasos de arcilla o de metal para contener el vico y la fruta, que se cocía con tiempo a una baja temperatura, poco más de 100 grados. Aportan un elemento no conocido hasta ahora y que responde a la descripción de Columela e tiempos romanos para la fabricación de vinos afrutados.

- Prensado. En varias zonas abiertas, y en especial en el patio abierto XXVI (figura 40a) se halla un soporte de prensado, consistente en un círculo de piedras circular para sostener la prensa de los residuos de una tras el pisado.
- Patios abiertos. Se han hallado varios (figura 40a, Xb, XXI, XXIII, XXV y XXVI) para actividades, como el prensado o trabajos relacionados con los quehaceres de la bodega.

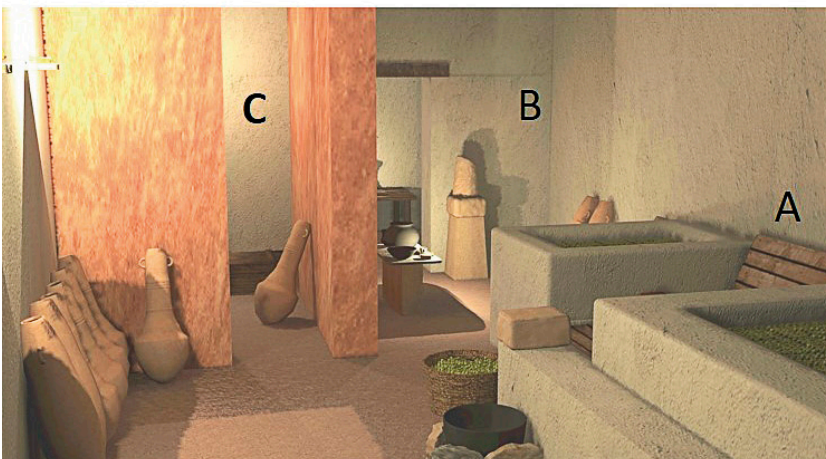
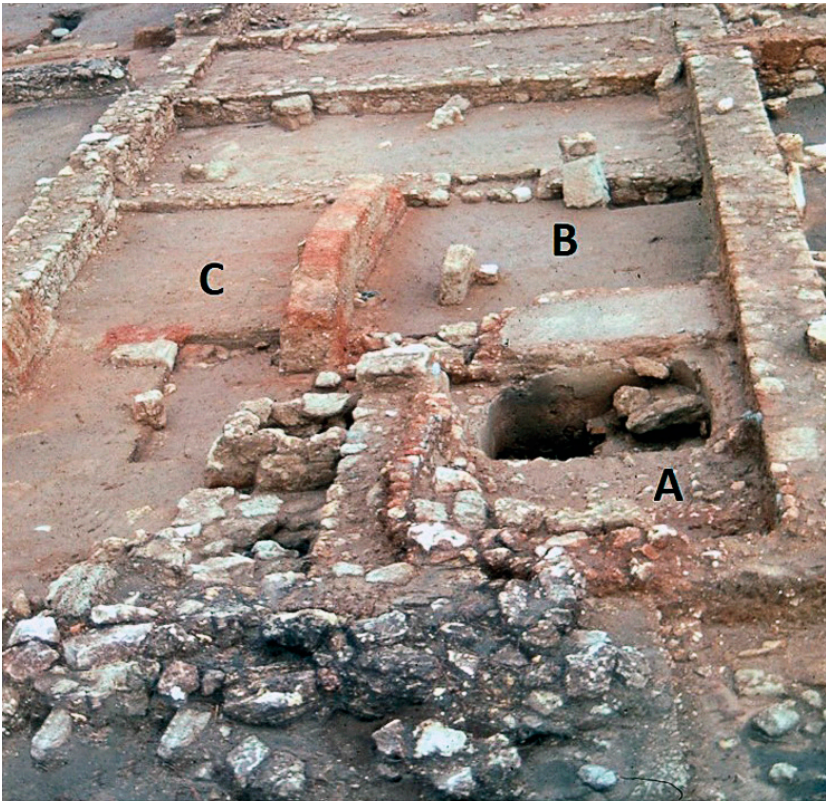


Figura 43. El templo del betyl y su reconstrucción en 3D

Figure 43. The temple of betyl and its reconstruction in 3D

- Almacenes. No podían faltar estancias alargadas para la colocación del mosto tras el pisado. Los recipientes utilizados son ánforas. Y en varias estancias y almacenes se han hallado ánforas inclinadas con el fondo en el suelo u sostenidas contra la pared.
- Fachada de la bodega. Se ha podido constatar que la bodega es un espacio cerrado y sus puertas de entradas a los patios, almacenes y templos se sitúan hacia un espacio amplio y abierto, quizás para la manipulación de la entrada y salida de la uva y el vino para su transporte hacia los lugares demandados o hacia el puerto. Parece evidente que la bodega, en sus espacios cerrados solo disponía de la planta baja, y quizás hubiese un terrado sobre el techo.
- Los templos. Otra de las novedades que ofrece la bodega es su carácter sagrado a través de dos templos y un espacio sagrado, que lo hace también único en el contexto del vino y las bodegas.

La zona B es una estructura rectangular que ofrece los siguientes espacios (figura 40a). Se accede por el espacio abierto mediante una puerta con escalón hacia el interior situada en el extremo izquierdo de su fachada. Se accede a un pequeño patio donde se sitúan el lagar para la elaboración del vino al dios, un suelo de piedras junto a él y un círculo de piedras grandes para contener un vaso de gran tamaño. Al fondo de esta habitación, un espacio —XIVa— en cuyo frente se alzaba el dios betilo sobre un podio y a la izquierda —XIVb— una habitación de paredes de adobe donde se guardaba la divinidad, consistente en un betilo, y otros más se ha hallado fuera de este espacio. Y al fondo, a través de una puerta, el espacio XIVc, seguramente un lugar donde el sacerdote recibiría el oráculo de la divinidad del vino. Aquí tenía lugar, ante la divinidad, la primera pisada del vino del año que comenzaba con su producción, quizás en setiembre, el ofrecimiento del primer mosto al dios betilo el vino. Una estructura sagrada, por ahora desconocida en la historia del vino y que aquí se ofrece con detalles. Porque incluso se han hallado las caracolas que debían servir de instrumentos musicales durante el ritual.

Otro templo es el C (figuras 40a, 41a, 42a, 43). En este caso, la estructura constructiva es más robusta que el anterior, consistente en grandes mampuestos, casi escuadrados. Se accede mediante un vestíbulo —XVa— y a ambos lados de la entrada de la puerta sendas estructuras circulares de piedra unidas a la pared para contener grandes vasos para efectuar un ritual antes de entrar al lugar de residencia de los dioses. Una de las esquinas, la izquierda a la entrada, posee una estructura circular de soporte de un gran vaso y un cuenco de piedra a su lado. Es evidente que está en relación de una libación que habría que realizar antes de la entrada al patio. Porque esta puerta accede a un patio, en parte empedrado. Y casi en línea con la entrada, se erigía un betilo y un altar delante, con una plataforma circular para tapanlo en épocas que no se requería para el rito con fuego, consistente quizás en quemar perfumes. A la izquierda del patio, y protegido

por una mampara de piedra, se erigía una tríada betilica de dioses, apoyados en la pared. Es un ambiente diferente al interior. Y aquí debían residir los dioses principales. Es de gran interés la estructura de este espacio con el betilo en el patio, al descubierto, y la trilogía divina.

- Y, por último, un espacio donde se han hallado elementos que sugieren que debió servir para un banquete, basado sobre todo en la ingesta de vino, por el abundantísimo material recogido y las copas y cuencos copas y ánforas. La habitación XI posee un foso en la esquina, hasta una profundidad de casi 2 m, repleto de fragmentos de vasos y tierra. El espacio XIII, similar al XIVc, debió ser también un recinto para el sacerdote y quizás su relación con las divinidades del comienzo del festejo del simposio y bebida del vino. Los espacios XVI y XVII se hallaban en conexión con el lugar del foso o *favissa*.

En suma, nos hallamos ante la bodega completa más antigua conocida hasta ahora, que nos ha deparado una información completa de todo el proceso desde que entraba la uva a la bodega, la pisada en el tiempo ritual marcado como el comienzo de la producción de vino, los hornos, de los que no se tenían constancia, almacenes y una gran cantidad de ánforas para la introducción del mosto y su comercio. Si no fuesen pocos estos datos, los tres espacios religiosos informan de la importancia sacra y religiosa del vino y el simposio con el que debía terminar la ceremonia que celebraba su primera producción ofrecida a la divinidad. A lo que se añade un una enorme cantidad de vasos y de ánforas, que son motivo de una tesis doctoral que se defenderá el próximo otoño. Y este material, junto al que poseo no cerámico, será motivo de una monografía que publicaremos a finales de este año 2022.

14. Pregunta obligada ¿Qué es *Gadir-CDB-Eritía*?

Como resultado de las investigaciones arqueológicas de los últimos años, se posee una visión más amplia y consistente de los fenicios en Occidente y del tema de la fundación de *Gadir* y su significado, con los siguientes aspectos destacados:

- Los fenicios en Occidente, en sus inicios, sugieren la existencia de dos fases. La primera, motivada por la búsqueda y comercio de metales, principalmente la plata. Lo que Huelva refleja en sus materiales de Méndez Núñez/Plaza de las Monjas y en los centros mineros. La segunda, poco más tarde, se manifiesta en la fundación de Cádiz y la de muchos asentamientos de la costa mediterránea de Almería a Málaga. Es la época de la gran expansión en la que, además de los metales, interesan otros productos, como denotan la geografía humana y económica y la magnitud y tráfico de ánforas, por citar un elemento elocuente de carácter comercial. Hablamos ya de colonización e integración.
- La fecha de los inicios de la presencia y actividad fenicia es un tema debatido entre las dataciones convencionales y las que ofrece el ^{14}C (Córdoba y Ruiz Mata, 1995; Ruiz Mata, 2014), poco coincidentes y que confunden. Los materiales onubenses se datan, en conjunto, en la segunda mitad del siglo IX a. C. —hipótesis convencional—, cuando en Tiro son posteriores —estratos V y IV—. Y la fundación de Cádiz, que marca la segunda oleada y el verdadero inicio de la colonización, se sitúa en torno el 800 a. C., tampoco acorde con las fechas de los materiales similares en Tiro. Un tema que precisa datación más segura.
- En los últimos años ha habido avances de importancia que merece destacar. En Huelva, el conjunto de materiales de MN/PdM ha variado la visión clásica de los inicios de las primeras navegaciones fenicias, marcando un *ante quem* y un *post quem* en la cronología y en los hechos, además de otros factores relativos a los griegos de Eubea y a Cerdeña. El CDB ofrece una visión bastante completa y precisa de la secuencia de la Bahía y de Occidente. Y la desconocida Cádiz arcaica, en el TC (Gener, 2014: 14-50) y CdO (Gener, 2014: 123-155) ha suministrado los datos que faltaban para conocer los inicios, el carácter, su extensión urbana y cronología inicial, que dista de la que aportan las fuentes. Otra excavación de interés se realizó hace unos años en el CdC en Chiclana (Bueno y Cerpa, 2008: 169-206), relacionado probablemente con el templo de Melqart en Sancti Petri. En la antigua desembocadura del Guadalquivir, las excavaciones de *Spal*-Sevilla han aportado datos importantes para una zona clave (Escacena y García, 2012: 763-814) y especialmente las del Carambolo (Fernández y Rodríguez, 2007), con su amplísimo conjunto religioso.
- Si unimos los estudios de territorio, que han enfocado los problemas hacia visiones espaciales más amplias, y no focalizados en un asentamiento, el conocimiento más preciso de la secuencia indígena del Bronce Final y de comienzos del Hierro (Ruiz Mata, 1995), se pueden abordar los problemas complejos de las relaciones entre fenicios y autóctonos y el carácter e intensidad de esta simbiosis, desde perspectivas materiales, productivas, sociales y cognitivas.
- Con estos datos, conviene precisar brevemente el concepto de *Gadir*, que no puede ser solo el de la visión de Moscati de la *Grande Cadice* y su puerto en el CDB, y el único foco importante de irradiación. *Gadir* es la integración funcional del espacio de la Bahía, cuyos elementos son la isla de Cádiz, la ciudad costera del CDB, el templo de Melqart, en Sancti Petri o aledaños, a los que se unen el Cerro del Castillo en Chiclana. Es un concepto plural, que no debe reducirse a la unicidad de Cádiz conocida por las fuentes. La fundación en la isla obedece tal vez al patrón de la ciudad de Tiro —isla y costa—, adquiriendo en Cádiz un carácter simbólico, al trasplantar a Occidente el espacio vivido en Tiro. Sobre el templo de Melqart no es preciso insistir mucho, por ser el dios protector de Tiro, pero sí por la significación de las esencias étnicas, religiosas y culturales fenicias en Occidente.
- Y el CDB es el elemento más importante en esta estructura política, económica y cultural de la Bahía. Antes se ha hablado de la ciudad y de su entorno, que abarca más de 250 ha. Comparada con el espacio de Cádiz, la situación es la siguiente: el CDB, como recinto fortificado solo, alcanza unas 6-7 ha, mientras que el núcleo urbano arcaico de Cádiz no sobrepasaba 1 ha y escasos habitantes (Ruiz Mata, 2022). Son datos objetivos. Se infiere, pues, distinta intensidad de poblamiento. Otro tema, no menor, es el

de las fortificaciones, el significado del topónimo *Gadir*. Y su potente estratigrafía, como imagen de continuidad activa desde comienzos del siglo VIII a finales del III a. C., que no se manifiesta en Cádiz. Y en el siglo III a. C., la gran expansión del CDB mediante la ocupación de la SdSC. En suma, el CDB no es solo el puerto de la ciudad de Cádiz, es un punto clave en los objetivos de la planificación fenicia en la Bahía, que a partir del III a. C. se despobló por el asedio romano hacia 210-205 a. C.

15. Bibliografía del Castillo de Doña Blanca

- Barrionuevo, F., Pérez, C. J. y Huertas, C. (1993): "Excavaciones de urgencia en las inmediaciones del yacimiento arqueológico de Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, II: 75-79.
- Blázquez, J. M^a. (1986): "Los túmulos de Villaricos (Almería), Setefilla y Carmona (Sevilla, Castulo (Jaén), Torre de Doña Blanca/Cádiz) y de Marruecos y sus prototipos orientales". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Sevilla: 557-561.
- Borrego Soto, M. A. (2009): "De 'Asidon' a Sidueña: localización de 'Madinat Siduna' en el yacimiento de Doña Blanca". *Revista de historia de El Puerto*, 42: 9-34.
- Cobos Rodríguez, L. (2010): "Actividad arqueológica puntual en bastión norte y muralla del yacimiento arqueológico de doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2005: 390-406
- Córdoba Alonso, I. (2000): "Las cerámicas pintadas con motivos radiales del Túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca, El Puerto de Santa María, Cádiz)". En Vítor Oliveira Jorge (ed.): *3º Congresso de Arqueologia Peninsular*. Vol. 5. *Proto-história da Península Ibérica (Vila Real, 1999)*. UTAD, Vila Real: III-III2.
- Córdoba Alonso, I. y Ruiz Mata, D. (2000): "Sobre la construcción de la estructura tumular del Túmulo I de Las Cumbres", *IV Congreso Internacional de estudios fenicios y púnicos*. Vol. II. Cádiz: 745-758.
- Correa, J. A. y Zamora, J. A. (2008): "Un grafito tartesio hallado en el yacimiento del castillo de Doña Blanca (Puerto de Sta. María, Cádiz)". *Paleohispánica: Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua*, 8: 179-196.
- Cunchillos, J. L. (1990): "Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (III). TDB 89001 y 89003". *Aula Orientalis*, 8: 175-181
- Cunchillos, J. L. (1991): "Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (IV). TDB 86001". *Sefarad*, 51 (1): 13-22.
- Cunchillos, J. L. (1992): "Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (IV). TDB 82003, 87001 y 87002". *Sefarad*, 52 (1): 75-83.
- Cunchillos, J. L. (1995): "Las inscripciones fenicias del tell de Doña Blanca (I): primera aproximación". En M. Molina Martos, J. L. Cunchillos y A. González Blanco (eds): *El mundo púnico: Historia, sociedad y cultura* (Cartagena, 1990). Cartagena: 205-216.
- Cunchillos, J. L. y Zamora, J. A. (2004): "La epigrafía fenicia del yacimiento del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *Paleohispánica: Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua*, 4: III-134.
- Cunchillos, J. L. y Zamora, J. A. (2013): "The Phoenicians inscriptions at the first occupation of the 'Castillo de Doña Blanca' and their historical implications". En A. M. Arruda (ed.): *Fenicios e púnicos por terra e mar*. I. *VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*. Estudos e Memórias, 5. Lisboa: 212-222.
- Domínguez Monedero, A. (2017): "Un grafito griego y dos improntas de sellos de ánforas hallados en el Castillo de Doña Blanca y en El Puerto de Santa María". *Revista de Historia de El Puerto*, 58: 9-27.
- García Lerga, R. y Martínez Enamorado, V. (2017): "La colección numismática andalusí del museo de El Puerto de Santa María: una interpretación del Iqlim al-Qanatir a partir de la moneda". *Revista de Historia de El Puerto*, 59: 23-48.
- Johnston, P. A. (2012): *Ceramic Raw Material Acquisition and Colonial Dynamics in the Phoenician Bay of Cadiz, Spain (c. 815-550 BC)*.

- Johnston, P. A. (2012) "Preliminary Results of a Provenance and Technological Analysis of Pottery from South western Iberia (c. 850-550 BC), using portable XRF, NAA and Optical Petrography". *Annual of the American Schools for Oriental Research*, Chicago IL. BASOR 368. Nov 2012.
- Johnston, P. A. (2013a) "Toward a Systematic Approach to the Study of Phoenician Economic Activity in the Western Mediterranean". *Identity and Connectivity. Proceedings of the 16th Symposium on Mediterranean Archaeology* (Florence, Italy, 2012). BAR International Series, 2581 (2). Oxford: 667-676.
- Johnston, P. A. (2013b): "Economic activities and colonial contexts in the Western Mediterranean (825- 550 BC)". *Prehistoric and Early Greece Graduate Seminar* (Oxford, UK, Feb. 2013).
- Johnston, P. A. (2015): *Pottery Production at the Phoenician Colony of Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Spain) C. 750-550 BCE*. Tesis doctoral. Universidad de Harvard, Cambridge, Mass., 29 de abril de 2015. Director: Larry Stager.
- Johnston, P. A. (2017): "Production Practices in Colonial Societies: The Potters of Castillo de Doña Blanca". *8th International Congress of Phoenician and Punic Studies* (Carbonia and Sant'Antioco, Sardinia, 2013).
- Marcos Alonso, C. y Alfaro Asins, C. (1994): "Tesorillo de moneda cartaginesa hallado en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)". *Archivo Español de Arqueología*, 67 (169-170): 229-244.
- Marcos Alonso, C. y Alfaro Asins, C. (1995): "Avance sobre la circulación monetaria en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)". *II Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (Ceuta, 1990). Ceuta: 391-402.
- Mira Rodríguez, M^a. M. (1988): *La cerámica islámica de la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, junio de 1988. Director: Fernando Valdés Fernández.
- Niveau de Villedary, A. M^a. (1999): "Ánforas turdetanas, mediterráneas y púnicas del s. III del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1997). Vol. 3. Cartagena: 133-140
- Niveau de Villedary, A. M^a. (2001) *Las cerámicas gaditanas barnizadas de "Tipo Kuass". Tipología, producción y distribución*. Tesis doctoral. Universidad de Cádiz. Director: Diego Ruiz Mata.
- Niveau de Villedary, A. M^a. y Ruiz Mata, D. (1997): "La zona industrial de las cumbres y la cerámica del S. III A.N.E. (Castillo de Doña Blanca-El Puerto de Santa María, Cádiz)". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1997). Vol. 3. Cartagena: 125-132.
- Niveau de Villedary, A. M^a. y Ruiz Mata, D. (2000): "El poblado de las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): urbanismo y materiales del s. III a. C.". En M. Barthelemy y M. E. Aubet Semmler (eds.): *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. 2. Cádiz: 893-903.
- Pérez Pérez, C., Barrionuevo, F. y Ruiz Mata, D. (1997): "Fortificaciones de casernas del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1997). Vol. 3. Cartagena.
- Pérez Pérez, C., Martín de la Cruz, J. C. y Ruiz Mata, D. (2004): "Colgante procedente del yacimiento de la Sierra de San Cristóbal (Puerto de Santa María, Cádiz)". *Revista de prehistoria*, 3: 10 y ss.
- Pérez Pérez, C. y Ruiz Mata, D. (1995): "Aspectos funerarios en el mundo oriental y colonial de la Andalucía Occidental". En C. Fernández Ibáñez, F. Pérez Losada y R. Fábregas Valcarce (eds): *Arqueología da morte: arqueología da morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo*. Curso de Verán da Universidade de Vigo (Xinzo de Limia, 1994). Xinzo de Limia: 169-222.
- Pérez Pérez, C., Córdoba, I. y Ruiz Mata, D. (1998): "Vinos, aceites y salazones en la Turdetania". *Saguntom: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Extra, 1. *Los Iberos, Príncipes de Occidente* (Barcelona, 1998). Valencia: 387-398
- Roselló, E. y Morales, A. (eds.) (1994a): *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-Environmental Investigations in the Bay of Cádiz. Spain (750-500 B.C.)*. British Archaeological Reports. International Series, 593. Oxford.

- Roselló, E. y Morales, A. (1994b): "Castillo de Doña Blanca: Patterns of abundance in the Ichthyocoenosis of a Phoenician site from the Iberian Peninsula". *Archaeofauna: International Journal of archaeozoology*, 3: 131-143.
- Rincón López, J. M^a. y Ruano Ruiz, E. (2001): "Análisis mineralógico de tres muestras de escorias procedentes del poblado del Castillo de Doña Blanca". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 41: 65-70.
- Ruano Ruiz, E. (2001a): "Las cuentas de vidrio procedentes del poblado del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 41: 57-64.
- Ruano Ruiz, E. (2001b): "Análisis mineralógico de tres muestras de escorias procedentes del poblado de El Castillo de Doña Blanca, El Puerto de Santa María, Cádiz". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 41: 65-69.
- Ruano Ruiz, E. (2001c): "Cuentas de collar de vidrio procedentes del Túmulo 1 de la Necrópolis de Las Cumbres, Castillo de Doña Blanca". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 41: 71-78.
- Ruano Ruiz, E. (2001d): "Aplique de vidrio procedente del poblado del Castillo de Doña Blanca". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 41: 79-80.
- Ruiz Gil, J. A. (1995): "La Segunda Guerra Púnica en la bahía de Cádiz. Precisiones desde el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *Revista de historia de El Puerto*, 14: 11-21.
- Ruiz Mata, D. (1986): "Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía Sudoccidental según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), S. Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Junta de Andalucía. Sevilla: 537-561.
- Ruiz Mata, D. (1986b): "Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Provinz Cadiz). Strati-graphische Untersuchung einer orientalisierenden Ansiedlung". *Madriider Mitteilungen*, 27: 86-115.
- Ruiz Mata, D. (1987): "La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca". *Iberos, Actas de las I Jornadas sobre Mundo Ibérico* (Jaén, 1985). Ayuntamiento de Jaén-Junta de Andalucía. Jaén: 299-314.
- Ruiz Mata, D. (1987b): "Excavación del Túmulo I de la necrópolis de Las Cumbres (El Puerto de Santa María, Cádiz), 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*. Vol. II. Sevilla: 158-160.
- Ruiz Mata, D. (1987c): "Informe sobre las excavaciones sistemáticas realizadas en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*. Vol. II. Sevilla: 360-365.
- Ruiz Mata, D. (1989a): "El Poblado Orientalizante del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Menesteo) en El Puerto de Santa María (Cádiz)". *Revista de historia de El Puerto*, 1: 9-24.
- Ruiz Mata, D. (1989b): "Informe de la Campaña de excavaciones de 1987 realizada en el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*. Vol. II. Sevilla: 380-384.
- Ruiz Mata, D. (1991a): "Los fenicios en la bahía de Cádiz, según el Castillo de Doña Blanca". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 24: 89-100.
- Ruiz Mata, D. (1991b): "El Túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 24: 207-220.
- Ruiz Mata, D. (1992a): "Los fenicios en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca". En J. Campos y F. Nocete (eds.): *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992*. Sevilla: 489-496.
- Ruiz Mata, D. (1992b): "Sobre la época arcaica fenicia (siglos VIII-VII) del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *Revista de Historia del El Puerto*, 8: 11-44.
- Ruiz Mata, D. (1992c): "La colonización fenicia en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*. Vol. II. Sevilla: 291-300.
- Ruiz Mata, D. (1992d): "Castillo de Doña Blanca: Resultados de las investigaciones". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*. Vol. II. Sevilla: 301-303.

- Ruiz Mata, D. (1993a): "Fenicios en la Bahía gaditana. El Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *Metalurgia en la P.I. durante el Primer Milenio a. C. Estado actual de la investigación*. Huelva: 167-188.
- Ruiz Mata, D. (1993b): "Proyecto del parque conjunto arqueológico del Castillo de Doña Blanca". *Seminario de parques arqueológicos* (Madrid, 1989). Ministerio de Cultura. Madrid: 81-89.
- Ruiz Mata, D. (1994a): "Territorio y proceso histórico en el término de El Puerto de Santa María". *Revista de Historia del El Puerto*, 12: 9-50.
- Ruiz Mata, D. (1994b): "La secuencia prehistórica reciente de la zona occidental gaditana, según las recientes investigaciones". *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana: Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste* (Huelva y Niebla, 1993). Huelva: 279-328.
- Ruiz Mata, D. (1995a): "El vino en época Prerromana en Andalucía Occidental". *Arqueología del vino, los orígenes del vino en occidente: Simposio Arqueología del Vino* (Jerez de la Frontera, 1994). Tomo I. Jerez de la Frontera: 157-212.
- Ruiz Mata, D. (1995b): "Referencias historiográficas sobre el castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". En F. Gascó La Calle y J. L. Beltrán (eds): *La Antigüedad como argumento II: historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía*: 153-176.
- Ruiz Mata, D. (1997): "Fenicios, tartesios y turdetanos". *La Andalucía ibero-turdetana (s. V-IV a. C.)*. *Huelva Arqueológica*, 14: 325-367.
- Ruiz Mata, D. (1998a): "Turdetanos: origen, territorio y delimitación del tiempo histórico". *Revista de estudios ibéricos*, 3: 153-221.
- Ruiz Mata, D. (1998b): "Visión actual de la Fundación de Gadir en la Bahía Gaditana. El Castillo de Doña Blanca en El Puerto de Santa María y la ciudad de Cádiz. Contrastación textual y arqueológica". *Revista de historia de El Puerto*, 21: 11-88.
- Ruiz Mata, D. (1999a): "La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca: contrastación textual y arqueológica". *Complutum*, 10: 279-317.
- Ruiz Mata, D. (1999b): "The Phoenicians of the Archaic Epoch (8th-7th centuries B.C.) in the Bay of Cadiz (Spain). Cádiz and Castillo de Doña Blanca". *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, 2: 469-508.
- Ruiz Mata, D. (1999c): "Siempre resulta positivo precisar los datos, si son necesarios para explicar la historia". *Revista de historia de El Puerto*, 23: 65-75.
- Ruiz Mata, D. (2000) "Fenicios e indígenas en el Mediterráneo y Occidente: modelos de interacción". *Actas de los Encuentros de Primavera de la Universidad de Cádiz en El Puerto de Santa María, 1998*.
- Ruiz Mata, D. (2001): "Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la península ibérica*. CSIC. Madrid: 261-274.
- Ruiz Mata, D. (2015) "La Producción cerámica en la Colonia Fenicia de Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, España) alrededor de 750-550 antes de Cristo". *Revista de historia de El Puerto*, 55: 101-108
- Ruiz Mata, D. (2016): "Las ciudades fenicias del Castillo de Doña Blanca y Cádiz durante el siglo VIII a. C. Mi visión actual según los datos recientes arqueológicos". En M. Botto, S. Finocchi, G. Garbatti e I. Oggiano (eds.): *Lo mio maestro e 'l mio autore: studi in onore di Sandro Filippo Bondi. Rivista di Studi Fenici*, 44 (1): 305-318.
- Ruiz Mata, D. (2018a): "Gadir, su estructura plural. Un modo de ver su fundación fenicia en el espacio y en el tiempo". *Onoba: revista de arqueología y antigüedad*, 6: 249-288
- Ruiz Mata, D. (2018b): "Varios aspectos sobre el vino y la bodega turdetana-púnica de la sierra de San Cristóbal, en El Puerto de Santa María (Cádiz)". *Revista de Historia de El Puerto*, 60: 9-131.
- Ruiz Mata, D. (2019): *La Bahía Gaditana en el origen de Occidente. Cien temas que ayudan a explicarlo*. Tomo I. Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz. Cádiz.
- Ruiz Mata, D. (2022): *Cádiz y el castillo de Doña Blanca. Retazos de arqueología fenicia*. Bellaterra Arqueología. Barcelona.
- Ruiz Mata, D. y Pérez Pérez, C. J. (1988): "La necrópolis tumular de Las Cumbres (El Puerto de Santa María): El túmulo 1", *Revista de Arqueología*, 87: 36-47.

- Ruiz Mata, D. y Pérez Pérez, C. J. (1989): "El Túmulo I de la necrópolis de Las Cumbres (El Puerto de Santa María, Cádiz)". En M. E. Aubet (ed): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell: 287-295.
- Ruiz Mata, D. y Pérez Pérez, C. J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. El Puerto de Santa María.
- Ruiz Mata, D. y Pérez Pérez, C. J. (2020): "Sobre las cerámicas fenicias arcaicas del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz) en el contexto de las primeras fundaciones fenicias de Occidente". *IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Mérida, 2018).
- Ruiz Mata, D. y Pérez Pérez, C. (2020): "Fenicios en la bahía gaditana: su construcción política, económica e ideológica (s.VIII AC) El caso del Castillo de Doña Blanca". En J. L. López Castro (ed.): *Entre Utica y Gadir, Navegación y colonización fenicia en Occidente a comienzos del I milenio a. C.* *IX Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos* (Almería, 2015). Comares. Granada: 411-437
- Ruiz Mata, D., Pérez Pérez, C. J. y Gómez Fernández, V. (2014): "Una nueva zona fenicia de época arcaica en Cádiz: el solar de la «calle Ancha, nº 29»". En M. Botto (ed.): *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*. Collezioni di Studi Fenici, 46. Fabrizio Serra Editore. Roma: 83-122.
- Ruiz Mata, D., Pérez Pérez, C. J. y Gómez Fernández, V. (2020): "Calle Ancha, nº29. Una zona ritual y simbólica en Cádiz en el siglo VIII a. C.". En J. L. López Castro (ed.): *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I milenio AC. IX Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos* (Almería, 2015). Comares. Granada: 359-380
- Sáez Romero, A. y Johnston, P. A. (2016): "A Shotgun Wedding? Culture mixing as Phoenician mercantile strategy in the Bay of Cadiz (c. 800-600 BC)". *Connectivity and Mobility in the Ancient Western Mediterranean*. Ann Arbor. Mi.
- Vallejo Sánchez, J. I. (2016): *Las cerámicas grises orientalizantes en la Península Ibérica*. Tesis doctoral. Universidad de Cádiz. Director: Diego Ruiz Mata.
- Zamora López, J. A. (2005): "La práctica de escribir entre los primeros fenicios peninsulares y la introducción de la escritura entre los pueblos paleohispánicos". *IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (Barcelona, 2004). *Paleohispánica*, 5: 155-192.

Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M., López Rosendo, M. E., Mederos Martín, A. y Torres Ortiz, M. (2010): "Los sarcófagos antropoides de la necrópolis de Cádiz". *Mainake*, XXXII (I): 357-394.
- Aranegui, C., López Beltrán, M. y Vives-Ferrándiz, J. (2011): "The Strait and Beyond: local communities in Phoenician Lixus". *Ceramics of the Phoenician-Punic World. Collected Essays*. Ed. Claudia Sagona. *Ancient Near East. Suppl.* 36. Leuven-Paris-Walpole: 297-326.
- Arteaga, O., Barragán, D., Roos, A. M. y Schulz, H. D. (2015): "La geoarqueología en el paleoestuario del río Guadalquivir desde la Prehistoria hasta el Mundo Antiguo. La fundación del puerto de Itálica". *Arqueoworld* 2014. Vol. I. Fundación Tierras del Sur. Sevilla: 20-51,
- Arteaga, O., Barragán, D., Roos, A. M. y Schulz, H. D. (2016): "Primicia cartográfica del río Guadalquivir hace 6500 años". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 18: 139-161.
- Arteaga, O., Kölling, A., Kölling, N., Roos, A. M., Schulz, H. y Schulz, H. D. (2001): "El puerto de Gadir. Investigación arqueológica en el casco antiguo de Cádiz". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 4: 345-415.
- Arteaga, O. y Roos, A. M. (2002): "El puerto fenicio-púnico de Gadir. Una nueva visión desde la geoarqueología urbana de Cádiz". *Spal*, 11: 21-39.
- Arteaga, O. y Schulz, H. D. (2008): "Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10: 7-20.
- Arteaga, O., Schulz, H. D. y Roos, A. M. (1995): "El problema del *Lacus Ligustinus*. Investigaciones arqueológicas en torno a las marismas del Guadalquivir". *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Jerez: 99-135.
- Aubert, M. E. (1975): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla). El Túmulo A*. Barcelona.
- Aubert, M. E. (1978): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla. (Túmulo B)*. Barcelona.
- Barragán, D. (2016): "La línea de costa flandriense en el Paleostuario del Río Guadalquivir (c. 6500 BP)". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 18: 111-138.
- Barrionuevo, F., Pérez, C. J. y Huertas, C. (1993): "Excavaciones de urgencia en las inmediaciones del yacimiento arqueológico del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Vol. II. Sevilla: 75-79.
- Barroso Bermejo, R. (2013): "El papel de las cazoletas y los cruciformes en la delimitación del espacio. Grabados y materiales del yacimiento de san Cristóbal (Valdemorales-Zarza de Montánchez, Cáceres)". *Norba*, 16: 75-121.
- Bartoloni, P. (2012): "I fenici a Rachgoun". *Sardinia, Corsica et Baleares Antiquae*, 10: 67-91.
- Bendala Galán, M. y Blánquez, J. (2005): "Arquitectura militar púnica-helenística en Hispania". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29: 145-160.
- Bikai, P.M. (1978): *The pottery of Tyre*. Warminster, Wilts.
- Bikai, P.M. (1987): *The Phoenician Pottery of Cyprus*. Nicosia.
- Blanco, A., Luzón, J. M. y Ruiz Mata, D. (1970): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón*. Anales de la Universidad Hispalense. Sevilla.
- Blázquez, J. M. (1968): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- Blázquez, J. M. (1971): "La Iberia de Estrabón". *Hispania Antiqua*, 1: 11-94.
- Blázquez, J. M., Luzón, J. M., Klauss, C. y Gómez Toscano, F. (1970): *Las cerámicas del cabezo de San Pedro. Huelva arqueológica*, 1. Huelva.
- Blázquez, J. M., Ruiz Mata, D., Martín de la Cruz, J. C., Remesal, J., Ramírez, J. L. y Clauss, K. (1979): *Excavaciones en el Cabezo de san Pedro (Huelva). Campaña de 1977*. Excavaciones Arqueológicas de España, 102. Madrid.
- Borja, F. y Díaz del Olmo, F. (1994): "Paleogeografía postflandriense del litoral de Cádiz. Transformación protohistórica del paisaje de Doña Blanca". En E. Roselló y A. Morales (eds.): *El Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz (Spain, 750-500 B.C.)*. BAR International Series 593. Oxford: 185-199.

- Bueno Serrano, P. (2014): “Un asentamiento del Bronce Final-Hierro en el Cerro del Castillo, Chiclana (Cádiz)”. En M. Botto (ed.): *Los fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas investigaciones*. Collezione di Studi Fenici, 46. Roma: 225-261.
- Bueno Serrano, P. y Cerpa Niño, J. A. (2008): “Un nuevo enclave descubierto en la Bahía de Cádiz”. *SPAL*, 17: 169-206.
- Cabrera, P. (1994): “Cádiz y el comercio de productos griegos en Andalucía Occidental durante los siglos V y IV a. C.”. *Trabajos de Prehistoria*, 51 (2): 89-101.
- Campos Carrasco, J. M. (1986): *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla: el origen prerromano y la Hispalis romana*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros. Sevilla.
- Caporizzo, C., Gracia, F. J., Aucelli, P. P. C., Barbero, C., Martín Puertas, C., Lagóstena, L., Tuiz, J. A., Alonso, C., Mattei, G., Galám-Ruffoni, L., López Ramírez, J. A. e Higuera-Milena, A. (2021): “Late-Holocene evolution of the Northern Bay of Cádiz from geomorphological, stratigraphic and archaeological data”. *Quaternary International*, 602: 92-109.
- Carayon, N., Marriner, N. y Morhange, Ch. (2011): “Geoarchaeology of Byblos, Tyre, Sidon and Beirut”. *Rivista di Studi Fenici*, 39: 45-55.
- Caro Bellido, A. (1995): “Contribución a la protohistoria del Bajo Guadalquivir: el área de Lebrija (Sevilla)”. *Tartessos, 25 años después, 1968-1993*. Jerez de la Frontera: 333-358.
- Carriazo Arroquia, J. de M. (1973): *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*. Madrid.
- Carriazo, J. de M. y Raddatz, K. (1960): “Primicias de un corte estratigráfico en Carmona”. *Archivo Hispalense*, 33 (103-104): 333-369.
- Chamorro, J. (1994): “Flotation Strategy: Method and Sampling Plant Dietary Resources of Tartessian Times at Doña Blanca. Appendix 2.1: M. T. López de Roma: “Charcoal Analysis of Remains from Castillo de Doña Blanca”. En E. Roselló y A. Morales (eds.): *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*. BAR International Series 593. Oxford: 22-36.
- Cobos Rodríguez, L. M. (2005): “Actividad arqueológica puntual en bastión norte y muralla del yacimiento arqueológico de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Cádiz: 390-406.
- Coloma, L. (1920): *Cuadros de costumbres populares*. Bilbao.
- Córdoba, I. y Ruiz Mata, D. (2005): “El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar”. En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.): *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 35. Mérida: 1269-1320.
- Correa, J. A. y Zamora, J. A. (2008): “Un grafito hallado en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)”. *Paleohispánica*, 8: 179-196.
- Correia Santos, M. J. (2010): “Santuarios rupestres no Occidente da Hispania indo-europeia. Ensaio de tipologia y classificação”. *Paleohispánica*, 10: 147-172.
- De Haes, L. (2003-04): *Architecture and General Functioning of the Cults Units at Late Bronze Age Enkomi on Cyprus*. Tesis doctoral. Universidad de Leuven.
- Domínguez de la Concha, M. C., Cabrera Bonet, P. y Fernández Jurado, J. (1988): “Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 30: 119-186.
- Escacena Carrasco, J. L. y García Fernández, F. J. (2012): “La Sevilla protohistórica”. En J. Beltrán y O. Rodríguez Gutiérrez (eds.): *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en las ciudades históricas*. Serie Historia y Geografía, 23. Sevilla: 763-814.
- Esteve Guerrero, M. (1969): “Asta Regia: una ciudad tartésica”. *Tartessos y sus problemas*. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Universidad de Barcelona. Barcelona: 111-118.
- Fabian García, J. F. (2010): “Altares rupestres, peñas sacras y rocas con cazoletas. Ocho nuevos casos abulenses y uno salmantino para la estadística, el debate y la reflexión”. *Madrid Mitteilungen*, 51: 222-267.

- Frutos Reyes, G. y Muñoz Vicente, A. (2008): "La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10: 237-266.
- Gavala y Laborde, J. (1959): *Mapa geológico de España. Explicación de la Hoja 1.061. Cádiz*. Instituto geológico y Minero de España. Madrid.
- García y Bellido, A. (1963): "Hércules Gaditanus". *Archivo Español de Arqueología*, 63: 70-153.
- Gener, J. M., Navarro, M. A., Pajuelo, J. M., Torres, M. y López Rosendo, E. (2014): "Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del «Teatro Cómico»". En M. Botto (ed.): *Los fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas investigaciones*. Collezione di Studi Fenici, 46. Roma: 14-50.
- Gómez Toscano, F. (1995): *Las investigaciones arqueológicas en la Tierra Llana de Huelva: visión crítica y una propuesta de evolución histórica*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Universidad de Huelva. Huelva.
- Gonzalez de Canales, F., Serrano, S. y Llompard, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva, ca. 900-770 a. C.* Biblioteca Nueva. Madrid.
- Gonzalez Rodríguez, R. y Ruiz Mata, D. (1999): "Prehistoria e Historia Antigua de Jerez". En D. Caro (ed.): *Historia de Jerez de la Frontera. De los orígenes a la época medieval*. Tomo 1. Diputación de Cádiz. Cádiz: 17-188.
- Gutiérrez, B. (1886): *Historia del estado presente y antiguo, de la muy noble y muy leal ciudad de Xerez de la Frontera*. Xerez. (ed. facsímil).
- Gutiérrez, J. M., Ruiz Gil, J. A., Giles Pacheco, F., Bueno, P.; López Amador, J. J. y Aguilera, L. (2000): "El río Guadalete como vía de comunicación en épocas fenicia y púnica". En M. Barthelemy y M. E. Aubet (eds.): *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. II. Universidad de Cádiz. Cádiz: 795-806.
- Gutiérrez, J. M., Ruiz Gil, J. A. y López Amador, J. J. (1993a): "El yacimiento arqueológico de Campín Bajo. Su enmarque en el poblamiento de Andalucía Occidental y el Guadalquivir durante el tránsito del II al I milenio. Una propuesta de interpretación (I)". *Revista de Historia de El Puerto*, 10: 11-46.
- Gutiérrez, J. M., Ruiz Gil, J. A. y López Amador, J. J. (1993b): "El yacimiento arqueológico de Campín Bajo. Su enmarque en el poblamiento de Andalucía Occidental y el Guadalquivir durante el tránsito del II al I milenio. Una propuesta de interpretación (II)". *Revista de Historia de El Puerto*, 11: 11-35.
- Hunt, M. (1994): "Minería y metalurgia prerromanas, las minas de Aznalcóllar". *Revista de Arqueología*, 158: 36-41.
- Hunt, M. (1995): "El foco metalúrgico de Aznalcóllar, Sevilla. Técnicas analíticas aplicadas a la arqueometría del suroeste de la Península Ibérica". *Tartessos 25 años después 1968-1993*. Jerez de la Frontera: 447-473.
- Hunt, M. (2003): *Prehistoric Mining and Metallurgy in South West Iberian Peninsula*. BAR International Series, 1188. Oxford.
- Hunt, M. (2005): "Plata de Tartessos: producción y dispersión". En S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds): *El Período Orientalizante*. Vol. II. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 35. Mérida: 1241-1248.
- Laporte, J. P. (2004): "Siga et l'île de Rachgoun". *L'Africa romana. XVI Convegno di Studio* (Rabat, 2004). Carocci editore: 2532-2596.
- López Amador, J. J., Bueno Serrano, P., Ruiz Gil, J. A. y Prada Junquera, M. (1996): *Tartessos y fenicios en Campillo, El Puerto de Santa María, Cádiz. Una aportación a la cronología del Bronce Final en el Occidente de Europa*. El Puerto de Santa María.
- López Amador, J. J., Ruiz Mata, D. y Ruiz Gil, J. A. (2008): "En entorno de la Bahía de Cádiz a fines de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10: 215-236.
- López Pardo, F. y Mederos, A. (2008): *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*. Canarias Arqueológica Monografías, 3. Tenerife.
- Luzón, J. M. y Ruiz Mata, D. (1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. CSIC. Patronato José María Cuadrado. Córdoba.
- Maluquer de Motes, J. (1969): "Introducción al problema de Tartessos". *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria peninsular*. Jerez de la Frontera. Universidad de Barcelona. Barcelona: 1-6.

- Marcos Alonso, C. y Alfaro Asins, C. (1994): "Tesorillo de moneda cartaginesa hallado en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)". *Archivo Español de Arqueología*, 67 (169-170): 229-244.
- Marcos Alonso, C. y Alfaro Asins, C. (1995): "Avance sobre la circulación monetaria en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)". II *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (Ceuta 1990). Madrid: 391-402.
- Marín Ceballos, M. C. y Jiménez Flores, A. M. (2011): "El Kronion de Gadir: una propuesta de análisis". En M. B. Marín Ceballos (ed.): *Cultos y ritos de Gadir fenicia*. Cádiz: 222-245.
- Martelo Fernández, M. (2011): "El poblamiento orientalizador en Andalucía Occidental. Análisis de las fuentes arqueológicas y estado de la cuestión". En J. J. Díaz, A. M. Sáez, E. Vijande y J. Lagóstena (eds.): *Estudios recientes de Arqueología Gaditana*. Actas de las Jornadas de Jóvenes Investigadores. Investigación Prehistórica y Arqueológica (Cádiz, 2008). BAR International Series, 2276. Oxford: 145-159.
- Maya, R., Jurado, G., Gener, J. M., López Rosendo, E., Torres, M. y Zamora, J. A. (2014): "Nuevos datos sobre la posible ubicación del Kronion de Gadir: Las evidencias de época fenicia arcaica". En M. Botto (ed.): *Los fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas investigaciones*. Collezione di Studi Fenici, 46: 157-180.
- Mederos Martín, A. (2015): "La fundación de Gadir y su primer santuario urbano de Astarté-Afrodita". *Homenaje a Mario Liverani, fundador de una ciencia nueva (II)*. *Isimu, Revista sobre el próximo Oriente y Egipto en la Antigüedad*, 13: 183-207.
- Menanteau, L. (1976): "Les anciens étiers de la rive gauche des marismas du Guadalquivir: un exemple d'utilisation des données archéologiques en géomorphologie littorale". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 14: 35-72.
- Moscatti, D. (1994): "La Grande cadice dei Fenici". *Rendiconti della Accademia Nazionale dei Lincei. Classe di Scienze morali, storiche e filologiche*, Ser. IX: 1-22.
- Muñoz Vicente, A. (1990): "Gadir en el Castillo de Doña Blanca: análisis crítico de una hipótesis". *Revista de Historia de El Puerto*, 23: 55-64.
- Pachón Veira, R. F. y Manzano Agugliaro, F. (2002): "Metrología en las civilizaciones de Mesopotamia, Egipto, Fenicia, Israel, Grecia, Cartago, Roma y otras culturas de la Antigüedad". *XIV Congreso Internacional de Ingeniería Gráfica*. Santander: 1-13.
- Pellicer, M., Bendala, M. y Escacena, J. L. (1983): *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España, 124. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Perdigones, L. (1991): "Hallazgos recientes en torno al santuario de Melkart en la isla de Sancti Petri (Cádiz)". II *Congreso Internazionale du Studi Fenici e Punici* (Roma 1987). Vol. 3. Roma: 1119-1132.
- Pérez, C. J., Barrionuevo, F. y Ruiz Mata, D. (1997): "Fortificaciones de casernas del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*. Cartagena. Vol. 3. Cartagena: 115-124.
- Prados Martínez, F. (2007a): "La edilicia púnica y su reflejo en la arquitectura ibérica: materiales, aparejos y técnicas constructivas". *Pallas*, 75: 9-35.
- Ramírez Delgado, J. R. (1982): *Los primitivos núcleos de asentamientos en la ciudad de Cádiz*. Cádiz.
- Ruiz de Cortázar, A. J. (1764/1997): *Puerto de Santa María ilustrado y compendio historial de sus antigüedades (1974)*. Edición y estudio de M. Pacheco Albalade y E. Pérez Fernández. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- Ruiz Gil, J. A. (1995): "La Segunda Guerra Púnica en la Bahía de Cádiz. Precisiones desde el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *Revista de Historia de El Puerto*, 14: 11-21.
- Ruiz Gil, J. A. y López Amador, J. J. (eds.) (2001): *Formaciones sociales agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo, el Puerto de Santa María. Memoria arqueológica de Pocito Chico, 1997-2001*. Sanlúcar de Barrameda.
- Ruiz Gil, J. A., Pérez Fernández, E., López Amador, J. J. y Monclova Bohórquez, A. (1990): "El yacimiento protohistórico de Las Beatillas". *Revista de Historia de El Puerto*, 4: 9-38.
- Ruiz Mata, D. (1995): "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico". *Tartessos 25 años después 1968-1993*. Jerez de la Frontera, pp. 265-314.

- Ruiz Mata, D., Blázquez, J. M. y Martín de la Cruz, J. C. (1981): "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978". *Huelva Arqueológica*, 5: 149-316.
- Sánchez Sánchez-Moreno, V. M., Galindo San José, L., Juzgado Navarro, M. y Dumas Peñuelas, M. (2012): "El asentamiento fenicio de La Rebadanilla a finales del siglo IX a. C.". *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*. *María del Mar Escalante Águilas in memoriam*. Junta de Andalucía. Sevilla: 67-85.
- Schubart, H. (1976): "Westphönizische Teller". *Rivista di Studi Fenici*, 4: 179-196.
- Schubart, H. (1983): "Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1971". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 19: 39-205.
- Schubart, H. (2002-03): "Platos fenicios de Occidente". *Lucentum*, 21-22: 45-61.
- Schulten, A. (1922): *Tartessos. Ein Beitrag zur ältesten Geschichte des Westens*. Hamburg.
- Schulten, A. (1923): "Tartessos, la ciudad más antigua de Occidente". *Revista de Occidente*, I, (1): 67-94.
- Schulten, A. (1943): "Forschungen in Spanien, 1941". *Archäologischer Anzeiger*, 58: 19.
- Torres, M., López Rosendo, E., Gener, J. M., Navarro, M. A. y Pajuelo, J. M. (2014): "El material cerámico de los contextos fenicios del 'Teatro Cómico' de Cádiz: un análisis preliminar". En M. Botto (ed.): *Los fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas investigaciones*. Collezione di Studi Fenici, 46. Roma: 51-82.